

TESORO DE VARIAS POESIAS

Pedro de Padilla

Versión y prólogo de Virgilio López Lemus

Tomo II



Frente de Afirmación Hispanista, A. C.
México, 2006

esoro de varias poesías

Pedro de Padilla

Tomo II

Versión actualizada, prólogo
y notas de Virgilio López Lemus

21



Pablo de la Torriente
Editorial

Versión actualizada: Virgilio López Lemus

Revisión técnica: Mayra Hernández Menéndez y Virgilio López Lemus

© 2006 Pablo de la Torre Editorial

© 2006 Frente de Afirmación Hispanista, A. C.

Edición: Mayra Hernández Menéndez

Diseño de cubierta: Daniel Gutiérrez Pedreiro

Diseño interior: Lilia Álvarez Pérez

Ilustración de cubierta: Bacco ed Arianna, Tiziano Vecellio, Italiano (1477 - 1576).

Diagramación: Mayra Renté Reyes

Composición digital: Thais Estrada Salazar

ISBN: 959-259-183-0

Estancias a una dama tan desamorada como hermosa

Cuanto formó la poderosa mano
que participe de mortal belleza,
en Gila con extremo soberano
lo cifró todo la naturaleza.

Es cuanto comprende el seso humano,
su hermosura, gala y gentileza,
a quien no es cosa humana comparada,
sino su condición desamorada.

No fue la casta Diosa cazadora
tan esquiva de Amor, ni tan hermosa,
y nadie así sujeta y enamora
el alma más exenta y desdeñosa.
A la lumbre del Sol su luz desdora,
y la furia más fiera es amorosa
en su comparación, y nunca ha hecho
el cielo tan hermoso y duro pecho.

No conoce de Amor los sacros fueros,
de cien mil por su causa conocidos,
ni los castigos teme tan severos,
con que son sus rebeldes ofendidos.
De hacer los más libres prisioneros,
regala el gusto, y viéndolos rendidos,
solo con ofenderlos se entretiene,
penas acrecentando al que más pene.

Diana solas fieras ofendía,
y Gila en su lugar almas persigue,
y de cuantas ofende su porfía
no hay querer, ni penar con que se obligue.
Con nuevas extrañezas cada día,
castiga al que con más Amor la sigue
y nunca pudo el Dios alado y ciego,
calentar este hielo con su fuego.

De Anaxarete en piedra transformada
y Dafnes en laurel, en flor Narciso,
no la obliga la suerte desdichada,
a mudar parecer de lo que quiso.
Es por momentos más desamorada,
y viendo en sí tan gran valor y aviso,
sola su hermosura estima y precia,
y olvida lo demás, y lo desprecia.

Será querer labrar en un diamante
varias figuras con la blanda cera,
pensar que firme Amor de tierno amante
ponga su corazón de otra manera.
Y no hay por qué culparla de arrogante,
porque su libertad estime y quiera,
hasta que hecho a posta el cielo ofrezca
un sujeto que tanto bien merezca.

Ajena

*Di, Gil, qué tiene Juana, que anda triste,
pues no le falta gracia y hermosura,
faltóle lo mejor, que es la ventura.*

Glosa propia

Qué es esto, Gil, que ya no sale al prado
Juana con el contento que solía,
y así está todo triste y agotado
cuanto con su presencia florecía.
Parece que no gusta ya el ganado
de pacer como el tiempo que la vía.
Si tú (por ser tan suyo) lo entendiste,
di, Gil, qué tiene Juana, que anda triste.

Qué causa puede haber para que tenga
tan acabado el gusto y tan perdido,
que con ninguna cosa se entretenga,
de cuantas pueden darle en el ejido.
Y que a ver sus amigas nunca venga,
y extrañe lo que más había querido
parece que hacerlo no es cordura,
pues no le falta gracia y hermosura.

Responde

Suelen nacer de varias ocasiones
varios y diferentes los efe[c]tos,
y aunque se ve en carillo las pasiones,
de las causas se encubren los secretos.
Del mal de Juana hay muchas opiniones,
y la causa en que paran los discretos
es que aunque el cielo bienes le asegura,
fáltóle lo mejor, que es la ventura.

Epístola en tercetos

Aunque parezca grande atrevimiento
que descubra Silvia mi cuidado
y el rigor del extraño mal que siento.

Con una cosa quedo disculpado,
que el dolor excesivo que padezco,
es imposible estar disimulado.

Bien sé que tal tormento no merezco,
que siendo tú la causa de mi daño,
como si favor fuese lo agradezco.

Y así no parezca muy extraño
el darte cuenta viéndome que muero,
de lo que en mí ha causado mal tamaño.

Remedio ni le pido ni le quiero,
porque de nada ahora serviría
siendo llegado ya mi fin postrero.

Acabó la esperanza que tenía,
y el vivir que con ella sustentaba
acaba sin remedio, Silvia mía.

Por no darte disgusto me forzaba
a tener encubierto el dulce fuego
que mis entrañas tiernas abrasaba.

Y ahora que al vital extremo llego,
porque más que la vida no perdiese,
descubrírtele quise, y morir luego.

Y no ha sido pequeño el interese
que con morir se gana pues es parte
que mi mal de la tuya se entendiese.

No pienses que mi fin es obligarte
a mostrar de mi muerte sentimiento,
pues no he querido en vida importunarte.

Solo quise gozar de este contento
de decirte mi mal antes que muera,
pues con morir te doy contentamiento.

Y el favor que mi alma de esto espera
es que cuando supieres de mi muerte,
gustes de verme ya morir siquiera,
pues dejaré con esto de ofenderte.

Ajeno

A triste soledad soy condenada.

Glosa a pedimiento de una dama

Cuando entendí tener asegurado
todo el bien y descanso que tenía,
y al eje de fortuna un clavo echado
y muy para envidiar la suerte mía.
El cielo contra mí se ha conjurado,
cerrándome la puerta a la alegría
(y detenerla ya desconfiada),
a triste soledad soy condenada.

Pasó mi gloria cual cometa ardiente
por la región del aire en el estío,
y su memoria al alma está presente,
para que siempre crezca el dolor mío.
No hay mal que el corazón no me atormente,

y pensar tener vida es desvarío,
antes para acabar desesperada
a triste soledad soy condenada.

Solo el que tuvo bien y le ha perdido,
del hado con razón podrá quejarse,
y yo más que ninguna, porque he sido
quien perdió cuanto pudo desearse.
No sé qué cielo está de mí ofendido,
que con tanto rigor quiere vengarse,
pues con violencia nunca imaginada
a triste soledad soy condenada.

Para mí fuera más dichosa suerte
y remedio de tanta desventura,
que rompieran las manos de la muerte
de este mi cuerpo y alma la atadura,
pues en mí no ha quedado fuerza fuerte
para sufrir una pasión tan dura,
con que ya de acabar determinada
a triste soledad soy condenada.

La luz me ofenderá del claro día
sin ver presente el bien de que me ausento,
viviré sin consuelo ni alegría,
teniendo por verdugo el pensamiento.
Serán mis bienes todos de solía,
que no hay imaginarse más tormento,
y de tanto dolor acompañada
a triste soledad soy condenada.

Culpa que mereciese tanta pena
aunque más lo procuro no la entiendo,
sé que el hado a que muera me condena,
y amas (que más mal es vivir muriendo).

No me quiero quejar de quien lo ordena,
pues que merezco más obedeciendo,
y con vida al dolor sacrificada,
a triste soledad soy condenada.

Con el placer es fuerza entristecerme,
y quien me le procure ha de cansarme,
que ausente de mi bien ha de ofenderme
aun la imaginación de consolarme,
y así para que pueda entretenerme
en cosas que forzoso han de acabarme
sin la gloria del alma más amada
a triste soledad soy condenada.

Ajena

*Socorred con agua al fuego,
ojos aprisa llorando,
que se está el alma abrasando.*

Glosa propia

Mira el daño que hiciste,
ojos, por no tener tasa
en mirar el bien que viste,
que está ardiendo vuestra casa
con el fuego que encendiste.
Menester es procurar
remedio del daño luego,
y para poderle dar,
si no os queréis acabar,
socorred con agua al fuego.

Mira que se aumenta y arde,
de suerte que es menester
que más tiempo no se aguarde,
porque después podrá ser
que llegue el socorro tarde.
Y no es bien que os descuidéis
pues encendiste mirando
el fuego en que arder me veis,
sino que lo moderéis,
ojos aprisa llorando.

Y antes que con el calor
se convierta en fuego el agua,
socorred a tanto ardor,
que hay mucho fuego en la fragua
para gastar ese humor,
salga con presteza fuera
el que hubiere, apaciguando
la llama terrible y fiera,
que crece de tal manera,
que se está el alma abrasando.

Romance pastoril

En la orilla de Pisuerga
estaba el pastor Silvano,
un zurrón echado al hombro,
de pechos sobre el cayado,
con la mano en la mejilla,
y el rostro al suelo inclinado,
sus ojos dos fuentes hechos,
y el pecho en fuego abrasado,
de una ausencia temeroso,

y en presencia desamado,
muerto por dejar la vida
que le tiene tan cansado
en la soledad contento,
y muy triste acompañado,
del ganado que traía
a su cargo, descuidado,
con los pesares alegre,
y en el placer disgustado,
la esperanza muy dudosa,
y el mal cierto y porfiado,
con el acuerdo de sí,
que de lo más olvidado,
de los mayores amigos
por momentos enfadado,
jamás acudiendo a cosa
de cuantas era obligado,
sin querer tomar consejo
de todos cuantos le han dado,
solo en la dulce memoria
de Lucida transportado
de temores y sospechas,
perseguido y maltratado,
cierto de su perdimiento,
y tras eso confiado,
viendo a Lucida medroso,
y en su ausencia muy osado
de unas muestras amorosas
con seguridad fiado,
la vida cansada y corta,
y el tormento fuerte y largo,
dando a cosas imposibles

medio muy acomodado,
con mucho contentamiento
de verse tan engañado,
puesto en mano de fortuna
su remedio deseado,
de la cual nadie ha salido
sino muy descalabrado,
solo en el Amor confía,
que ha de mejorar su estado
a quien de esta suerte dice,
sus males representando,
Amor, pues tú solo entiendes
la fineza con que amo,
y que solo un pensamiento
es el bien que me ha quedado,
y que di el alma por él,
y aún no quedo bien pagado,
vuelve las armas ahora
contra quien tal me ha parado,
y volverás por tu honra,
y yo quedaré vengado,
que es estimarte a ti en poco
tratarte mal un criado
y pues que tantos has hecho
haz ahora ese milagro,
que Lucida no desprecie
el corazón que le he dado,
y si por fuerza no puedes
hacer lo que he suplicado,
pídele, Amor, blandamente,
con término regalado,
que no quiera dar la muerte
al sin ventura Silvano,

y si revocar no quiere
el auto que ha pronunciado,
solo en mi nombre le pide,
porque muera consolado,
que si preguntare alguno
quién mató este desdichado
responda, yo le maté,
y quedaré bien pagado
con aquella merced sola
de todo cuanto he penado,
y pido al pastor que fuere
del Amor más lastimado,
que sobre mi sepultura
escriba aqueste epitafio:
Aquí está enterrado el cuerpo,
del sin ventura Silvano,
a quien dio Lucida muerte
por haberla tanto amado.

Mote

*No quiero esperar ventura,
ni gloria de Amor que es cara.*

Glosa

Si el mayor contentamiento
es tan fácil de perder,
mejor es no le tener,
que si no dura el contento,
ni es bien, ni lo puede ser.
Y no habiendo de gozar
cosa de gusto segura,

pues tan poco ha de durar,
y tanto me ha de costar,
no quiero esperar ventura.

Y entiendo que acierto en ello,
porque ninguna se halla,
que haya lugar de gozalla,
y excusaré con hacello
el trabajo de esperalla,
y pues tantas veces veo
el desengaño a la clara
esperar es devaneo,
cosa de cuantas deseo,
ni gloria de Amor que es cara.

Epístola en redondillas³³

No penséis con maltratarme,
que he de mudar opinión,
que tengo resolución
de nunca jamás mudarme,
y no es cosa,
ocuparos siendo Diosa.
En acabar un rendido
que nunca se ha defendido
de la fuerza poderosa,
ni quisiera
extrañar, aunque pudiera,
una muerte tan honrosa.

³³ Como en otros casos, el autor llama *redondillas* a formas peculiares de estrofas seguramente tomadas de la tradición oral.

Si os ofende mi bajeza
por seros tan desigual,
de mi fe ved el caudal
y su valor y fineza,
y en el suelo,
por fe se merece el cielo.
Y yo en la gloria de Amor,
por fe merezco favor
y no tan gran desconsuelo
como tengo,
que es con lo que me entretengo,
como si fuese consuelo.

Y de fe tan conocida
si dudáis que si habéis hecho
entra la mano en mi pecho
y allí veréis la herida,
y en la muestra,
la conoceréis por vuestra.
Que herida de esa mano
nunca dejó lugar sano,
mira si en herir sois diestra,
y es engaño
pensar que en el hacer daño
nadie ha sido tan maestra.

Tanto Amor y tal tormento
como vos nadie pagó,
ni tan mal se agradeció
penar con tanto contento,
porque he sido,
amándoos, tan ofendido.
Que de vos atormentado
no hay ninguno más penado,

y menos arrepentido,
y no creo
que de verme cual me veo
os habéis enternecido.

A manos de un desengaño,
señora, queréis que muera,
que ninguna muerte hubiera
que me hiciera más daño,
y este es tal,
que olvidada de mi mal,
para lo que yo deseo,
en vos nunca jamás veo
rastros, sombra, ni señal,
y es de suerte,
que antes llegará mi muerte,
que en vos se conozca tal.

El fuego con que me abraso,
ese parece que os hiela,
y lo que a mí me desvela,
olvidáis a cada paso.

Mi fineza
en vos engendra tibieza,
y mi querer, desamor,
y contento mi dolor
y mi regalo, extrañeza,
y en sufriros,
regalaros y serviros,
siempre es mayor mi firmeza.

Valga con vos adoraros,
y haber dado como os di,
en el momento que os vi,
alma y vida, por miraros

y siquiera,
porque tan presto no muera,
amándoos, desesperado,
sustentad un desdichado,
de esperanza lisonjera,
pues lo cierto,
será primero estar muerto,
que me la deis verdadera.

Villancico

*Fueron todos los favores
que me diste, Amor tirano,
un ramillete de flores
que se me secó en la mano.*

Todos tus favores son,
Amor, a quien los pretende,
como tesoro de duende
que se convierte en carbón.
Y el premio de mis amores,
pretendido tan en vano,
*fue ramillete de flores
que se me secó en la mano.*

No sé si tuve placer,
ni es mucho dudar en esto,
porque se pasó tan presto,
que apenas le pude ver.
Sé que fueron los dolores,
muchos, y el placer liviano,
*un ramillete de flores
que se me secó en la mano.*

En mi daño se desvela,
Amor, y el bien recibido
de su mano siempre ha sido
jugar a la correguela.
Que no sabe más primores
en este juego un gitano,
pues en un punto las flores,
hace abrojos en mi mano.

Estancias de contrarios imposibles

Primero se verá negra la nieve,
sin agua el mar y sin estrella el cielo,
el aire muy pesado (el oro leve)
y en el verano ardiente helado hielo.
El curso de Saturno será breve,
y tendrá Primavera eterna el suelo,
el mal dará placer, pena el provecho,
primero que otra llama esté en mi pecho.

Irán Lobo y Cordero, juntamente,
sin quererse ofender mañana y tarde,
verán más que un león, liebre valiente,
y no ser ave al águila cobarde.
El río mayor se volverá a su fuente,
y Abril de flores no hará su alarde,
Ticio no sentirá infernal tormento,
primero que yo mude pensamiento.

Los peces por el aire saldrán fuera,
y el Sol se mostrará por el poniente,
el día y noche serán de una manera,
y lo imposible quedará patente.
Ave no hará nido en Primavera,

y olvidarán las aguas su corriente,
y el fuego dejará de arder primero
que a Lucida no quiera como quiero.

Sobre el laurel caerán rayos mayores,
y gobernará a Júpiter Plutón,
más que el placer, agradarán dolores,
y habrá paz, del sentido y la razón.
Y faltarán de Amor dulces ardores
que a los amantes den gloria o pasión,
será grato el morir, triste la vida,
primero que yo a otra favor pida.

Será el benigno Júpiter muy fiero,
húmedo el Sol y cálida la Luna,
confundirse han lo falso y verdadero,
y en el mundo no habrá esperanza alguna.
Navegará sin norte el marinero,
y no será mudable la fortuna,
y el fuego y agua trocarán esfera,
primero que yo a Lucida no quiera.

Aunque sé bien que llegará la hora
que a todos es más cierta, sin el cuándo,
y estos despojos faltará, señora,
de este cuerpo que vive lamentando.
Y saldrá de él, el alma que os adora,
mi vida y esperanzas, acabando,
y pondrá fin al dulce pensamiento,
antes que hayáis piedad de mi tormento.

Retrato en canción

Con tu favor divino, soberano,
rojo y lúcido Apolo,

para el alto sujeto que me guía
mueve mi lengua y mano.
Celebrando el milagro al mundo solo,
de valor, discreción y gallardía,
de la terrenal diosa,
Lucida, para mí dulce y sabrosa.

Esta con cuya rara hermosura,
es el amor dichoso,
la tierra alegre y rica el alma mía,
por quien se ha conocido que hay ventura.
Y el ciego dios ufano y victorioso
aumenta su poder y monarquía,
y es dulce a mí que peno
más que la fruta del cercado ajeno.

Coronada del Sol de sus cabellos,
que el ámbar fino y oro
no es de tanto valor ni les iguala,
y dos luceros en sus ojos bellos
que son de amor la gloria y el tesoro
y el bien que su grandeza más señala,
y la frente espaciosa,
más blanca que la leche y más hermosa.

Con nieve y grana corren las parejas
las hermosas mejillas,
o con el Alba a Febo mensajera
y dos arcos hermosos son sus cejas,
con que amor hace extrañas maravillas
(y es todo lo demás de esta manera)
más agradable y bueno
que el prado por Abril de flores lleno.

En medio de las dos purpúreas rosas,
la nariz afilada
puso con tal primor naturaleza,
que miradas las cosas más hermosas
son como sombra vana, comparada
al vivo Sol que es fuente de belleza,
aunque cualquiera parte
vence lo natural y apoca el arte.

Elpreciado rubí se descolora,
con los labios hermosos
de su boca de perlas adornada,
sujeta, rinde, mata y enamora.
Con tan raros extremos milagrosos,
que no consienten alma libertada,
y la voz de esta boca,
venturoso el oído a donde toca.

De allí salen angélicas razones,
discretas y agradables,
tanto, que a su dulzura el Sol repara
las Onzas, Grifos, Tigres y Leones.
Su voz tornara mansos y tratables,
y es tras esto el olor cosa tan rara,
que de esta boca sale,
que no hay cosa en Arabia que le iguale.

Desciende la bellísima garganta
sobre el hermoso pecho
que a la más blanca nieve estima en poco,
y es esta hermosura tal y tanta,
que vive allí el amor muy satisfecho,
haciendo a quien la mira quedar loco,
y no sé yo cordura,
con que se goce acá mayor ventura.

Gallardo, bello y agradable seno,
jardín solo en la tierra,
a quien no muda invierno, ni verano,
huerto suave, deleitoso, ameno,
adonde la beldad toda se encierra,
que puede imaginar ingenio humano,
y adonde el Amor mora,
y sus despojos todos atesora.

Albergue de amoroso pensamiento,
valle fresco, hermoso
donde la pena en gloria se convierte,
morada donde está el contentamiento
que hará más contento y más dichoso
al que en saber amarla, más acierte,
por quien la triste vida
viene a ser gloria en mí no merecida.

De esta diosa que cubre mortal velo,
decir cosas podría,
que el cielo que las hizo las entiende,
mas querer levantarme tan de vuelo
por gran atrevimiento se tendría
(y más con un estilo que la ofende),
porque no está criada
cosa que pueda serle comparada.

El que una vez hubiere contemplado
su gala y gentileza
y aquella hermosura soberana
despreciara, por solo este cuidado,
cuanto bien y riqueza
a un hombre puede dar la suerte humana,

que imposible es mirarla,
y no olvidarlo todo por amarla.

Hace en el alma un milagroso efecto,
que en su fuego la abrasa,
y ardiendo la entretiene y la contenta.
Mas qué no ha de hacer aquel sujeto,
donde es el bien sin tasa,
que al mismo que le hizo representa,
y aunque ello es cosa nueva,
al fin se ha de creer, pues, que se prueba.

Canción, aunque te halles tan indigna,
no vayas temerosa
a Lucida, que es fin del bien humano,
ante sus pies te inclina,
sin pedirle otra cosa,
sino que no se olvide de Silvano,
y no quede ofendida
de verse en ti tan mal encarecida.

Estancias

Almas hermosas donde Amor se anida,
y donde nunca entró vil pensamiento,
así el Amor su gloria enriquecida
no aparte de vosotras un momento.
Que a celebrar a Lucida que es vida
con que Silvano vive muy contento,
vengáis para que todas juntamente
cantemos de este Sol resplandeciente.

No fueron las antiguas tan perfectas,
que de este fuego son una centella,

ni fueron tan corteses ni discretas,
porque esta es más cortés, discreta y bella,
sin Lucida son todas imperfectas,
que es del tercero cielo ardiente estrella
que muestra en nuestra edad tanta riqueza,
de cortesía, de gracia y de belleza.

Sus ojos, sus cabellos, su hermosura,
son do sus flechas el Amor afina,
y son la red que para más ventura,
mi alma ató (de tanto bien indigna)
lazo hermoso, nunca desventura
me saque de prisión tan peregrina,
ni celos, ni desdén, tormento o muerte,
ni el tiempo mude tan dichosa suerte.

Ni permita el amor que otra belleza
satisfaga mis ojos en la tierra,
ni que yo en tal prisión halle extrañeza,
siendo Lucida aquella que la cierra,
ni que mi pensamiento tal bajeza
haga, cuando el dolor me dé más guerra,
ni que mi alma busque otros despojos
de gusto, sino ver tan dulces ojos.

A nadie fue suave su tormento
como a mí, pues no hay bien que se le iguale,
y en hacer tan sabroso el mal que siento,
el amor muestra cuanto puede y vale.
El que bien ama siempre está contento,
y cuando de medida el dolor sale,
acábase el vivir honradamente
y así perder la vida no se siente.

Lucida, quién pudiera fácilmente
mostrarte el corazón donde se viera
este tormento y esta llama ardiente,
y fe amorosa, firme y verdadera.
Y lo que no se dice, aunque se siente,
de aquesta mi fatiga lastimera,
para que condolidada de mi suerte,
me dieras vida o rigurosa muerte.

Porque no es bien que dos ojos hermosos
tengan un alma en lazos mil atada,
y unos tiernos semblantes amorosos
la traigan rica, alegre y confiada.
Y que al punto desdenes rigurosos
la obliguen a vivir desesperada,
y que una dama por su gusto quiera,
que quien la adora desamado muera.

Decir que finge un firme enamorado
es quererle acabar rabiosamente,
y es el tormento más desesperado,
que se entendió jamás de mortal gente.
Porque el rostro descubre aquel cuidado
que entre esperanza y el temor se siente,
y los suspiros que se dan ardientes
muestran del tierno Amor los accidentes.

Mas no hay dulzura igual en esta vida,
que suspirar por tanta hermosura,
ni hay paz que pueda ser en más tenida,
ni vida que le iguale, ni ventura.
El penar más a más penar convida,
porque en la pena al gusto se asegura,
causada de mí, Lucida hermosa,
cuya belleza y gracia es milagrosa.

En sus ojos Amor al mundo enseña
la bienaventuranza de la tierra
y como siendo esquiva y zahareña,
en esta esquividad la vida encierra.
Y cuando fuese dura más que peña,
quien este dulce mal de sí destierra,
y quien es tan grosero, bajo y ciego,
que arder no quiera en este dulce fuego.

Yo en el punto que vi sus ojos bellos
donde la hermosura está cifrada,
no le pude pagar el bien de vellos,
si no rindiendo el alma libertada,
Quedo presa en la red de sus cabellos
y en tal prisión contenta y regalada,
que en ser Lucida de ella carcelera,
ni quiere libertarse ni lo espera.

Como el rostro hermoso también sea,
cortés el corazón con un rendido,
para que el mundo la grandeza vea
de este gallardo pecho enriquecido.
Y que de todo cuanto le desea,
está el bien en vos sola recogido,
como en el centro de lo más perfecto
que quiso el cielo hacerle sin defecto.

Y allí diré por vos que mi mal grave
me ha hecho el más dichoso de la tierra,
y diré que bendita sea la llave
que en tal prisión mi corazón encierra.
Y que lo sea el fuego tan süave,
con que me abraso en amorosa guerra,
y haré donde el Sol nace y se inclina,
soñar vuestra beldad, alta y divina.

Canción

Quise apartar del amoroso juego
el alma que otro tiempo vi perdida
(sin razón hecho esclava del deseo),
y cuando en paz, alegre y dulce vida
gozaba, una centella de aquel fuego
me ha puesto de la suerte que me veo,
tan rendido, que creo
que si fuera inmortal eternamente
durará el fuego ardiente,
y así será imposible que yo espere,
sino estar como estoy mientras viviere.

Nada se iguala con la pena mía,
que otros por su culpa les dan pena,
y es esto en mi dolor muy diferente,
que a todo el mal que sufro me condena.
Lucida, a quien yo sirvo noche y día,
no sé tal sin razón, quién la consiente,
amarla tiernamente
es la mayor ofensa que le he hecho,
y andar muy satisfecho
de mi pena, por ser la causa de ella
la que es cruel, como gallarda y bella.

Bien sé que estoy a muerte condenado,
pero a manos del tiempo no querría
morir, ni alas de un triste desengaño,
sino que quieras tú, señora mía,
con tu mano dar muerte al que te ha dado
la fe y el corazón tan sin engaño,
o para menos daño,
con engaños la vida me sustenta,

que el alma se contenta
mucho más con vivir de ti engañada,
que de otras, favorita y regalada.

Y si me tratas mal, porque te ofendo
en osarte decir mi pensamiento,
siendo pobre pastor y tú una Diosa,
yo confieso que es gran atrevimiento,
mas la culpa es de Amor, que yo muriendo,
callara esta mi pena rigurosa,
mas él manda otra cosa,
y quiere que descubra el mal que paso,
y el fuego en que me abraso,
y siendo aquesto así, qué ley ordena
que Amor tenga la culpa y yo la pena.

Cuanto más que quien vio tu hermosura,
con ella misma queda disculpado
de todas las locuras que hiciere,
que verte y no quedarte aficionado
es el mayor exceso de locura,
que podrá ver el sol en cuanto viere
y tu vista no hiere,
sino en el alma, que es lo más perfecto,
y pone en tanto aprieto,
que no es mucho, señora, que el herido
se queje y ande fuera de sentido.

Y así te pide el pobre de Silvano,
Lucida, que de lástima siquiera
(pues Amor en tu pecho nunca mora)
no consientas que el triste pastor muera,
con un tormento y mal tan inhumano,
pues es su bien tenerte por señora,

y viendo que te adora
y que de tu servicio solo trata,
no des en serle ingrata,
ni en mostrar (pues que nunca te ha ofendido)
lo que corta tu espada en un rendido.

Canción, Amor ordena
que vayas por testigo de mi pena
a mi Lucida estrella,
y dile que de vella
nació todo mi mal, y que en su mano,
está la vida y muerte de Silvano.

Estancias a una dama que acogía bien y trataba muy mal a un galán que la servía

De qué sirve, hermosa Galatea,
hacerme regalado acogimiento,
si es engañar un alma que desca,
más que mi vida, tu contentamiento.
Para qué le das verde la librea,
si la truecas después, y en un momento,
desnuda de favor y de esperanza,
la sujetas a tal desconfianza.

Contentarte pudieras con los daños
que tengo de tu mano recibidos,
y pagarme (siquiera con engaños)
tantos servicios mal agradecidos.
Y no querer que acaben desengaños
mis días, cansados, tristes, afligidos,
siendo una muerte tan desesperada,
que mata solo en ser imaginada.

Si amándote me tratas de esta suerte,
qué hicieras me di, si no te amara,
no me pudieras dar tan triste muerte
si la misma crueldad te lo enseñara.
Amarte es ocasión de endurecerte,
quien esta sinrazón imaginara,
sino tú que sujetas corazones
solo para hacerles sinrazones.

Cuando vuelves los ojos a mirarme
con semblante amoroso y regalado,
si al descubierto no fuera engañarme,
con aquello quedara bien pagado.
Mas gustas, dulce Diosa, de enlazarme,
y cuando ves que estoy aprisionado,
déjame en la prisión, triste, muriendo,
y quedas tú de verme tal, riendo.

Baste, bella pastora, el daño hecho,
ten ya misericordia de un rendido,
que acabarle ni es honra, ni provecho,
pues que nunca de ti se ha defendido.
Muévate a compasión, mirar el pecho
que de tu mano está tan mal herido,
y muestra tu rigor con quien te ofende,
y no con quien tu gusto y bien pretende.

Si de servirte piensas apartarle,
será cansarte en ello muy en vano,
que no basta ofenderle y maltratarle,
para que haga un hecho tan liviano.
Lo que podrás hacer será acabarle.
y él morirá con esto muy ufano,
pues cuando otro descanso no posea
basta que le haya muerto Galatea.

Redondillas

Señora, yo me despido
de seros más porfiado,
porque tanto Amor no ha sido,
de nadie tan mal pagado.

Y no quiero porfiar
contra vuestra sinrazón,
porque entiendo que es tirar,
coces contra el aguijón.

El alma di por quereros,
y así me es forzoso amaros,
mas he de dejar de veros,
señora. por no cansaros.

Que sabiendo que ha de ser,
será muy necia porfía,
enfadándoos pretender
lo que amándoos pretendía.

Y así es bien desengañarme,
que pues no vale con vos
por amaros desamarme,
nada es parte entre los dos.

Darame pena acabar
lo que también comencé,
mas harelo porque sé
que no hay fe sin esperar.

Y aunque de vos algún día
tuvo alguna confianza,
no fue cosa en que podía
asegurar la esperanza.

Que esperando buena suerte
de vuestra mano venida,
para que en algo se acierte,
es poco un siglo de vida.

Y pues que de mi pasión
hacéis burla y pasatiempo,
bien es que la discreción
haga lo que hace el tiempo.

Y del mal que me atormenta
pues os habéis de burlar,
mejor es no navegar
que anegarme en la tormenta.

Bien sé lo que merecéis,
mas también tengo entendido
que todo el bien que tenéis,
tengo por fe merecido.

Y pues por esta no valgo,
seré muy gran majadero
si pudiendo ser hidalgo
quedo a mi pesar pechero.

Estancias

Lucida hermosa, en quien mostrarse quiso
aquel que con querer todo lo puede,
y a quien la desventura de Narciso
es maravilla ver que no sucede,
si al de mayor ingenio y más aviso
haces que con mirarte mudo quede,
cuánto mayor en mí será esta mengua,
que ignorancia y Amor atan mi lengua.

No puede humano ingenio celebrarte,
y así es fuerza, loándote, ofenderte,
porque naturaleza, el cielo, el arte,
todos tres se esmeraron en hacerte.

Y es locura pensar que nadie es parte
para saber, señora, encarecerte
que llegara muy mal en este intento
la pluma do no llega el pensamiento.

Y pues el valor tuyo soberano
no es posible del todo encarecerse,
lo que puede te ofrece tu Silvano,
y con hacerlo piensa enriquecerse.
Jerjes no despreció de aquel villano
el pobre don, ni de este ha de temerse
que le despreciéis tú, señora mía,
por ser pobre de suerte el que lo envía.

Que aunque es tan pobre, porque la fortuna
los bienes que da y quita le ha negado,
falta no le podrán hacer ninguna,
teniendo el alma rica de cuidado.
Porque el cielo y Amor, desde la cuna,
a tu servicio le han sacrificado,
y es tal esta riqueza (de ser tuyo)
que con ella no hay bien que no sea suyo.

Y teniendo tu imagen en el pecho,
que es el retrato de la hermosura,
vive contento, rico y satisfecho,
lejos de imaginar que hay más ventura.
Y así hasta que esté ceniza hecho
gozará esta riqueza tan segura,
sin que a Midas ni a Graso envidia tenga,
y lo que esto no fuere, vaya o venga.

Esta riqueza no puede perderse,
ni me podrá faltar hasta que muera,
ni de ladrones tiene que temerse
quien supo enriquecer de esta manera.
Si con tesoros puede engrandecerse
el que de las riquezas nombre espera,
cuanto más yo, que quiso amor que tenga
tal bien que me enriquezca y entretenga.

Ni es posible ser pobre de ventura
el que lo menos de este bien alcanza,
pues el alma do está, se la asegura
sin temor de disgusto y de mudanza,
y aunque tu condición esquiva y dura,
Lucida, corte el paso a mi esperanza,
estando tú en mi pecho soy dichoso,
rico y sin esperanza venturoso.

Solo con ver que soy tu prisionero,
ando ufano, contento y envidiado,
con verte vivo y sin mirarte muero,
el pecho en vivas llamas abrasado.
Con tanto extremo, Lucida, te quiero,
que estoy del pensamiento enamorado,
porque acierto a tener tan buena suerte
que goza sin temor el bien de verte.

No es tan amigo el topo de la tierra,
ni es el camaleón aficionado
al aire tanto, ni en el mar se cierra,
quien ame el agua así, ningún pescado.
Ni salamandra, el fuego do se encierra,
fue de ella para siempre tan amado,
como tú, hermosísima pastora
Lucida, de Silvano que te adora.

Y la razón que tiene de adorarte
todo el mundo la sabe claramente,
pues se te hace ofensa en compararte
a la lumbre del Sol resplandeciente.
Que como la luz clara que reparte
hace cuerpos hermosos variamente,
así cualquier facción que tuya sea,
a quien la tiene, adorna y hermosa.

De esta suerte, mi alma el pensamiento
ilustra, por estar en ti ocupado,
y esto me ha dado tal merecimiento,
que no estimo lo más aventajado.
Y Amor me ha puesto tal, que ya no siento
ninguna cosa en mí de lo pasado,
perfeccionado con tu fuego el pecho
adonde tu aposento quedó hecho.

Y así vivo, dulcísima pastora,
en ti sin mí, y en mí solo contigo,
porque mi alma en tu memoria mora,
y tu retrato solo está conmigo.
No te ofenda decirte que te adora
quien de sí por amarte es enemigo,
y no lo seas tú de él (si ya no quieres)
que muera, y morirá si tú quisieres.

Epístola

Las ansias y penas mías
por qué dejas de escuchar
y te agradas de acabar,
Lucida, mis tristes días.

Muérome por saber cierto,
señora, tras lo que andas,
para seguir cuanto mandas
hasta ser del todo muerto.

Y quien puede me destruya
si en mí ha quedado poder
para dejar de hacer
tu voluntad por ser tuya.

Si quies que acabe mi vida,
yo mismo la acabaré
y queda porque no sé
si serás de ello servida.

Para decir mi tristura,
señora, faltan razones,
y sobran las ocasiones
siempre de mi desventura.

Ver mi voluntad perdida
me pesa (por ser tan buena)
y que a manos de la pena
haya de ser consumida.

No quiero aunque estoy de muerte
darte mi mal a entender,
pues basta tener poder
callando para quererte.

Y aunque muero porque callo
(si mi dolor lo consiente)
yo callaré eternamente
por no decir cual me hallo.

Tiene el enfermo licencia,
de descubrir su dolor,

yo no, porque manda Amor
que calle y tenga paciencia.

Y aunque lo he hecho y lo hago
(pues ya falta a mi mal medio),
quejarme sea mi remedio
que con él me satisfago.

A más no quiero alargarme,
porque estoy en tal estado,
que con esto me ha mostrado
mi miseria a contentarme.

Y pues comienzo a quejarme,
Lucida, do te desvías,
vuelve a las querellas mías
no más que para escucharme.

Y cuando acierte a decirte
lo que en bien amarte acierto,
sé que ha de serlo más cierto
burlarte de ello y reírte.

Y aunque yo soy el burlado,
en mil veces no escarmiento,
que esto por el pensamiento
en mi vida me ha pasado.

Y estoy, señora, dispuesto,
a sufrir sin culpa, pena,
porque tu querer lo ordena
que es todo el bien que hay en esto.

Para mí tu sinrazón
sería razón más fina,
porque con esto te afina
el mérito en mi pasión.

Yo no puedo no quererte,
que así lo manda mi fe,
y es lo más cierto que sé
que hacerlo es ofenderte.

Mas que hará si es forzada
mi alma de tu valor,
y el que lo manda es Amor
a quien no resiste nada.

Cánsame mucho cansarte
con un tan firme querer,
mas no hay humano poder
que me fuerce a desamarte.

De la suerte que te he amado,
señora, te pienso amar,
porque no es bien acabar
sino lo mal comenzado.

Nunca sabe levantarse
mi alma, sino a entenderte,
y así suele en conocerte
por momentos mejorarse.

Y de este conocimiento
saca finezas de Amor,
y quieres que mi dolor
y esta fe se lleve el viento.

Y sé que no holgarías
aunque más mal me quisieses,
si de veras entendieses
el estrago de mis días.

Y yo solo con saber
que tú no holgabas de ello,

tendré aliento con aquello
para siempre padecer.

Tengo de la muerte miedo,
no porque pierdo la vida,
mas porque en siendo perdida,
gozar de verte no puedo.

Muérome por engañarme
con algunas fantasías,
y tú por mi mal porfías
a siempre desengañarme.

Es tu desamor extraño,
a tanto puede llegar,
que no me quieres pagar
siquiera con un engaño.

Y de esto sabrás muy cierto
que es mi vivir mal seguro,
pues cuantos medios procuro
son ya todos de hombre muerto.

Por alivio se me ofrece
ponerme a considerar
que mi mal se ha de acabar
en breve, o quien le padece.

Y en esta imaginación
paso la vida cansada,
que no sé pensar en nada
que me dé satisfacción.

Sin verte todo me espanta,
y en viéndote me renuevas,
y oír sin ti buenas nuevas
me disgusta y me quebranta.

Si te huelgas, ofendida
queda mi alma y le enfada
que estés tú regocijada
padeciendo ella tal vida.

Si me dicen que estás triste,
mi sentimiento es doblado
por no estar certificado
de la ocasión que tuviste.

Y esto solo me aprovecha
de que más penado esté,
hallando (sin para qué)
en cualquier cosa sospecha.

Y así vivo de esta suerte
(por ser tú de ello servida)
tan desesperada vida
que fuera mejor la muerte.

Y no hay otro galardón
si no es penar por amarte,
y que en el bien de mirarte
se descuente mi pasión.

Canción ajena glosada a instancia de un amigo para una dama gallega

*Queriendo escribir un día
el mal que tanto cuidé,
cuidando en lo que podría,
vi a Amor que me decía
escribe, que yo notaré.*

Glosa

Para poder aliviar
con algo el dolor que siento,
quíselo comunicar,
no pudiendo ya llevar
tanta carga el sufrimiento.
Y este dolor inhumano
que atormenta el alma mía,
quererle mostrar fue en vano
que se me turbó la mano,
queriendo escribir un día.

Quedeme de esta manera,
turbada el alma y sentido
(como el que la muerte espera)
y lo que alivio me fuera,
todo me fue defendido.
Porque ni pude hablar,
ni escribir, y tal quedé,
que volviendo a porfiar
fue imposible declarar
el mal que tanto cuidé.

Mas viendo que me importaba
decir mi dolor en suma
(aunque aliento me faltaba)
con aquel que me quedaba,
otra vez tomé la pluma.
Largo espacio sin saber
estuve lo que diría,
que vi tanto en qué escoger,
que tardar fue menester
cuidando en lo que podría.

El alma y el corazón
pusiéronse a porfiar,
y era la contradicción,
sobre dar mejor lugar,
cada cual a su pasión:
la memoria me dejaba
en esta ciega porfía,
y con el mal que pasaba,
cuando menos lo esperaba,
vi a Amor que me decía.

Porque el Amor verdadero
se conozca que hay en ti,
y el dolor, esquivo y fiero,
en el extremo postrero,
que se ha visto hasta aquí.
Y porque puedas mostrar
tu sufrimiento cual fue,
y la constancia en penar,
déjate de imaginar,
escribe, que yo notaré.

Epístola en redondillas

Por vos, Lucida, estoy tal,
que aunque mi vida se ufana
con la herida mortal,
la pena es tan inhumana,
que el vivir es mayor mal.

Porque ni muero ni vivo,
ni espero, ni desespero,

y todo el bien que recibo
es imaginar que os quiero,
y que soy vuestro cautivo.

Mas no es vida de sufrir,
señora, la que padezco,
que aunque no hay más que pedir,
que la gloria de morir
por vos, y no la merezco.

Es un miserable estado
ver muerta la confianza
y vivo siempre el cuidado,
y que mi caudal no alcanza
a más de lo que he gastado.

La fe que os tengo tan pura
mi triste vida sostiene,
y ella sola me asegura
que habrá tiempo en que no pene,
mas niégalo mi ventura.

Sola vos podréis hacer,
que esto salga de otra suerte,
que bien puede merecer
tan extremado querer
otro regalo que muerte.

Y mira si es gran extremo
en el que me vengo a ver,
que estoy condenado al remo,
y aun este tormento temo
que le tengo de perder.

Porque con causa tan buena
como da vuestra memoria

(pues amor así lo ordena),
ya que no merezco gloria,
no quiero perder la pena.

Que con ella me entretengo
como en regalo y favor,
ved la vida que sostengo,
que viene a ser el dolor
la mejor prenda que tengo.

Y con ser mi mal extraño
no me atrevo a pretender
remedio ni desengaño,
porque entiendo que ha de ser
cuanto saliere en mi daño.

Que tan libre corazón,
señora, como es el vuestro,
no le obligara afición
ni haber sido tan maestro
de sufrir por vos pasión.

Y de cualquier cosa mía
estoy tan desconfiado,
que en la menor niñería
me pone luego el cuidado
entredicho la alegría.

Pues dejaros de querer
es imposible y forzoso,
imposible, por no haber
sin veros con qué tener
sola un hora de reposo.

Y forzoso, porque entiendo
que no ha de ser parte amaros
a darme lo que pretendo,
que solamente en miraros
me parece que os ofendo.

Y ved hasta dónde llego,
y si mi pena es cruel,
que sin vida y sin sosiego,
estoy metido en un fuego
sin osarme salir de él.

Cual salamandra sería,
que en saliendo de esta fragua
al momento moriría,
o como pez, que del agua
le sacan donde se cría.

Lo que sois, y lo que soy,
si de veras considero
veo cuán perdido estoy,
que si no es la fe que os doy,
no hay en mí cosa que quiero.

Y está en vuestras manos puesta,
y de ellas favorecida,
os podrá dejar dispuesta,
a entretener esta vida,
con lo que tan poco cuesta.

Y así podré yo quedar,
digno de poder quereros,
que de mi parte el amar
hasta poder mereceros
puede, señora, llegar.

Soneto ajeno

*Pasando el mar Leandro el animoso,
en amoroso fuego todo ardiendo,
esforzó el viento y fuese embraveciendo,
y el agua con un ímpetu furioso.*

*Vencido del trabajo y presuroso
contrastando a las hondas no pudiendo,
y más del bien que allí perdía muriendo,
que de su propia vida conjogoso.*

*Como pudo esforzó su voz cansada,
y a las ondas habló de esta manera:
mas nunca fue su voz de ellas oída.*

*Ondas, pues no se excusa que yo muera,
dejadme allá llegar, y a la tornada
vuestro furor ejecuta en mi vida.*

Glosa propia

Forzado del deseo y combatido
del riguroso Amor, va caminando
un amador a Sexto, desde Abido,
donde todo su bien le está esperando.
El temor del peligro ya vencido,
todo el fin de su gloria procurando,
dividiendo las ondas, va gozoso,
pasando el mar Leandro el animoso.

Ni mira si hay fortuna, o si hay bonanza,
pasar muy fácil cosa le parece,
solo en su esfuerzo lleva confianza,
y de solo el amor se favorece.
Y el bien que le promete la esperanza,
le hace que se anime y que se esfuerce,

y así va con las aguas, combatiendo,
en amoroso fuego todo ardiendo,

Desventura que siempre está constante
en ofender un firme enamorado,
de todo el bien le priva en un instante,
que Amor en tanto tiempo le ha otorgado.
Porque hacia la parte de Levante,
estando el mar quieto y sosegado,
con rigurosa furia y gran estruendo,
esforzó el viento y fuese embraveciendo.

La mar se va alterando, y la tormenta
se muestra cada punto más crecida,
no hay en todo Helesponto quien no sienta
la fortuna que viene embravecida.
Y el temeroso amante se sustenta
viendo que tiene cerca la guarida,
mas el viento le estorba de envidioso,
y el agua con un ímpetu furioso.

No basta en aquel trance fortaleza
para salir al puerto deseado,
que no aprovecha esfuerzo, ni destreza,
contra el furioso viento y mar airado.
Menguaba de sus fuerzas la fineza,
dejando en tal sazón desamparado
un corazón gallardo y valeroso,
vencido del trabajo y presuroso.

El fuego de amor vivo le abrasaba
en el alma, y el cuerpo combatía
la gran furia del agua, que ocupaba
el camino que Amor le descubría.

Procurando vencerla, apresuraba
su movimiento, mas que permitía
el esfuerzo que va desfalleciendo,
contrastando a las ondas no pudiendo.

En ansia tan mortal, su mala suerte
maldice, y de su hado se querella,
y no por verse tan cercano a muerte,
cuanto por no mirar la causa de ella.
Con ánimo constante, firme y fuerte,
le viérades sujeto a padecella,
pesar lleva de verse consumiendo,
y más del bien que allí perdía muriendo.

Ero del Alma mía, cuán quejosa
estarás con razón de mi tardanza,
qué noche para ti tan enojosa,
qué desalterado fin a mi esperanza.
Va diciendo, con ansia tan rabiosa
que al final de un suspiro el otro alcanza,
de no poder mirarla más penoso,
que de su propia vida congojoso.

Y tuvo tanta fuerza aquel cuidado,
imaginando el bien que allí perdía,
que le vino a dejar desalentado
sin la esperanza que le entretenía.
Y viendo que fortuna había cerrado
ya del todo la puerta a su alegría,
puesto en fatiga tan desesperada
como pudo esforzó su voz cansada.

Es este falso Amor el beneficio
que en pago de mis males esperaba,

si querías de mi vida el sacrificio,
viera primero el Sol que me alumbraba
(miraras que fue bueno mi servicio)
y sin decirle más con esto acaba,
y alzando el rostro, vio la luz frontera
y a las ondas habló de esta manera.

Qué ganas de matar este rendido,
con tan bravo furor agua salada,
infame nombre al mundo aborrecido,
contra quien no te tiene culpa en nada.
Modera ese rigor embravecido,
ondas, dejad la furia acelerada,
rogándolas esta (muriendo en vida)
mas nunca fue su voz de ellas oída.

Quién hiciera a mi llanto resistencia,
Fortuna, sino tú (que no envidiosa),
quieres mostrar en mí tu preeminencia,
con forma tan cruel y rigurosa.
Airado mar, mitiga la inclemencia,
consiente que vea yo mi dulce Diosa,
que me la dejéis ver, pido siquiera,
ondas, pues no se excusa que yo muera.

No me otorguéis más tiempo (ni le quiero)
de cuanto alcance el fin de mi ventura,
haciéndolo, os doy fe de caballero,
de volver a tentar vuestra hondura.
Si me acabáis aquí, mil veces muero,
y el alma partirá en tiniebla oscura,
y si yo he de morir esta jornada,
dejadme allá llegar, y a la tornada.

Después de haber mirado aquel divino
rostro que está en mi alma retratado,
de Amor, con artificio peregrino,
hasta ahora jamás imaginado.
Si lo dispone mi fatal destino,
y estoy a triste muerte condenado,
como en un hombre extraño y homicida,
vuestro furor ejecuta en mi vida.

Romance prosiguiendo la historia

En la gran torre de Sexto,
Ero mal penada estaba
viendo la mar por el cielo
y que su Leandro tarda,
en la sala no cabía,
mil veces la rodeaba
y a cada vuelta ponía
los pechos en la ventana,
cada ola que venía,
Leandro se le antojaba,
y así engañada decía
sois vos, señor, de mi alma,
una dueña está con ella
a la cual así le habla,
ay amiga, el mi Leandro,
si estará dentro en el agua,
ya era pasada la noche
y el aurora se mostraba,
cuando al pie de su alta torre,
un bulto vido que estaba,
la resaca se le lleva

y la ola le tornaba,
vino la mar en menguante,
y en seco se le dejaba,
sola va por la escalera,
sola descende a la playa
(que quien con Amor pelea
ningún peligro le espanta),
ella sola le revuelve
ella le limpia la cara,
que de hinchazón y arena
la tiene desfigurada,
conoció la sin ventura
muerto aquel que más amaba,
no le habla ni le llora,
porque cayó desmayada,
y estuvo hasta que vino
a buscarla la su ama,
échale agua en el rostro,
vuelve en sí la desdichada.

Estancias prosiguiendo

Y en cobrando el aliento de la vida,
tiende la mano a los cabellos de oro,
usando de crueldad (no merecida)
con el que fue de Amor rico tesoro.
Y de dolor inmenso combatida,
no guarda al bello rostro su decoro,
porque el furor rabioso era de suerte,
que nada le aliviara sin la muerte.

Llamaba de Leandro el nombre amado,
destrozado el cabello y esparcido,

todo el hermoso rostro ensangrentado,
que a tantos con mirarle había rendido.
En ofenderse, todo su cuidado
pone la triste dama sin sentido,
que este llevó el tormento por despojos,
cerrando el paso al agua de los ojos.

Viendo que su Leandro no responde,
llama la muerte ingrata, porque tarda,
furiosa corre sin saber a dónde,
y jamás en su ofensa se acobarda.
Con su deseo nada corresponde,
y ningún otro bien pide ni aguarda,
sino que Atropos fiera, condolida,
el estambre cortase de su vida.

Junta al rostro difunto, el vivo hermoso,
y en lágrimas ardientes le bañaba,
y estando denegrido y arenoso,
como teniendo vida, le abrasaba.
Del agua, el viento, el hado riguroso,
con dolorosa voz, se lamentaba,
y en medio del rigor de su agonía,
a su amado Leandro así decía.

Cómo es posible que de mí partiste,
sin quererme llevar en compañía,
por ventura, al partir, señor, temiste,
que el temor de morir me detendría.
Si fue así grande agravio me hiciste,
estando cierto ya, que no podía
vivir yo no teniéndote presente,
pues nadie vive con su vida ausente.

Mi vida fuiste tú ya no la tengo,
para haberla, conviéneme buscarte,
con darme muerte, a tu presencia vengo,
que es el mejor camino de hallarte.
Para qué lamentando me detengo,
pues que dejo por esto de gozarte,
a verte, señor, luego partir quiero,
al alto cielo, o tenebroso impero [*sic.*].

Segundo romance con que se da fin a la historia

Y en diciendo estas razones,
quedó sobre el cuerpo amado
fuera del poco sentido
que el dolor le había dejado,
y cuando ya volvió en sí
a su ama le ha rogado
que allí la esperase un poco
que iba por cierto recado
para que aquel cuerpo fuese
sin tardanza sepultado,
y a la puerta de la torre
va con paso apresurado,
y sube por la escalera
y a la ventana llegando,
a donde ponía la lumbre
para norte a su Leandro,
de pechos puesta sobre ella
a su ama así ha hablado,
fiel compañera mía,
quédate a Dios que yo parto,
a buscar la compañía,

que la muerte me ha quitado,
que sin Leandro el vivir
será en mí muy excusado,
y pues fui suya en la vida,
no es bien en muerte negarlo,
los cuerpos vivieron juntos,
y así me he determinado
que queden juntos ahora,
a donde se han enterrado
recibe tú allá este mío,
al Amor sacrificado,
que el alma va muy contenta
a buscar la de Leandro,
para que juntas estén,
en tormento o en descanso,
y luego sin detenerse
se echó de la torre abajo,
a donde acabó la vida,
con un fin tan desastrado.

**Discurso en estancias a una dama
por haberse desabrido con su galán
porque le pidió celos**

A la sombra de un pino que miraba
sus ramos en el agua de una fuente,
a quien la verde hiedra se enlazaba
por todas partes muy estrechamente,
y el rocío de la hierba reservaba,
del furioso calor de Febo ardiente,
el pobre de Silvano estaba un día,
sin consuelo, remedio, ni alegría.

Tendido el cuerpo sobre el verde prado,
y con la mano puesta en la mejilla,
y todo el rostro en lágrimas bañado,
y la color turbada y amarilla,
de un dolor excesivo arrebatado,
tan triste, que de verle maravilla,
ay muerte, dice, dónde te detienes,
que a quien te busca nunca jamás vienes.

Amor, mi hado y la cruel fortuna
se han conjurado todos en mi daño,
y no debe de haber pena ninguna
que no sea cifra de este mal extraño.
Ay pena, trabajosa e importuna,
terrible y riguroso desengaño,
que un hombre a quien Amor dio cuanto pudo,
en lo que más le ofende, ha de ser mudo.

Pensión esquiva, carga desusada,
áspera de llevar, penosa y dura,
que le quiten a un alma enamorada
aun el poder decir su desventura.
No mostrar quién la tiene aficionada
es fácil de hacer, y es gran cordura,
mas hacer mudo un hombre con recelo,
no siente mayor mal nadie del suelo.

El que de celos vive asegurado
nunca tuvo de Amor conocimiento,
porque aquello que en poco es estimado,
jamás al alma dio contentamiento.
Descúbrese con celos el cuidado
que amor suele causar si es cumplimiento,
y nadie entienda que de veras quiere
el que celos del aire no tuviere.

Y siendo esta verdad averiguada,
y que ha sido infalible llanamente,
con saber Celia que es de mí adorada
(que yo sé que lo sabe, y que lo siente),
está muy desabrida y enfadada,
sin quererme mostrar serena frente,
porque de una sospecha que tenía
le viene a declarar lo que sentía.

Oh trance riguroso nunca oído,
que la ofenda mostrarle que la quiero,
indicio manifiesto y conocido
que no hay Amor en ella verdadero.
Desdichado de mí, que ya he venido
con este desengaño lastimero
a conocer que de este ciego loco
los bienes cuestan mucho y duran poco.

Si ha de ser verdadera esta sospecha
como el temor que tengo me asegura,
la vida que sostengo sea deshecha,
que sin Celia, ni hay vida, ni hay ventura.
Y en mí será ya cosa contrahecha,
sustentarme en tamaña desventura,
que Celia es por quien vivo, y solo un día
que Celia me faltase, moriría.

Canción celebrando un galán su buena suerte y la hermosura de su dama

Ninguno fue en la tierra más dichoso
que yo en andar perdido,
y así ninguno habrá tan envidiado,
porque nadie ha tenido,

para ser venturoso,
tan favorable y próspero su hado,
todo vino colmado,
cuanto pidió a ventura mi deseo,
y pedir sin la gloria que poseo
que amor me dé otra cosa,
no llega a más su fuerza poderosa,
que cuando me dio esto
sacó a plaza el caudal, y echó su resto.

No vine a esta prisión siendo forzado
de bajo pensamiento,
ni fue caso, ni arbitrio de fortuna,
porque este bien que siento
estaba reservado
para premio a mi fe, desde la cuna,
la Fénix sola es una,
y solo el Sol, que el universo alumbra
y Celia quien le ofusca y le deslumbra
con la luz que contiene,
por quien el cetro y la corona tiene
del rey no poderoso
de Amor, que es a su causa venturoso.

Cuanto deseo está cifrado en ella,
porque es vivo retrato
de discreción, belleza, gracia y gala,
y de hidalgo trato,
ninguna como ella
que nunca tuvo azar de cosa mala,
mi fe sola le iguala,
que es efecto del alma, soberano,
y obra digna de tan gallarda mano,
que sola es en la tierra

la que a las almas hace tanta guerra,
da pesar, o le quita,
ofende, sana, mata y resucita.

En tus ojos, amor el fuego enciende
con que de nuevo abrasa
(dejado el que primero poseía)
y este dale por tasa,
que no es fuego que ofende,
sino que da a las almas alegría,
y así en el alma mía,
cuando hace esta llama mayor fuerza,
anima y habilita, alienta, esfuerza,
quilata y perfecciona,
y cuando más me abrasa, más blasona
mi corazón rendido,
por verse con tal fuego enriquecido.

De todo cuanto bien ha dado el cielo
en Celia sola hallo
las partes más perfectas y más bellas,
y si quiero apurallo
más que hierbas el suelo,
y más que el firmamento tiene estrellas,
y más que las querellas
de las almas, al fuego condenadas,
tiene mi Celia cosas extremadas,
y yo en ser su rendido,
mayor bien, que quien más ha poseído,
y más contentamiento
que comprende humano entendimiento.

Y así como la cifra hallo en ella
de todo cuanto ha hecho
la mano soberana, poderosa,

estoy tan satisfecho
con solo el bien de vella,
que mi deseo no pide ya otra cosa,
ni verla desdeñosa,
ni ofendida con este pensamiento,
no me podrá hacer que mude intento,
que como yo la vea
tendrá mi alma, cuanto bien desea,
mientras la endurecida
Parca no corta el hilo de mi vida.

Canción, aunque parezca atrevimiento
a tan gallarda diosa,
ofrecer tan humilde y baja cosa,
no mudes el intento,
pues tienes de esa culpa
mi fe y mi voluntad para disculpa.

Canción ajena

*En un olmo escribí un día
crezcan la firmeza y fe,
y después cuando torné
vi como crecido había,
púsome gran confusión
que en la silvestre corteza
crezcan la fe y la firmeza
y no en vuestro corazón.*

Glosa propia

Estando desesperado
por haber con vos tenido

tal firmeza en mi cuidado
y Amor tan bien empleado
y tan mal agradecido,
por una floresta umbría,
salí buscando alegría,
y al bajar de un montecillo,
con la punta de un cuchillo
en un olmo escribí un día.

Puse allí todo el blasón
de que yo más me apreciaba,
y para más perfección
le saqué del corazón,
que con vos en él estaba,
y lo que allí dibujé,
es lo que siempre tendré
por lustre de mi deseo,
y era el mote del trofeo,
crezcan la firmeza y fe.

Si acaso me detenía
mirando lo que cortaba,
agua del tronco salía,
que el mismo se preparaba
para lo que yo escribía,
cuanto supe lo esmeré,
y cuando acabado fue
muchas veces lo leí,
antes de partir de allí,
y después cuando torné.

Vuelto a ver vuestra presencia
miraba si por ventura
me mostraba la apariencia

muestra alguna de clemencia
como la corteza dura,
y de humanidad vacía,
la hallé como solía,
y a la planta me torné,
y lo que en ella corté
vi como crecido había.

Atento consideraba
vuestro corazón de acero
viendo que multiplicaba
lo que allí cortado estaba,
y en vos no lo verdadero,
y con aquella ocasión
se renovó mi pasión,
las esperanzas faltando
y lo que estaba mirando
púsome gran confusión.

Y con el mal que sentía
miré con mayor cuidado,
y vi el olmo renovado
por las letras que tenía,
que yo en él había cortado.
Y con ver tal extrañeza,
se reparó mi tristeza,
aunque miradas las dos
hay mayor dureza en vos
que en la silvestre corteza.

Y pues para enterneceros
no son parte mis suspiros,
merezca por bien quereros,
solamente el alma veros

dispuesta para serviros.
Y en lugar de la dureza,
señora, y de la aspereza
que a mí me tiene deshecho,
enterneciéndose el pecho,
crezcan la fe y la firmeza.

Y con esta fe mediante,
seré si puedo ser más
firme, leal y constante,
aunque no hay ir adelante
ni poder volver atrás.
Y esa vuestra condición,
causa de mi perdición
(do cupo tanto desdén)
en las fieras está bien,
y no en vuestro corazón.

**Discurso en redondillas de un galán
que sentía mucho haberse declarado
con su dama**

Amor, por término extraño,
para mayor mal ordena
que de mi dolor Silena
tenga cierto desengaño.

Porque mucho mejor fuera,
aunque el alma se abrasara,
que su mal disimulara
y yo callando muriera.

Que al fin no dándole cuenta
tan clara de mis dolores,

en darme algunos favores
no anduviera tan exenta.

Y yo pudiera gozar
con callar y padecer,
lo que tengo de perder
por venirme a declarar.

Que sintiéndose ofendida
de mi poco merecer,
querrá mostrar su poder
en acabarme la vida.

Y tendrá mucha razón
de mostrarse tan airada,
que del todo a lo que es nada
no hay ninguna proporción.

Y aunque Amor suele igualar
a veces estos extremos,
de Silena Amor sabemos
que se deja gobernar.

Y así faltando este medio
que Amor pudiera ofrecer,
solo se podrá entender
que mi mal es sin remedio.

Porque haberle descubierto
mi tormento trabajoso,
fue solo de mal dudoso
hacerle incurable y cierto.

Que cuando le padecía
sin declarar mi esperanza,
yo mismo la confianza
para no morir fingía.

Mas ahora declarado
será lo que he padecido
menos bien agradecido,
que cuando estaba callado.

Porque el tiempo que callaba,
si algún favor recibía,
a la cuenta la ponía
de Amor que lo granjeaba.

Y el regalo de un momento,
que se me solía hacer,
me pudiera entretener
con mucho contentamiento.

Ya miraré temeroso
si me mira o no me mira,
si se alegra o si se aíra,
o si le soy enojoso.

Si como al más enemigo
a quien mayor mal desea,
me dirá que no la vea
porque no huelga conmigo.

Y mostrando sus enojos,
para no quedar con mengua,
aunque lo calle la lengua
me lo dirá con los ojos.

Si le pesa que la mire,
o si le soy importuno,
si me ha de entender alguno
cuando por ella suspire.

Si anduve descompasado,
alguna vez en hablar,

o si fuera justo estar
un poco más recatado.

Mira, Amor, do me pusiste,
que en viéndola sin placer,
me has de hacer entender
que el verme la ha puesto triste.

Y que de tosco y grosero
mil cosas me ha de notar,
esto me has hecho ganar
con descubrir que la quiero.

Hice agravio a mi pasión,
cuando quise descubrirla,
que mejor fuera sufrirla,
sin tener tal intención.

Porque lo menos no digo,
que al alma le da tormento,
y por decir que lo siento,
me han de dar nuevo castigo.

Y yo para mí no dudo
que fuera hartó mejor,
dejar hablar al dolor
y ser de la lengua mudo.

Que el mismo se descubriera,
porque estoy seguro y cierto
que para estar encubierto,
en el alma no cupiera.

Y cuando Amor ordenare,
que lo que temo no sea,
quién ha de hacer que crea,
Silena, lo que contare.

A mí dirame que miento,
pues tercero no ha de haber
para que le dé a entender
tan verdadero tormento.

Si le digo mis pasiones
en estilo muy limado,
dirá que se han inventado,
como las buenas razones.

Pues decirlo de otra suerte
no es para su discreción,
no sé en esta confusión
qué me haga con que acierte.

Descubrirle el corazón,
hízolo Dios imposible,
que a ser negocio posible
fuera bastante razón.

Pedir que me mande cosa
que pueda desengañarla,
nunca querrá señalarla
por no mostrarse amorosa.

Y aunque conozca el tormento,
como le supo hacer,
de mí no querrá creer
tan extraño atrevimiento.

Y aunque entienda, como entiende,
que es causa de mi penar,
no lo querrá confesar,
porque su valor se ofende.

Y aunque de lástima quiera
dolerse de mi dolor,

obligarla a su valor,
a no hacerlo aunque muera.

Y cuando el Amor hallare
para mí bien ocasión,
me hará contradicción
en lo que más desee.

Y aunque entienda que le ofrezco,
el alma y por ella muero,
entenderá que la quiero,
pero que no la merezco.

Aunque mi fe se querella
de qué hará sin razón,
pues es mayor perfección
amarla sin merecella.

Y he de ser tan porfiado
en amarla de esta suerte,
que podrá acabar la muerte
mi vida, mas no el cuidado.

Que quien de amar se retira,
por qué será o qué dirán,
no ha sabido aquel refrán
que quien ama poco mira.

Canción ajena

*Señora, no veis que muero,
heme de quedar así.
Respondiome el Eco, sí,
ved que sí, para el primero,
que en toda mi vida oí.*

Glosa propia

Por un lugar apartado,
huyendo la compañía,
a quejarme salí un día
de Amor, de vos y mi hado,
y suspirando, os decía:
Temo que darme queréis
la muerte por lo que os quiero,
y si no lo pretendéis,
con el mal que me hacéis,
señora, no veis que muero.

En el amoroso fuego
mi alma sabéis que arde,
si algún bien queréis que aguarde
habéisme de dar luego
para que no llegue tarde,
ya me veis preso y rendido
y enajenado de mí,
pobre y desfavorecido,
por lo bien que os he servido,
heme de quedar así.

Esto preguntaba, ausente
de vos y de mi alegría,
aunque en el alma os tenía,
tendré, y tengo tan presente
como a los ojos solía,
y queriendo asegurarme,
suspirando, os dije así,
señora, habéis de acabarme,
y para desengañarme,
respondiome el Eco, sí.

Certificose mi daño
como yo lo sospechaba,
y de cuanto imaginaba
salió al vivo el desengaño
de quien me desengañaba,
fue de vuestra alma y la mía
el Eco solo tercero
para acabar mi alegría
con el sí que yo temía
ved que sí, para el primero.

Con él voy desengañado
que por lo bien que he servido
solamente he merecido
el tormento y el cuidado,
que es tan mal agradecido,
la paga, señora, es esta
que por amar merecí
ver disfrazada en un sí
la más terrible respuesta
que en toda mi vida oí.

Epístola en verso suelto

Señora mía, como el Sol hermosa,
adornada de gracias diferentes,
más que de flores por Abril el prado,
aunque ha de servir solo de cansarte,
fiar de este papel el mal que siento,
acordé no extrañarme de servirlo,
siéndome natural el padecerlo,
como lo será en ti llamar lisonja,
invención y mentira haberte dicho,

que no tengo otro bien sino quererte,
y ruego a Dios, señora, si lo ha sido,
ni lo fuere jamás, que yo no tenga
sola un hora de vida descansada,
y que vea conjurados a ofenderme
la tierra, el cielo, Amor, y la fortuna,
sin defensa ninguna que me valga,
y no entiendas de mí que lo encarezco,
que si el alma mostrar se te pudiera
con la llaneza te desengañara,
y con la certidumbre que deseo,
mas esto como sabes no es posible,
que el alma a lo que más puede alargarse
es mostrar aquestos sentimientos
solamente en los ojos y la lengua,
y aunque la mía ha hecho aqueste oficio,
y habrás visto en mis ojos (si son dignos)
de que los tuyos vuelvan a mirarlos,
la fe pura del alma descubierta,
siempre te veo tan lejos de creerme,
que ya no sé con qué desengañarte,
pues decirlo tan poco me aprovecha
pedirte que me mandes muchas cosas
con que pueda mostrarte que te adoro,
no lo querrás hacer por parecerte
que es aquella merced demasiada,
y que sería obligarte de tu mano
a creerme, señora, si entendieses
mi verdadera fe de algunas obras,
quiero valerme para persuadirte
a que de veras lo que siento creas,
no de servicios, no de mis razones,

no de suspiros, ni de entristecerme,
ni de hacer los ojos sendos ríos,
sino de la ocasión grande que tienes
para no dejar alma libertada,
señora, que supiere conocerte,
tu hermosura a quien no tiene preso,
a quien tu discreción no le enamora,
el aire, el brío y la desenvoltura
tan discreta, graciosa y recatada,
quien la entiende, la trata y la conoce,
que no quede, señora, muy corrido
de no tener mil almas que rendirle,
a quien llegar a oírte no suspende,
la pulicia, la gala y el aseo,
y el ceño de esos ojos celestiales,
el desdén tan discreto y el enfado,
a quien consentirán que libre sea.
Estas, señoras, son las ocasiones
que tengo para amarte, y yo no pido
que tú me quieras bien por conocerlas,
sino que de entender que las entiendo,
entiendas la verdad con que te amo,
que no quiero otro bien, ni lo procuro,
y si estas cosas todas no son parte,
tú lo serás para acabar mi vida,
y con esto podrás desengañarte.

Soneto

Si no estuviera tan certificado
que no ha de haber ninguno que no muera
por inmortal, señora, me tuviera,
pues tanto mal con vida me ha dejado.

Vuestra mano tan en mí solo ha quedado
que es mi descanso y vida verdadera,
que si esta me faltara ya estuviera
de volveros a ver desconfiado.

Nuevas del corazón que os di, no tengo,
y el vuestro temo que me habéis quitado,
que a cada paso se me representa.

Con la fe que me diste me sostengo,
aunque no estoy de nada asegurado,
que nunca se asegura, quien se ausenta.

Canción ajena

*De bien y mal que no dura,
el mal se debe escoger,
que el dolor de bien perder
ningún remedio le cura.*

Glosa propia

Bien que acaba fácilmente
mejor es no le gozar,
que de poco no se siente,
y después verle acabar,
no hay pena que así atormente,
ni es descanso, ni es placer,
ni se ha de llamar ventura,
y pues esto no ha de ser,
no hay que esperar, ni temer
de bien y mal que no dura.

Si el mal es poco, no ofende,
y en acabando, se alcanza
el gusto que se pretende,
o asegura la esperanza
del bien que se nos defiende.
Destiérranse las pasiones,
acábase el padecer,
cesan imaginaciones,
y así por estas razones
el mal se debe escoger.

Y es cosa cierta y sabida,
en el mal que amor ordena,
que si no es perder la vida,
nunca hay verdadera pena,
sino de gloria perdida.
Y en esto solo consiste
cuanto se puede entender
de lo que al gusto resiste,
porque no hay cosa más triste
que el dolor de bien perder.

Faltando el bien desearle,
aunque es tormento cruel,
alívialo el esperarle,
el mal es verse con él,
y en un hora no gozarle.
Es tan desdichada suerte
que no hay mayor desventura,
ni bien que este mal concierte,
por ser tal que sin la muerte,
ningún remedio le cura.

Estancias a una ausencia

En un fresco, abundoso y verde prado,
de varias flores matizado y lleno,
estaba apacentando su ganado
el triste y sin ventura de Sileno.
Rendido al pensamiento y al cuidado,
de libertad y de contento ajeno,
muy cercano y a hacer una partida,
de su bien, de su alma y de su vida.

A la sombra de un sauce verde umbroso
se llegó, y el gabán tendió en el suelo,
y sobre el brazo el cuerpo congojoso
puso, para llorar su desconsuelo.
Con larga vena al llanto muy copioso,
la rienda suelta, y puestos en el cielo
los ojos, con las cosas que decía,
a compasión los árboles movía.

Presto helaste cruel fortuna airada,
las tiernas flores de mis esperanzas,
y esta alma triste, sola y desdichada
sepultas en cien mil desconfianzas.
Mi vida está tan cerca de acabada,
con el duro rigor de tus mudanzas,
que gran ventura para mí sería
verme apartado de su compañía.

Qué veré yo, Silena, no te viendo,
sin ti será la luz tiniebla oscura,
tendré sin ti el estarme consumiendo,
por muy dichosa suerte de ventura.
Mil muertes por momentos padeciendo,
estaré sin mirar tu hermosa,

albergue soberano de Amor tiene
el bien con que las almas entretiene.

A dejar la presencia de Silena
me fuerza el hado y mi contraria estrella,
y la cruel fortuna así lo ordena,
por privarme del bien que gozo en vella.
Ver que voy a morir no me da pena,
porque no hay que estimar vida sin ella,
y así lo que en su ausencia me durare,
mil muertes moriré si no acabare.

Solo por ti la vida deseaba,
ya me aborrezco en ver cómo no muero,
todo el bien de tus manos esperaba,
ya sin ti de remedio desespero.
Tañer, cantar por ti me contentaba,
ya triste lo aborrezco, y no lo quiero,
y mientras no acabare con mi llanto,
moveré el reino oscuro del espanto.

Silena, adiós, que tu Sileno parte
donde el haberte vio y el no verte
serán contra su vida tanta parte,
que la entreguen en manos de la muerte.
Y aunque es algún alivio contemplarte,
esta vida cansada va de suerte
que está muy lejos ya de lo posible,
vivir sin ti con pena tan terrible.

Solo te ruego si el haberte amado
pudiere merecer lo que te pido,
que no desprecies tanto mi cuidado,
que ausente le sepultes en olvido.
Y no sea mi querer tan mal pagado,
que por lo que te tiene merecido,

cuando se te ofreciere al pensamiento,
le hagas desabrido acogimiento.

Epístola en tercetos a una dama ausente

El que se ve sin culpa difamado,
de cuanto hay en la tierra perseguido
a muerte sin oírle condenado.

A tí, Celia cruel, pues has querido,
que fuese aquesta carta la postrera,
te escribiré ya de verte despedido.

Si te pensara ver no te escribiera,
y hágolo por solo agradecerte
la ocasión que me das para que muera.

Y pues que no ha de ser posible verte
esta quiero dejarte por testigo,
Celia, de tu crueldad y de mi muerte.

No quiero que me valga contigo
disculpa ni razón, pues que no quieres
que viva quien te ha sido tan amigo.

Muriendo he de querer lo que quisieres,
y este toque de Amor y esta fineza,
al mundo mostrará cuan cruda eres.

Bien podrá tu desdén y tu aspereza,
llegar mi vida al paso más amargo,
mas no mudar un punto mi firmeza.

Ausente me has querido hacer cargo,
y sin apelación me has condenado,
a que reciba muerte mi descargo.

Yo para solo Amor tengo apelado,
y él ha de ser juez en mi venganza,
que sabe como muero disculpado.

No me quise valer de la esperanza,
que pues con el vivir no te servía,
no hay esperar tras tanto mal bonanza.

Yo moriré por ti mas algún día
espero, Celia, y tengo por muy cierto,
que has de vivir por mí, sin alegría.

Y aunque es del paroxismo el desconcierto,
no me despido de mudar estado,
de aborrecido vivo a amigo muerto.

Solo te pido si el amor pasado
no quieres que se acabe, y que en olvido
eterno sea conmigo sepultado.

Que por premio a lo bien que te he servido,
si alguno de mi muerte saber quiere,
y pregunta la causa que ha tenido.

Que le respondas tú, sabed que muere,
solo por darme a mí contentamiento,
que no se mentirá si se dijere.

Y que si alguna vez el pensamiento,
te presentare alguna cosa mía,
la acojas sin mostrar desabrimiento.

Y así con esto, adiós, que no sería,
cordura gastar tiempo tan en vano,
pues de ello tu crueldad se ofendería,
y no lo sufre mal tan inhumano.

Soneto

Si Celia duerme, Amor lo mismo hace,
y si los claros, bellos, dulces ojos
abre para quitar cien mil despojos,
aquello es lo que a Amor le satisface.

Para Celia y Amor le contrahace,
porque es imitador de sus antojos,
y así de su placer o sus enojos,
se agrada siempre Amor, o se desplace.

A donde Celia parte, va con ella,
y a donde Celia para, está parado,
que un momento no vive Amor sin ella.

Y en esto solo se han diferenciado,
que es áspera, cruel, ingrata, ella,
y Amor, humilde, manso y regalado.

Villancico

*Al que le cansa servir,
cerca está de no querer,
y lejos de merecer,
por esperar y sufrir.*

Cuando con la privación
no crece más el deseo,
yo no imagino ni creo,
que puede haber afición.
Burla se puede decir,
y el que la sabe hacer,
lejos va *de merecer*,
por esperar y sufrir.

Fe, que con desdén le muda,
o puede acabarla el tiempo,
no es fe, sino pasatiempo,
y esto es para mí sin duda.
Es un gusto de fingir
lo que está lejos de ser,
y estar lo ha *de merecer*,
por esperar y sufrir.

Cuando el desfavor no aviva,
la llama que está encubierta
es toda esperanza muerta,
la que parece fe viva.
Y el que deja de acudir
con cuidado a pretender,
lejos va de merecer,
por esperar y sufrir.

El que muestra que se muere,
y un desfavor le desmaya,
podrá decir que se ensaya
mas no que de veras quiere.
Y así es fácil descubrir
cuando se quiere saber
los que podrán *merecer*
por esperar y sufrir.

Discurso en tercetos de un galán favorecido

No sé con qué poder, Amor, pagarte
la merced soberana que me has hecho,
pues no sé encarecer la menor parte.

El corazón y el alma de mi pecho,
que te pudiera dar ya tú lo diste
dejándome en hacerlo satisfecho.

Pues tanto mi pobreza enriqueciste,
no quieras otra paga por hacerlo,
sino el imaginar que lo hiciste.

Milagro fue que no sé yo entenderlo,
ni la imaginación puede alcanzarlo,
ni mi lengua se atreve a tratar de ello.

Para rendirte gracias yo no hallo
término que convenga, y así creo,
que digo mucho más cuando más callo.

Al cielo remontaste mi deseo,
dándole nuevo ser y nuevo aliento,
para venirle a ver, como le veo.

En gloria convertiste mi tormento,
haciendo a Celia que en sus dulces ojos
me diese regalado acogimiento.

Y hállome tan rico de despojos,
que revolver por ellos la memoria
me da vida y destierra mis enojos.

Por ti gané yo, Amor, esta victoria,
tú me favoreciste en la batalla,
y me sacaste al triunfo de su gloria.

Como yo estoy por ti, nadie se halla,
querido tiernamente y regalado
de la que al mundo rinde y avasalla.

Do no llegó ninguno me has llegado,
pues lo que a todos pareció imposible,
tengo yo por tu mano conquistado.

La que con todos fue dura y terrible,
por tu causa está mansa y amorosa
(que es haber hecho más de lo posible).

Y la que siempre fue tan desdeñosa
que despreciaba todo cuanto vía,
ya sin mí, ni descansa ni reposa.

Tiene puesta en mi gusto su alegría,
sin mí no vive, como yo sin ella,
ni un punto de quererme se desvía.

Huelga de verme donde pueda verla
y ocasión de contento no me quita,
antes le llega al alma no tenerla.

La flecha que tiraste sea bendita,
con que rendiste un alma tan exenta,
que ahora en adorarte se ejercita.

Del uno al otro polo es bien que sienta
con voces de la fama pregonera
el mundo, lo que en mí se representa.

Y el que amando de premio desespera
podrá en mí conocer por experiencia,
que puede el Amor darle cuanto quiera.

Porque se sabe ya de cierta ciencia
que en la tierra no está cosa criada,
en quien su poder halle resistencia.

Y así la obra nunca imaginada
y hacer fácil lo dificultoso,
a tu grandeza, Amor, es como nada.

Pues me subiste a ser tan venturoso
y puedes cuanto quieres, llanamente,
susténtame en estado tan dichoso.

Y si una hora he de verme de él ausente
haz que del cuerpo esta alma se despida,
que será muy menor inconveniente
que faltando este bien quedar con vida.

Villancico

*Sin decir que me rendiste
pasará mi triste vida
mas han visto en la herida
que sois vos la que la diste.*

Yo holgara de sufrir
y callar el mal que siento
por solo el contentamiento
que os daba en no lo decir.
Hízolo como pediste
esta Alma de vos rendida,
*mas han visto en la herida
que sois vos la que la diste.*

Vuestro desdén inhumano
tiene un rigor tan terrible,
que encubrirse no es posible
daño hecho de esa mano.
Y como vos siempre fuiste
conmigo tan desabrida,
*hanme visto en la herida
que sois vos la que la diste.*

Por mucho que se resista,
conocen luego el engaño,
viendo que mal tan extraño,
causa sola vuestra vista.

Que muera y calle quisiste
y a mí nunca se me olvida,
*mas han visto en la herida
que sois vos la que la diste.*

Yo no tengo en esto culpa,
porque mi dolor dispensa
que de vuestra propia ofensa
pueda mostrar mi disculpa,
que de suerte me ofendiste
por ser de mí tan querida,
*que me han visto en la herida
que sois vos la que la diste.*

Ajena

*Las tristes lágrimas mías
en piedras hacen señal,
y en vos nunca por mi mal.*

Glosa propia

Mis ojos cuando os miraron
si contento recibieron
queréis ver si lo pagaron,
que del bien que en veros vieron,
eterno llanto sacaron,
y en llorar noches y días
entretiene sus porfías
mi corazón, de manera
que son causa que no muera
las tristes lágrimas mías.

Alíviase mi pasión
con estar siempre llorando,
que al fuego del corazón,
cuando llegan destilando
sirven de reparación.
Y su operación es tal
que del lugar natural,
 viniendo a ser derramadas,
como salen inflamadas,
en piedras hacen señal.

Imprimen en su dureza
las muestras de mi tormento,
porque de vuestra crudeza
y de mi gran sentimiento
se espante naturaleza.
Pues no es cosa desigual
hacer lágrimas señal
de mi pena y desventura
en la dureza más dura
y en vos nunca por mi mal.

Ajeno

Ojos que ya no veis quien os miraba.

Glosa propia

No puede ya llevar el sufrimiento
la congojosa carga de la vida,
ni la imaginación halla tormento,
que no traiga mi alma perseguida.

Y verdugo del gusto el pensamiento
en esta triste ausencia desabrida
con que vuestro regalo y bien se acaba,
ojos que ya no veis quien os miraba.

Nada podréis mirar que no os ofenda,
teniendo ausente todo el bien que viste,
solo quiero que al llanto deis la rienda
para siempre llorar lo que perdiste.
Y pues que no hay placer que se pretenda,
con que dejéis mis ojos de estar triste,
llorad el bien que tanto gusto os daba,
ojos que ya no veis quien os miraba.

Ocasión hallaréis en la memoria
para haceros fuentes, noche y día,
cuando representare aquella historia
que fue tan agradable al Alma mía,
y viendo hecha infierno aquella gloria
y desesperación el alegría,
a que os puede obligar pena tan brava,
ojos que ya no veis quien os miraba.

Pues me acaba la vida cuanto veo,
mejor es que ceguéis ojos llorando,
porque con los que tiene mi deseo
podré vivir mi gloria contemplando.
Y pues es la mayor que yo poseo,
pasar el tiempo en ella imaginando
vuestra falta, mi bien no menoscaba,
ojos que ya no veis quien os miraba.

Acábame pensar como no muero,
y ver que con tal vida me sostengo,
y que ha gran tiempo ya que no la quiero,
y que en mi daño a mi pesar la tengo.

Temiendo no acabarme desespero,
y en estas desventuras me entretengo
sin el bien que mi vida sustentaba,
ojos que ya no veis quien os miraba.

Son poca parte el tiempo y la fortuna,
y las más venturosas ocasiones
que debajo del cerco de la Luna
pueden enriquecer los corazones,
para que hagan ya mudanza alguna
los cuidados, tormentos y pasiones,
de que tan lejos otro tiempo estaba,
ojos que ya no veis quien os miraba.

Canción

Ninguno se vio libre tan contento
como yo en sujeción vuestra vivía,
cuando premio esperé de mi cuidado,
mas la esperanza que me entretenía
se ha convertido en ansia y en tormento,
que es de la tierra el más desesperado,
y el tiempo es excusado,
que dé fin a mis lágrimas cansadas,
y aquestas abreviadas
fuentes han de manar, sin hacer pausa,
hasta que vos la causa
me digáis y la culpa de mi pena,
para que sepa yo quien me condena.

Desde el punto que a vos quede rendido,
y que a mí me llegue para ser vuestro,
teniéndoos por descanso regalado,
en lo que está en el alma y lo que nuestro

no se dirá que culpa he cometido
si no es ofensa haberos adorado,
y si por tal pecado
siendo vuestra beldad la que le ordena
merezco sufrir pena,
otro alguno sin vos darla debía,
que muy cruel sería,
esta ley que en razón no tiene abrigo,
quien es causa del mal dar el castigo.

Y si por mucho Amor premio se espera,
yo pasaré la vida muy contento
pues tengo de ello título tan claro,
mas vos luces del alto firmamento
a quien la puerta abrí que no debiera
del corazón que muere sin reparo,
otro albergue más caro,
y otra más dulce suerte prometiste,
y pues no me la diste,
afloja al arco la tirante cuerda,
y el tirar no se pierda,
pues veis que al vencedor quita la gloria,
herirá quien le rinde la victoria.

Ojos de mi morir tan deseosos,
no os bastará quebrar la fe primera,
sin quererme engañar astutamente,
si el alma que os gobierna me es tan fiera
de qué sirve mostrárosme piadosos
del excesivo mal que en mí se siente,
esa piedad ardiente,
que nace de vosotros cada hora,
decidme dónde mora,
yo imagino, señora, que es aquella
que vos por no tenella,

en parte donde os duelan mis enojos,
queréis que salga fuera por los ojos.

Injusto Amor, bien puedo justamente
quejoso estar de ti hasta que muera,
porque no me hiciste tan dichoso
que yo en el corazón suyo estuviera,
del modo que ella en mí, do fácilmente
viera la perdición de mi reposo,
y de ella temeroso
huyera el mal que así me trae confuso,
aunque después excuso
el haberme negado tal posada,
que estando colocada
allí tu silla, yo de ningún arte,
mereciera contigo ir a la parte.

Desdén y Amor dan guerra al pensamiento,
este enciende la llama en parte muerta,
y aquel al corazón cubre de nieve,
lo que este anula aquel lo desconcierta
con tan acelerado movimiento
que no sé cuál ventaja al otro lleve,
y al ciego que los mueve
podré decir estando en tal extremo,
no espero ya ni temo,
y aunque esté tan rendida el alma mía,
jamás pasará día
sin quejarme de ti, y así concluyo
que a fuerza y no de grado seré tuyo.

Ya se comienza a deshacer la nieve
y la llama del alma resplandece,
y apretados están los nudos flojos,

y el Amor cada hora me parece
que más airado contra mí se mueve
(viéndose ya señor de mis despojos)
por algunos antojos
libres con que mi alma se entretiene,
mas si las llaves tiene
de esta prisión, mujer de ti elegida,
que merece mi vida,
cuál de los dos, Amor, más te ofendía,
yo que me huyo, o ella que me envía.

Tormentos y cadenas,
prisión, pena, sacras, llamas, hielo
mientras me cubra el cielo,
no habrá bien que sin vos me satisfaga
y Amor su poder haga
que en el mal que padezco gloria siento,
por ser tal la ocasión de mi tormento.

Canción ajena

*Quien dejara de mirar
por temer inconvenientes,
o porque digan las gentes,
que el mirar es más que hablar.*

Glosa propia

El que no es determinado
y bienes de Amor procura,
anda muy descaminado,
porque Amor todo es ventura,
y en ventura está fundado.

Y así a los demás excede,
quien se sabe aventurar,
y en los que saben amar,
por lo que suceder puede,
quien dejara de mirar.

Por eso le pintan ciego,
al Amor porque no mira
daño, ni desasosiego,
que a todos los blancos tira,
aunque se pierda en el juego.
Y así pudiendo gozar
de los dulces accidentes
que se causan con mirar,
quién los ha de rehusar
por temer inconvenientes.

Que gran bajeza sería
solo por ser temeroso
no gozar de la alegría
que Amor en el alma cría
con mirar dulce y sabroso.
Y de si tendrá la queja
el que a sus llamas ardientes
este refrigerio aleja,
o por medroso lo deja
o porque digan las gentes.

El recato no condeno,
porque es mucha discreción
no estar de tenerle ajeno,
mas a las veces no es bueno
cuando es poca la ocasión.
Porque en una niñería
este no se ha de fundar,

y poco de amar sabía
el que en Amor entendía
que el mirar es más que hablar.

Villancico

*Vos podréis no me querer,
yo desterrarme de veros,
pero dejar de quereros,
señora, no puede ser.*

Podréis porque yo no viva,
ser conmigo rigurosa
y en el mismo extremo esquiva,
que tenéis de ser hermosa.
Y bien podrá mi querer
disgustaros y ofenderos,
*pero dejar de quereros,
señora, no puede ser.*

Podrá esconderse a mis ojos
la luz de vuestra belleza,
y esos divinos despojos
que del mundo son riqueza.
Y ausencia podrá hacer
que deje de entreteneros,
*pero dejar de quereros,
señora, no puede ser.*

Contra mí podrán estar
fuego, tierra, mar y viento,
mas nunca podrán mudar
un punto mi pensamiento.
Y a tiempo me podría ver
que fuese imposible veros,

pero dejar de quereros,
señora, no puede ser.

Las estrellas conjurarse
podrán todas en mi daño,
y acabarme un desengaño
que es cuanto mal puede darse.
Vos me podréis ofender
por dar yo en obedeceros,
pero dejar de quereros,
señora, no puede ser.

Soneto

Cuando vengan mil muertes a matarme
y Amor, fortuna y cielos a ofenderme,
cuando falte quien pueda defenderme,
y no quede ocasión de remediarme.

Cuando quiera el vivir desampararme,
que la vida no pueda sostenerme,
cuando ya gustéis vos de aborrecerme,
que este es el mayor mal que pueden darme.

Cuando venga sin flores el verano,
y se ponga en efecto lo imposible
y deje de moverse el alto cielo.

Entonces dejará vuestro Silvano
de amaros mucho más de lo posible,
pues no tiene otro bien, ni otro consuelo.

Canción

Señora, en cuyas manos Amor puso,
por venturosa suerte,

el descanso y regalo de mi vida,
y en solo el bien de verte
para el Alma dispuso
gloria que es en la tierra sin medida,
si dar a mis cuidados acogida
(mirando mi bajeza
no ofende a tu grandeza),
estame atenta un poco, así te veas
con el contento y gusto que desees.

En el concurso que a mi nacimiento
las estrellas hicieron
a ser tuyo, señora, me inclinaron,
y todas dispusieron
a este pensamiento
el alma que tus ojos abrasaron,
y aunque a tal sujeción me condenaron,
jamás podré quejarme,
pues que pudieron darme
ocasión, con el bien de mi cuidado,
a que me envidie Amor tan buen estado.

No se vio extremo de mortal belleza
que a la tuya se iguale,
que es fuego con que Amor el Alma inflama
y defensa no vale
contra la fortaleza
de esa encendida y amorosa llama,
y busca la parlera, inestable fama,
alas y lengua nueva
por hacer mayor prueba
de tan digna alabanza en cualquier parte,
para a pesar del tiempo eternizarte.

De la suerte que puedo el Alma darte
con mi consentimiento
Amor te ha hecho de ella sacrificio,
y así el entendimiento
en solo contemplarte
se ocupa, sin tener otro ejercicio,
no hace la memoria en mí su oficio
cuando quita un momento
tu gloria al pensamiento,
ni ya mi voluntad, señora, quiere,
si no es lo que la tuya dispusiere.

No pudiera tener este cuidado
en ti perfecta vida,
si a todo lo demás muerto no fuera,
y con razón se olvida
de todo lo criado
por ti, do esta su vida verdadera,
y así cual baja escoria dondequiera,
estimo cuanto veo,
porque halló el deseo
su fin, en ese extremo soberano,
que es lustre y perfección del ser humano.

Buscó una joya para enriquecerse
con ella el alma mía,
y solo en ti, señora, la ha hallado,
y de las que tenía
quiere desposeerse,
por pagar como debe tu cuidado,
joya hermosa donde se ha mostrado
de la mortal belleza
cuanto naturaleza

ha repartido, y cuanta gallardía
tuvo pecho mortal en compañía.

Solo el que no ha sabido conocerte
vivirá sin amarte
(y el que Amor en su infierno detuviere),
porque ninguno es parte
como merezca verte,
para que libre ser jamás espere,
de piedra será aquel que no rindiere
los más libres despojos
a tus divinos ojos,
diosa mortal en cuya hermosura
cuanta gloria Amor tiene se asegura.

Si la misma belleza no es hermosa
contigo comparada,
ni hay lengua que cual debe te encarezca,
cuando desamorada
fueres y desdeñosa,
quién hay que tan dichoso mal merezca
entretenga, regale y favorezca,
la que de tus extremos
enajenada vemos,
que tu desdén, en más ha de estimarse,
quede otras cuanto bien puede esperarse.

Amándote, confieso que te ofendo
vista la diferencia
que hay de tu gran valor al poco mío,
mas el no dar licencia
que en cosa que pretendo
quede libre al deseo el albedrío,
será descuento al amoroso brío,

y de esta suerte amarte,
jamás debe cansarte,
y más quien tiene a tan liviana culpa
su hado y tu belleza, por disculpa.

Vuelve las armas contra quien te ofende
y piensa merecerte,
y castiga su loca fantasía,
que solo el bien de verte
solicita y pretende
por todo su descanso el Alma mía,
y es tanto este regalo que podría
(con sola su memoria)
lo menos de esta gloria
moderar (si es posible) el triste llanto
de aquel profundo reino del espanto.

Si ofendida de mí piensas mudarme
con desdén y aspereza,
de empresa tan cortés y tan honrada,
cuando más extrañeza
procurares mostrarme,
verás mi fe más pura y más cendrada,
y de esto cierta ya, y desengañada
tiempla la injusta furia,
que tu valor se injuria
en querer por amarte, dar la muerte
a quien no sabrá amándote ofenderte.

Canción tan verdadera
como la fe que en este pecho mora,
ser leída siquiera
podrás solicitar de mí, señora,
que en ser de ella mirada,
serás mil veces bien afortunada.

Villancico

*Tiéneme tan apurado,
Gila, tu condición fuerte,
que se desprecia la muerte
de acabarme en tal estado.*

Tu aspereza y tu desdén,
Gila, y mi desconfianza,
han cerrado a la esperanza
los pasos para mi bien.
Y soy tan desventurado,
que porque en nada se acierte
da en despreciarse *la muerte*
de acabarme en tal estado.

Gila, mira la extrañeza
de mi mal por ser tú cruda,
que a la misma muerte muda
su propia naturaleza.
Y a ti nunca te ha obligado,
sino a tratarme de suerte
que se desprecie *la muerte*
de acabarme en tal estado.

Echa la muerte de ver
que si me quiere acabar
le faltará en qué mostrar
la fuerza de su poder.
Y en verme tan lastimado
aunque es rigurosa y fuerte,
estima en poco *la muerte*
acabarme en tal estado.

Entiendo que es orden tuya
y que con ella lo hace

por ver que te satisface
que la vida me destruya,
y vivo desconfiado
de merecer por quererte
que des orden a *la muerte*
que me acabe *en tal estado*.

Gila, quieres ver cual eres,
que deseando acabarme,
porque ha de ser agradarme
aun acabarme no quieres.
Socorre ya un desdichado
que nunca supo ofenderte,
o haz que quiera *la muerte*
acabarme en tal estado.

Villancico

*Entró por los ojos míos
fuego de Amor en mi pecho
y después acá se han hecho
de lágrimas sendos ríos.*

Ellos fueron ocasión
que Amor en el alma entrase
y con su fuego abrasase
el más libre corazón.
Y para sus desvaríos
no hay remedio de provecho,
aunque por darle *se han hecho*,
de lágrimas sendos ríos.

Piensan apagar el fuego
derramando siempre agua,

mas es como el de la fragua
que consume el agua luego.
Y vuelve con nuevos bríos
a hacer ceniza el pecho,
que no vale haberse *hecho*
de lágrimas sendos ríos.

Estancias glosando este verso ajeno

Yo me lo sé por qué, aunque no lo digo.

Glosa propia

No quiero andar colgado de esperanza,
sino alejarme de ella poco a poco,
ni es bien que tenga la desconfianza
mano en mi causa ni el temor tan poco.
Ni que sospecha o áspera mudanza
del placer al pesar me traigan loco,
ni que Amor se entretenga más conmigo,
yo me lo sé por qué, aunque no lo digo.

No quiero sustentarme ya de engaños,
ni que Celia me ofenda por su gusto,
ni es bien que sufra tantos desengaños,
que desharían el pecho más robusto.
Tengan su propio nombre y a mis daños,
que no es bien padecer tanto disgusto,
sin que se busque al alma nuevo abrigo,
yo me lo sé por qué, aunque no lo digo.

Quiero que Celia entienda que la entiendo,
y que no estoy tan muerto que no siento,

que ya no es justo estarme consumiendo,
disimulando tanto mi tormento.

Ni quiero con mi mal vivir muriendo,
rendido siempre a tal desabrimiento,
ni ser de quien me ofende tan amigo,
yo me lo sé por qué, aunque no lo digo.

No quiero dar el alma en sacrificio,
a Celia que se precia de ofendella,
ni que hagan mis ojos ejercicio,
que sirve para más endurecella.

Use la libertad en mí su oficio,
pues de gusto me va tan mal sin ella,
y tengo de morir si no la sigo,
yo me lo sé por qué, aunque no lo digo.

De verme a costa mía regalado,
no gusta el alma de penar cansada,
ni de que sea ninguno amenazado
de mano que la tuvo tan atada.

Y aunque yo estoy de bien desconfiado,
de la prenda que tengo más amada,
no quiero ver con parte a mi enemigo,
yo me lo sé por qué, aunque no lo digo.

Olvídense las horas venturosas,
que poco hay que olvidar en mi ventura,
y no es justo que trate de estas cosas
quien está tan sujeto a desventura.

No quiero más ganancias trabajosas,
pues no hay de este ganar cosa segura,
ni quiero de mi daño ser testigo,
yo me lo sé por qué, aunque no lo digo.

Bien podrá ya volver Celia los ojos
a quien más le agradare libremente,

que yo he puesto entredicho a mis enojos,
y quiero que el pesar de mí se ausente.
Con libertad ofrezca sus despojos,
regalando al que adora tiernamente,
que a sufrir más disgustos no me obligo,
yo me lo sé por qué, aunque no lo digo.

Canción ajena

*Salgan las palabras mías
sangrientas del corazón,
entonadas a aquel son,
que cantaba Jeremías
en el monte de Sion.*

Glosa propia

Retrato del mismo espanto,
muerte rigurosa y dura,
por qué te detienes tanto
que no das con sepultura
reparo a mi triste llanto.
Y si acaso te desvías,
porque no gocen mis días,
de tan dulce sentimiento
a publicar mi tormento
salgan las palabras mías.

Y del alma producidas
se muestren tan lastimadas,
que las más empedernidas
entrañas y más heladas
se duelan, enternecidas.

Y si tal demostración
no es bastante a mi pasión
para poderse decir,
entonces podrán salir
sangrientas del corazón.

Manifestarse ha con ellas
de mi muerte el desengaño
porque lo sangriento de ellas
hará más público el daño,
que pregonan mis querellas.
Entonará la afición
la voz de mi perdición
y las pasiones que siento
irán en su seguimiento,
entonadas a aquel son.

Lleve mi fe el contrapunto,
y hagan suspiros pausa
sobre mi cuerpo difunto,
y a la que de todo es causa
se le sacrifique junto,
y vayan mis fantasías
despojadas de alegrías,
porque puedan concertar
el miserable cantar
que cantaba Jeremías.

Y canción tan dolorida,
si no puede enternecerla
acábese allí mi vida
pues se gana con perderla,
el triunfo de bien perdida,
que aunque no haya compasión,

de mi muerte habrá ocasión
en la cual ansia secreta
la ponga como al profeta
en el monte de Sion.

Canción

El alma por quien vivo es de Silena.

Glosa

Ha querido fortuna poderosa,
del polvo de la tierra,
a la mayor altura levantarme,
y en mi pecho tan alto bien encierra,
que el mismo Amor no osa
conmigo competir, sino envidiarme,
sacado me ha de mí por mejorarme,
y el alma que tenía
en posesión de mía
ya no la tengo, y no me la ha quitado
que yo la di de grado,
y que puede decir, Amor ordena,
el alma por quien vivo es de Silena.

Suya ha de ser aunque ella no la quiera,
que ya no es en mi mano,
dejar yo de tratarla como suya,
y en dársela, es de suerte lo que gano,
que mi esperanza muera,
y todo cuanto puede me destruya,
cuando de esta pasión tan dulce huya
y el cielo se declare,

cuando yo tal pensare,
a no favorecerme como amigo,
y Amor me sea enemigo,
cuando no confesare a boca llena,
el alma por quien vivo es de Silena.

No tengo a dónde suba mi deseo,
pues en Silena para,
que es de lo muy hermoso lo cendrado,
y noticia me da distinta y clara
el bien que en ella veo,
que el poder que la hizo no es tasado
que un efecto tan raro y extremado,
de tan bella presencia,
a divina potencia,
que es infinita, y sin igual conviene,
y es el blasón que tiene
Amor (que como yo por ella pena),
el alma por quien vivo es de Silena.

No es hermosa la misma hermosura
con ella comparada,
que es de los ojos dulce paraíso,
Palas, que por discreta fue adorada,
es como una figura
y sombra, de lo menos de su aviso
la Parca fiera, el hilo de Narciso
tan breve no cortara,
si a Silena mirara
el miserable, a su beldad rendido,
yo vivo enriquecido,
con decir para gloria de mi pena,
el alma por quien vivo es de Silena.

Silena no es posible que me ofenda,
que si darme tormento
y acabarme la vida pretendiere
disfrazado en el mismo sentimiento,
vendrá quien me defienda,
de todo cuanto el alma me ofendiere,
y esto será pensar que ella lo quiere,
y sola esta memoria
mi pena hará gloria,
y con la que recibo en ver sus ojos
morirán mis enojos,
y diré estando preso en su cadena,
el alma por quien vivo es de Silena.

Si con quitarme el alma que le he dado
quisiere darme muerte,
yo estoy para esa ofensa prevenido,
y está la prevención hecha de suerte,
que hará mi cuidado
que vuelva yo a vivir como he vivido,
y de esta nueva forma apercebido,
nada me hará daño,
ni temo desengaño,
que de su parte ya venirme pueda,
pues este bien me queda,
que diga yo con mala suerte o buena,
el alma por quien vivo es de Silena.

Ve, canción, aunque vayas temerosa,
y ofrece de mi parte
a mi Silena el Alma do estuviste,
y si de zahareña y desdeñosa
no quisiere escucharte,
ni recibir de ti lo que ofreciste,

dile lo que dijera, quien te ordena,
el alma que me hizo es de Silena. [sic.]

Estancias

Púseme con Amor en competencia
a pretender la misma que él amaba,
y con ver de los dos la diferencia,
a su pesar mi bien solicitaba.
Porque vine a saber de cierta ciencia,
que en amarla el Amor no me igualaba,
y así no hice mucho atrevimiento
en igualar con él mi pensamiento.

Y vivo de manera confiado
en saberla querer, como la quiero,
que espero ver a Amor desesperado,
y a mí con el regalo y bien que espero.
Y lo que a entender esto me ha forzado
y a estar en mi esperanza tan entero,
es lo que en dos razones solas digo,
que Amor es voluntad, yo razón sigo.

No tiene como yo conocimiento
para entender el bien que ha pretendido,
y así no puede ser el sentimiento
que Amor muestra tener sino fingido,
contradícense Amor y entendimiento
y no se quiere el bien no conocido,
que todo el fundamento de quererle
está en haber sabido conocerle.

Viendo pues el amor que yo tenía
tanto derecho a estas pretensiones

visitar la fortuna quiso un día
y de ello le dio cuenta en dos razones.
Y en efecto por ellas le pedía
que para dar alivio a sus pasiones
algún medio buscasse en su mudanza
para cortar el paso a mi esperanza.

Resultó de esta junta todo el daño
con que fortuna gusta de ofenderme,
y el medio más cruel y más extraño
que se podía buscar para perderme.
Y fue poner en Gila tal engaño
y tal desconfianza en el creerme,
que no se persuade a que la quiero
con ver que a su ocasión mil veces muero.

Y entendiendo que Amor es imposible
que me pueda igualar en bien amarla
de la pasión que siento tan terrible
burla, y jamás atiende a remediarla.
Yo he hecho en ello todo lo posible
solo para poder desengañarla,
pero contra el poder de la fortuna
y suyo, no me vale fuerza alguna.

Amor permita que mi desconsuelo
nunca halle remedio a su medida,
si tengo otra esperanza de consuelo
sino la suya sola en esta vida.
Y el aire, el fuego, el agua y duro suelo
con rigor y aspereza nunca oída
me ofendan, y mi mal sea de manera
que aún no me dan lugar para que muera.

Y así de la fortuna perseguido
vivo en un triste y miserable estado
que padezco un dolor sin ser creído,
que solo el del infierno le ha igualado.
Jamás espero verme socorrido,
que ya a mi costa estoy desengañado,
y tengo de querer con mal tan grave
hasta que me consuma o él se acabe.

Villancico

*Si me ausento me parece
que se ha de aliviar mi mal,
mas es de condición tal
que con el ausencia crece.*

Para no desesperarme
viendo vuestro desamor
busco alivio a mi dolor,
señora, con ausentarme.
Y allí entiendo que es mortal
el dolor que me enloquece,
porque *es de condición tal
que con el ausencia crece.*

Tengo cierto desengaño
de que es mi dolor un medio
pues el que llaman remedio
es para mí mayor daño.
Y la más cierta señal
que de mi muerte se ofrece,
es ser mi tormento tal
que con el ausencia crece.

Cuando más entiendo ser
ausente del mal que muero,
estoy que me desespero
hasta volveros a ver,
y esto es lo más natural
del mal que me desvanece
por ser *de condición tal*
que con el ausencia crece.

Imagino si me ausento
que daré vado al quereros,
es perder el bien de veros
y no aliviar el tormento.
Que como no tiene igual
él y por quien se padece [*sic.*]
de su condición es tal
que con el ausencia crece.

Epístola en tercetos

La ganancia de verme bien perdido
por tu ocasión me manda Amor que escriba
aunque me pierda en ello de atrevido.

Y a eterno llanto condenado viva,
si el regalado gusto del tormento
aun de poder mostrarlo no me priva.

Bendita sea la hora y el momento,
señora, en que mi alma dio acogida
a tan honrado y rico pensamiento.

Bendita sea la flecha y la herida
que Amor abrió con ella en este pecho,
aunque por donde entró salga la vida.

Ufano, rico, alegre y satisfecho
estoy con solo el bien de mi cuidado,
que es el mayor que Amor a nadie ha hecho.

Del tiempo que he vivido libertado
de tan dulce prisión estoy corrido,
porque fue sin provecho y mal gastado.

De industria el ciego dios me ha detenido
tanto espacio esta gloria sin mostrarme,
lo que en ella es de nadie merecido.

Porque en otros cuidados ensayarme
quiso primero, para disponerme
al extremo del bien que pudo darme.

No tuvo más con qué favorecerme,
ni el alma de su mano lo procura,
ni yo sé aunque me miro conocerme.

En tal lugar me ha puesto mi ventura,
que imaginar que habrá mejor estado
para mí será exceso de locura.

Nadie en amar tan alto vuelo ha dado,
nadie sin merecerlo tan dichoso,
como yo con el bien de mi cuidado.

Miré, señora, yo tu rostro hermoso,
mostrome Amor en él toda su gloria,
quedé con ser vencido victorioso.

Y dejome tan rico esta victoria,
que el bien de tan dichosa y dulce suerte,
puede apenas caber en la memoria.

No puede causar mal el bien de verte
quien dice que por ti sufres tormento,
ni te supo mirar ni conocerte.

Basta el regalo de tu pensamiento
para que viva un alma entretenida,
sin que sienta disgusto de un momento.

Dichoso el que de sí por ti se olvida,
venturoso el que tuvo tal deseo,
que le supo cortar a tu medida.

Son tantos los extremos que en ti veo,
que en faltando la fuerza de la vista,
lo que no puede ver por fe lo creo.

A tus ojos no hay fuerza que resista,
que es milagro, señora, su belleza,
que al mundo admira y al Amor conquista.

Y no puede causar esa extrañeza,
sino el efecto de este Amor extraño,
donde está en cifra toda su fineza.

Y esto podrá servir de desengaño,
para nunca temer jamás mudanza
del que adora la causa de su daño.

En ti repara toda mi esperanza,
no quiero premio sino el bien de verte,
que no es poca ventura si se alcanza.

Aborrecido tengo de quererte,
y cuando pensamiento de olvidarte
acoja el pecho, acábeme la muerte.

Otra satisfacción, por bien amarte,
no pide el alma, que de sus trofeos
y de sí, te entregó la mejor parte.

Si no que para lustre a sus arreos,
ya siento firme de sus confianzas,
como le has hecho ricos los deseos,
le enriquezcas también las esperanzas.

Soneto a la pobreza

Quien dice que pobreza no es vileza,
no precia mucho el título de honrado,
ni sabe a lo que un hombre está obligado,
que no piensa hacer jamás bajeza.

Sepultura es de buenos la pobreza,
y ocasión de hacer lo no pensado,
mar donde es muchas veces anegado
el valor, el aviso y la nobleza.

En el pobre no luce entendimiento,
ni se le hecha de ver cosa que haga,
y es odioso a los ojos de la gente.

La pobreza de espíritu es contento,
mas la de cuerpo, cuerpo y alma estraga,
y el que vive con ella, ese lo siente.

Ensaladilla entre un galán y una dama muy confiada y muy libre

Una noche del verano,
saliéndome a pasear,
me llevé para cantar,
una vihuela en la mano,
con que poderme holgar.

Y pasando descuidado
por una calleja, oí
que una dama en un terrado,
muy satisfecha de sí,
cantaba por lo flautado.

Villancico

*El suspirar tiene cierto
aquel que una vez me mira,
y el que me ve y no suspira
será porque queda muerto.*

Nadie compra menos caro
el bien de poderme ver,
sino perdiendo el placer
o la vida sin reparo,
que Amor con tanto concierto,
flechas de mis ojos tira,
que quien *me ve y no suspira*
será porque queda muerto.

Acabada esta canción
se puso a mirar la calle,
y vila de tan buen talle,
que en parte tenía razón
de alargarse en alaballe.
Díjele, veros me admira,
y aunque el penar tenga cierto,
llegado a tan dulce puerto,
será dichoso el que os mira,
y más el que *queda muerto.*

Dama y galán proceden en diálogo

Dama. De otra cosa,
me dé aviso más gustosa,
y no paremos ahí,
que no es nuevo para mí
decirme que soy hermosa.

Galán. Bien podría
decírsele reina mía,
y no ser ello verdad.

Dama. El pensarlo es necedad,
y el decirlo grosería.

Galán. Yo le juro
que esa carta de seguro
en pocas la he visto yo.

Dama. Quien pudo a mí me la dio,
que la tuviese de juro.

Galán. No me agrada
el verla tan confiada.

Dama. Pues váyase enhorabuena,
y podrá excusar la pena
del oírme si le enfada.

Galán. Que de presto
va, señora, todo el resto,
menos cólera y desdén.

Dama. No me ha conocido bien,
pues tanto se espanta de esto.

Galán. Es verdad
que de tamaña beldad
no creí tal extrañeza,
ya entiendo que es la belleza
menos que la libertad.

Dama. Podría ser,
mas no de mi parecer,

que yo las quiero igualar,
una para enamorar,
y otra para no querer.

Galán. De manera
que burlaréis de cualquiera
que os ofrezca el corazón.

Dama. Es esa mi condición,
y será hasta que muera.

Galán. Admirado
voy de veros en estado
que os pese de ser amada.

Dama. Hablar en ello me enfada
tanto que ya me ha cansado.
Y con esto se quitó
sin esperarme respuesta,
y cantando me dio esta,
a lo que pregunté yo.

Villancico

Dama. *No gusto de ser querida
ni querer,
sino andarme a mi placer.*

Váyase por donde fuere
el bien o mal del Amor,
y solicite favor
de su mano el que quisiere,
que yo en tanto que viviere
no le pienso pretender,
sino andarme a mi placer.

No hay cosa que yo agradezca,
ni que me pueda obligar,

y no puedo imaginar
ninguno que lo merezca.
Al que la vida me ofrezca,
no lo pienso agradecer,
sino andarme a mi placer.

Yo no quiero suspirar,
a trueco de ser querida,
y que en viéndome rendida
me ganen desesperar,
libre me pienso holgar
y excusar el padecer,
con andarme a mi placer.

Quien se perdiere por mí,
un olvido ganara
que por nadie se me da
un solo maravedí,
libre he sido hasta aquí
y sujeta no he de ser,
sino andarme a mi placer.

Prosigue en esta copla redondilla

Yo de oír tal bazaría,
un poquillo me enfadé,
y en un momento templé
la vihuela que traía,
y estos versos le canté.

Tercetos prosiguiendo

Tanto desdén y tantas libertades
no lo tengáis por cosa muy segura,
que Amor suele trocar las voluntades.

Y por herir mejor siempre asegura,
con eso el corazón libre y exento,
que en serlo tiene puesta su ventura.

Pero vemos después en un momento,
las de mayor valor y bizarría,
rendidas al querer del pensamiento.

Y a la que antes de ayer le parecía,
que de la tierra el más calificado
pretenderla servir no merecía.

De un no sé qué que a otros fuera enfado,
se halla sin pensarlo aficionada,
y al que quiere, de amarla descuidado.

Y el alma que antes fue tan libertada
gusta de verse ya presa y rendida,
y solicita solo el ser amada.

Y suele suceder no ser querida,
y tras de quien la huye y no la quiere,
como una loca andar desvanecida.

Y viendo que otra alguna se prefiere,
suelen hacer los celos tanta guerra,
que de vivir con ellos desespere.

Y procurar los medios de la tierra,
y a veces los que dan los del infierno
para remedio al mal que la destierra.

Y con el viento helado en el invierno,
dejar desamparados los colchones,
sin curar de la tez del rostro tierno.

Y andar haciendo cruces en cantones,
y la vergüenza y miedo ya perdido
decir al descubierto sus pasiones.

Yo no sé quién diablos le ha metido
aquesa vanidad en la cabeza,
que el seso tiene ya casi perdido.

Pues yo le doy mi fe que si tropieza,
que ha de ser de manera la caída,
que no le vaya mal si se endereza.

Humánese un poquito por mi vida,
guárdese no la allanen de manera
que se venga a preciar de muy rendida,
que de esa libertad esto se espera.

Prosigue en coplas redondillas

Ella con gran lozanía
me dijo que no curase
de lo que le convenía,
porque para sí sabía
más que yo le aconsejase.

Y que por darle placer
no dejase de cantar
pues que lo sabía hacer,
que no era para perder
cosa tan particular.

Yo aderecele entretanto
la respuesta que se ofrece
a las que se estiman tanto,
y respondile: no canto
sino a quien me lo agradece.

Y pues que vos os preciáis
de tan desagradecida,
no es bien que a nadie pidáis

nada, pues que no gustáis
de ser de nadie servida.

Y con esto la dejé
de mi respuesta enfadada,
y a tercera noche fue
cuando por allí torné
como la noche pasada.

Y vi que estaba tañendo
en una arpa y cantando,
algunas pausas haciendo
y otras veces suspirando
y aquestos versos diciendo.

Estancias con que se prosigue la ensalada

Ay Alma triste, de pesares llena,
que ayer vivías alegre y dulce vida
y libertad sabrosa, y qué gran pena
es verte sin pensarlo ya perdida,
ay corazón, qué dura es la cadena
con que me tiene Amor presa rendida,
ay Dios, cómo es engaño manifiesto
pensar nadie que pueda escuchar esto.

Libre y exenta el mundo despreciaba,
y de esta culpa tengo ya el castigo,
pues cuando menos esto imaginaba
en manos vine a dar de mi enemigo.
De Amor y de su fuego me burlaba,
imaginando yo entre mí conmigo,
no es parte Amor, no es parte la fortuna
contra mi voluntad en cosa alguna.

Desengañada ya en mi daño veo
que contrastar el hado es gran locura,
y que tener las riendas al deseo,
saben muy pocas, y esas por ventura.
Burlábame de Amor pero ya creo,
que él burlará de ver mi desventura,
y todos los que puse en su cadena,
a quien di por Amor tormento y pena.

Misericordia, Amor, mira que muero,
tiempla el rigor al fuego que me abrasa,
mi corazón es ya tu prisionero,
y al fin es un esclavo de tu casa
estar en paz contigo solo quiero,
y que al mal que padezco pongas tasa,
y contra mí no tomes tan gran tema,
mira que es tuyo, Amor, cuanto se quema.

Injuria te será hacerme ofensa
pues que no me es posible defenderme,
y si mi alma tal procura o piensa
nunca tu fuego deje de ofenderme.
No quieras en fatiga tan inmensa
por sola tu venganza detenerme,
que a un Rey tan poderoso no conviene
quitar la vida a quien rendido tiene.

Redondillas prosiguiendo

Metida en el duro infierno
de Amor, y con tal pasión,
puso fin a su canción
con un suspiro tan tierno
que a mí me dio compasión.

Y yo para declarar
con qué razón padecía,
y que Amor suele allanar
toda aquella bizzarría,
de que se solía preciar.

A donde pudiese oílo
que le diese más contento
sin tiempo de prevenillo
de impreviso a su tormento,
le dije este cantarcillo.

Villancico

*Cuando la locura
crece, y el furor
de esa suerte cura
los locos Amor.*

Tiene Amor la suerte
que el rayo del cielo,
que ofende en el suelo
más a lo más fuerte.

Y si es la locura
puro desamor,
*de esa suerte cura
los locos Amor.*

Era disparate
veros blasonar
que podríades dar
al Amor combate,
mas al que procura

darle sinsabor,
de esa suerte cura
su locura Amor.

Tan asegurada
para no querer
nunca vi mujer,
ni tan confiada.
Ser de otra hechura
será muy mejor,
pues veis cómo cura
los locos Amor.

Redondillas con que se acaba la ensaladilla

Con esto dejé el cantar
para que no se cansase,
y rogome que llegase
porque me quería hablar.
Y la que terrible y fiera
la vez pasada dejé,
aquella noche hallé
mucho más blanda que cera.

Y duronos el hablar
casi hasta la mañana,
ella conmigo muy llana,
yo fingiéndome cansar.
Con servir la prometí
tener siempre mucha cuenta,
y dejela muy contenta,
y a mi posada me fui.

Disputa entre Él y Tú

Un amigo me contó,
que sucedió en su presencia
la más graciosa pendencia
que nunca jamás se oyó.

La riqueza del Perú
tanto gusto no me diera,
como estar a donde viera
reñir un Él con un Tú.

Por una calle vinieron
entrambos do se encontraron
y en un mal paso pararon,
porque pasar no pudieron.

Él estúvose parado,
por no dar al Tú lugar,
y Tú comenzó a hablar
y díjole muy airado.

Hace del ladrón fiel
porque yo me descompase,
no cierto señor Tú, pase,
no pasara sino Él.

Andas necio y porfiado,
en tratarme de ese modo,
que no he de ir yo por el lodo,
y quedarte Tú arrimado.

Pues de que es la presunción
en el tono y el enfado,
de ver un Tú, tan osado,
hacerme contradicción.

Señor Él, por vida mía,
que nos vamos poco a poco,
que viene borracho y loco,
pues que conmigo porfía.

Él respondió Tú lo estás,
pues pesado en tu balanza
lo menos de la crianza
no puede llegar a más.

Pues de qué se precia Él,
sino de muy importuno,
que es no hablar a ninguno
cuando se habla con Él.

Porque ni conoce dueño
Él, ni le tuvo jamás,
y es título por demás,
si no fuese para un leño.

Entre yo y merced y vos,
no sé quién tal ha metido,
si no fue lance perdido
por dejarnos dos a dos.

El hombre que vos merece,
con eso queda pagado
y el que merece deshonorado
con Él, que se desvanece.

Y mire cómo le fundo
la diferencia en los dos
conmigo llamaban a Dios,
con Él a nadie del mundo.

Tú muy satisfecho quedas
con lo que has dicho de ti,

mas no llevarás de aquí
ganancia que estimar puedas.

Vos no compite contigo,
ni competimos los dos,
que al que siempre llaman vos,
le suelen honrar conmigo.

Si de merced se desvían,
vienen a parar en mí,
y si parasen en ti,
los negros se afrentarían.

A Dios contigo llamamos,
siendo la suma grandeza
que el nombre de más bajeza
a lo que es más aplicamos.

Y es para dar a entender
llanamente en esto al hombre
que para su Dios, no hay nombre
que se ajuste con su ser.

Y estando así la cuestión
de entrambas partes trabada,
llegó un alguacil de espada
que se llama Presunción.

Y sin aguardar razones,
con una furia cruel,
a la cárcel llevó a Él
y al Tú de los cabezones.

Y hecha la información
de la pasada pendencia,
se pronunció una sentencia,
que es esta en resolución.

Ordenamos y mandamos
que Él se salga de la Corte,
y nunca jamás aporte
do cortesanos estamos.

Y al Tú que se solemniza,
aunque en Corte le dejemos,
cárcel perpetua ponemos,
en una caballeriza.

Epístola en redondillas

Cuando me atreví a miraros,
cual quedé no sé deciros,
preguntadlo a mis suspiros,
que sabrán desengañaros
y dígalo el corazón
de quien lleváis los despojos,
y por su satisfacción,
haga lengua de los ojos,
para decir mi pasión.

Miré el rostro soberano
vuestro, donde Amor se anida,
y quedó el alma rendida
y presa por vuestra mano,
mas que ser libre y exenta
estima el dolor cruel,
y no estará tan contenta,
cuando se halle sin él,
como cuando le atormenta.

Hallé pesar y placer
en solo haberos mirado,
y quedé ciego y turbado
entre el osar y el temer

todo cuanto había querido,
lo comencé a despreciar
porque en vos mi vista vido,
que aun el pensaros amar
no puede ser merecido.

El Amor me hizo vuestro,
y estoy tan diestro en querer,
que entiendo que podría ser
maestro de mi maestro,
ya no pienso ni deseo
ni soy otro sino vos,
tan uno como vos me veo
que pensar que somos dos
es locura y devaneo.

En vos estoy transformado,
como soy de vos vencido,
y de estar por vos perdido,
ser otro vos he ganado,
es vuestro mi pensamiento
teniendo nombre de mío,
porque de Amor el intento
es mostrar su poderío
en ponerme cual me siento.

Pártese de mí a buscaros
el rendido corazón,
que le es gloria la pasión
que padece por amaros,
y viene a quedar ausente
de vos, señora, y de mí,
puesto que no se consiente,
no estando fuera de sí,
que os deje de ver presente.

Pues hallándome apartado,
señora, de mí y de vos,
a donde estamos los dos,
que esto me tiene admirado,
mas luego da la razón
a esta pregunta respuesta
(de mucha satisfacción)
y es que a la imaginación
es muy fácil cosa esta.

Hace milagros Amor
en mí tan al descubierto
que de un pensamiento muerto
resucita tanto ardor,
oigo un silencio que igual
no tiene alguna armonía,
gusto tanto de mi mal,
que entendí que no podía
causarle cosa mortal.

Quiero lo que no ha de ser,
y esme poco lo posible,
y de lo más imposible
pretendo más merecer,
y estoy tan determinado,
de nunca mudar intento,
que viviendo es excusado,
ver libre mi pensamiento,
de tan dichoso cuidado.

Ni será parte fortuna,
tormentos y sinrazones,
ni otras muchas ocasiones
para que escoja ninguna,

ni piense desconfianza
que jamás mudarme tengo,
que no consiente mudanza
la fe con que me entretengo,
aunque esté sin esperanza.

Epístola en estancias

Ensaye ha sido que el Amor ha hecho
por disponerme a lo que pretendía,
los quilates de fe que hay en mi pecho
cendrarlos con su fuego noche y día.
Y tirarme saetas, sin provecho,
haciendo que quisiese el Alma mía
sin ti, Silvia, otras muchas, y ello ha sido
no querer, sino burla de Cupido.

Que si de veras lo pasado fuera,
y para amarte Amor no me afinara,
ni pudiera olvidar aunque quisiera,
ni el cuidado licencia me otorgara.
Y al Alma grande agravio se hiciera
si el mismo Amor amando la engañara
sin darle alguna suerte de ventura
de las que él suele dar, sola y segura.

Para hacerme tuyo me ha llegado
a punto que en amar estoy tan diestro,
que tengo al mismo Amor enamorado
de sí, por verse en mí tan buen maestro.
Y por esmalte ha puesto tu cuidado
en el oro cendrado que en mí muestro
que del bien que en la tierra poseía
con esto me dio Amor cuanto podía.

Como es de veras el ardor que siento,
y yo jamás me vi como me veo
sin remedio parece mi tormento,
y esme gloria pensar que le poseo.
La que causa mi daño es mi contento,
y acábame la vida su deseo
con la esperanza, alivio el mal esquivo,
mas con ella ni muero, ni estoy vivo.

Amor me hace fácil lo imposible,
y quiere que de nada desconfíe,
hace que vean mis ojos lo invisible,
y sin quejarme, manda que porfíe.
Quiere que llame gloria mal terrible,
y que de sus promesas solas fíe,
y yo lo hago así, porque mi daño
se alivia con el gusto de este engaño.

Mándeme Silvia que por ella muera,
y si una hora quisiere más de vida
en aquel mismo punto que la quiera
el cielo me dé muerte nunca oída.
Y sea tan dolorosa y lastimera,
que la misma crueldad endurecida
se mueva a compasión y se enternezca
de ver que un hombre tanto mal padezca.

**Discurso en redondillas a una dama
que, en fe de ser hermosa,
se preciaba mucho de esquivar**

Cobraste de conoceros
tan altiva presunción,
que os parece sinrazón

dar un momento de veros
en cambio del corazón.

Soberbia y despreciadora,
desabrida y desdeñosa
estáis viéndoos tan hermosa,
que ser del mundo señora
os parece poca cosa.

Para poder humillaros
no imagináis que hay fortuna,
ni de Amor fuerza importuna
que a nada pueda obligaros
contra el gusto en cosa alguna.

No hay cosa menos segura,
que son esas bizzarrias,
porque en breve con los días
se secará esa verdura
de gracias y gallardías.

Mientras ese bien tenéis
deja el rigor inhumano,
que son flores de verano
todas esas que en vos veis
que se secan en la mano.

Mirad que el tiempo que pasa
atrás no puede volver,
y que el más buen parecer
se da por medida y tasa,
y no ha de permanecer.

Ahora en los tiernos años
procurad contentamiento,
que más ligeros que el viento

se acaban esos engaños
y llega el desabrimiento.

La belleza milagrosa,
la gala, donaire y brío,
es cual corriente de río
que baja muy presurosa
de peñasco helado y frío.

Y habiendo una vez pasado
con presuroso compás
es trabajo por demás
pensar que poder criado
la pueda volver atrás.

Remedio se ha de buscar
para que la hermosura
que da el cielo por ventura
perdida os venga a dar
pena, dolor y tristura.

Y podrá ser que algún día
los que ahora aborrecéis
no os quieran, y os abraséis
cuando aquesa bizarría
perdáis que ahora tenéis.

Porque sin esta ocasión
que a los que os aman despierta,
será la cosa más cierta
quedaros en un rincón
sin veros nadie la puerta.

Y los que ahora celosos
os sirven en competencia,
si se arruga la presencia,

para seros enfadados
tomarán ancha licencia.

Coged la flor que se quita
cuando al tiempo se le antoja,
guardad no vuelva la hoja
que se caiga de marchita
sin que ninguno la coja.

Bienes de buen parecer
son vanas sombras que huyen,
y tan breve se concluyen
cuanto se suele perder
el bien que muchos destruyen.

Para no os desesperar
podréis tomar mi consejo,
ahora que hay aparejo,
os holdad sin esperar [*sic.*]
a que os engañe el espejo.

Estancias

El que en la corte amando estar contento
quisiere, y de disgusto asegurado,
escúcheme, y decirle he lo que siento,
como quien está bien acuchillado.
Cuando diere lugar al pensamiento
para que pueda estar bien ocupado,
hale de sosegar que es bobería
que lo altere cualquiera niñería.

No ha de solicitar el que es amado,
si el bien que tiene alguno le procura,
porque lo bueno siempre es deseado,

y quererlo estorbar sería locura.
Y es muy bobo el que está desengañado
que le quieren, y nunca se asegura,
y anda buscando cinco pies al gato,
y cualquier no sé qué le da mal rato.

Solo ha de disgustarlo que se viere,
que será lo demás perder la vida,
y a lo que buenamente se pudiere
hase de procurar darle salida.
Y nunca imaginar que a nadie quiere
la que os ama y de vos es bien querida,
sino que en los demás es cumplimiento
lo que os suele a vos dar contentamiento.

Bien parece un amante cuidadoso
del que del Amor ha poseído,
pero ser de nonada muy celoso,
no hay en amores lance más perdido.
Aventurar el gusto y el reposo,
por lo que imagino que nunca vido
es término cansado y muy grosero,
y comprar el pesar por su dinero.

Ciego ha de ser como el Amor es ciego,
el que fuere perfecto enamorado,
y en procurando ver expira luego
la fuerza y la fineza del cuidado.
Porque jamás consiente el dulce fuego
con que es el corazón tierno abrasado,
que haga digresión el pensamiento,
ni atienda a más que a solo su tormento.

El que para en sí mira, o si no mira,
y en sí al otro parlo de buena gana [*sic.*]

y le parece mal si no se tira,
cuando llegare alguno a la ventana.
Mirarle si suspira o no suspira,
si anda menos compuesta o más galana,
si muestra caso más, o menos brío,
andar lo a examinar es desvarío.

Hase de imaginar solo, y tan solo
el galán que estuviere enamorado,
como en la cuarta esfera el Dios Apolo
está entre los planetas colocado.
Y creer que del uno al otro Polo,
ninguno que bien ama es tan amado,
y así podrá gozar de los favores
y del gusto que dan en los amores.

Pensar que la que quiere si es casada
regala sin su gusto a su marido,
y si fuere doncella y encerrada,
imaginar que el Sol jamás la vido.
Y si fuere soltera y libertada,
creer que es a los otros preferido,
y que quiere más de él ser maltratada,
que de los otros todos regalada.

Y cuando lo contrario de esto viere,
con cierto y manifiesto desengaño
hacer donaire de ello el que pudiere
será hurtar el cuerpo a cualquier daño.
Y cuando esto posible no le fuere
procure aprovecharse del engaño
y entienda que fue antojo lo que vido,
y ahorrará el penar y andar perdido.

Epístola en tercetos a una dama ausente

Aunque temo que estoy tan olvidado
de ti que a desatino y desconcierto,
el escribirte me será juzgado.

Por tener desengaño de esto cierto,
me atreveré a decirte en dos razones,
que el fuego que encendiste no está muerto.

Helo probado en muchas ocasiones,
y que la menor de ellas me pudiera
obligar a sentir nuevas pasiones.

Y he salido de todas de manera
que más quilates, oro muy cendrado,
que descubro de fe, no descubriera.

Mas esto qué le importa a un desdichado,
que ha tenido en lo más menos ventura
para no estar ya muerto y olvidado.

Quien bien ama de nada se asegura
aunque yo bien pudiera asegurarme,
teniendo cierta ya la desventura.

Confieso que he querido libertarme,
rompiendo, Celia ingrata, la cadena,
con que pudiste el alma aprisionarme.

Mas como no me queda cosa buena,
ni que gusto me dé sin tu cuidado,
hago entretenimiento de mi pena.

Ay, si como mi bien es acabado,
quien puede me quitara la memoria,
para no imaginar en lo pasado.

Cómo viviera el alma en dulce gloria,
sin tener por momentos tan presente
el proceso tan triste de esta historia.

Ay, quién pudiera como el cuerpo ausente
está de ti tener el pensamiento,
mas ventura ni Amor me lo consiente.

Tuviera por mayor contentamiento,
no haber sido de ti favorecido
con tan alegre y buen acogimiento.

Que por aquel regalo (ya perdido)
padecer tantas muertes cada hora,
que es milagro no haberme consumido.

Y tú despreciarás el ser señora
de un alma que te quiere tan de veras
(que está por confesarte que te adora).

Cuando otra obligación no me tuvieras,
si no tener algunas envidiosas,
que me holgara yo que conocieras.

Pudiera esto a vueltas de otras cosas,
ablandar ese pecho de diamante,
y esas entrañas frías, desdeñosas.

Mujeres bellas nunca vi delante
de estos cansados ojos que no fuese
con alabanzas tuyas elegante.

Y ninguna me oyó que no tuviese
mucho envidia de verte levantada,
do tu nombre de vista se perdiese.

Y de todas la más aventajada,
con lo menos que yo de ti decía,
quedará más que Venus celebrada.

Tu valor, discreción y gallardía,
mi lengua a lo más alto levantaba,
sin parecerle exceso el que hacía.

Y creo que lo que de esto granjeaba,
era andar celebrando muy ufano
a quien de mí jamás no se acordaba.

Mas no me será Amor tan inhumano
que por lo que te quiero no merezca
ver una letra de esa blanca mano
con que esta alma rendida se enriquezca.

Villancico

*Silvia, si quieres acabarme,
no me pienso defender,
sino solo agradecer
que te acuerdes de matarme.*

No estoy para defenderme,
que la fuerza del tormento
me ha dejado sin aliento
de que pudiese valerme.
Y cuando pudiera ser
no quisiera repararme,
*sino solo agradecer
que te acuerdes de matarme.*

Estimaré de manera
acertar a complacerte,
que será vida mi muerte
como yo a tus manos muera.
Y si en esto has de pagarme
lo que te supe querer,

no hay con qué *te agradecer*
que te acuerdes de matarme.

Pues tan desdichada suerte
ventura me dio contigo,
paga el serte tan amigo,
siquiera en darme la muerte.
Que pues no me ha de valer
por amarte desamarme,
bien te podré *agradecer*
que te acuerdes de matarme.

Canción ajena

De achaques anda desnudo,
Amor, y yo no lo dudo,
antes lo doy por aviso,
que aquella pudo que quiso,
y si no quiso no pudo.

Glosa

Cuando el alma hiere Amor
con dorada flecha ardiente
déjala con tal valor,
que no halla inconveniente
en cuanto le da sabor.
Pintar desnudo a Cupido,
fue hacer cuanto se pudo,
habiéndole conocido
porque como lo vestido
de achaques anda desnudo.

En lo más dificultoso
halla camino más llano
y es de suerte poderoso
que hace un León furioso
cordero manso y humano.
Allana un pecho terrible,
desata la lengua al mudo
y con poder invisible
facilita lo imposible,
Amor, y yo no lo dudo.

En hacer bienes o daños,
como tiene los antojos,
son sus modos tan extraños,
que a la vista de los ojos
hace quinientos engaños.
Y el que abrasa con su fuego
siempre hizo cuanto quiso
y que Amor da medios luego
nunca yo jamás lo niego,
antes lo doy por aviso.

Y así poner dilación,
la que da muestras de amar
es cosa contra razón,
y no falta de lugar
sino falta de afición.
Y no hay que hacer extremos,
pues a los de más aviso
de Amor engañados vemos,
y de mujeres sabemos
que aquella pudo que quiso.

Que la que está aficionada,
si una vez se determina,
cuando esté más ocupada
hallará ocasión más fina
de hacer lo que le agrada.
Y viendo lo que sucede,
el más discreto o más rudo,
cuando afirmare no excede
que la que quisiere puede,
y si no quiso no pudo.

Sátira en tercetos contra los enamorados

De las locuras todas de la tierra
para reír la más ocasionada,
y la que en cifra la locura encierra.

Es la dulce pasión enamorada
que por un volver de ojos amoroso,
trueca la libertad más estimada.

Y llamando su mal, bien venturoso,
quien bien ama, compara al paraíso
su dama y al Sol claro luminoso.

Y más enamorado que Narciso,
cualquier cosa que diga le parece
aunque sea necedad muy gran aviso.

Y a veces la señora no merece
que la regale un mozo de cocina,
y él de solo mirarla se enriquece.

Y una riqueza muestra por divina,
que la tendrá si llegan a tocalla,
cualquier mano sarnosa por indigna.

Y él pone su contento en regalalla,
y juzgarán dichoso su cuidado,
que si le deja un punto no se halla.

Otros en diferente trato han dado
que tras cada cantón pretenden una,
y no tienen sujeto limitado.

Y después al menguante de la Luna,
suelen manifestar sus coyunturas,
si ha de haber agua mucha o no ninguna.

Hay otros que probando sus venturas
levantan de manera el pensamiento,
que ha de quedar el merecer a oscuras.

Y por la calle van sin miramiento
los ojos levantando a las ventanas,
sin tiempo y sin razón cada momento.

Y las tardes, las noches, las mañanas
consumen en contar cuento de aquellas,
que a su gusto son diosas soberanas.

Y fingen mil empresas dadas de ellas
y son todos negocios inventados,
que apenas su querer lo saben ellas,

Andan toda la noche los cuidados
hechos duendes pagados a cantones,
y están sin ocasión enrodelados.

Pásaseles la vida en pretensiones,
y a veces con ofensa de sus damas,
no habiéndoles hablado dos razones.

Que estándose acostadas en sus camas
andan ellos silbando por la calle
a costa de sus honras y sus famas.

Y si llegase alguno a preguntalle
a la señora si le conocía,
jurará que jamás le ha visto el talle.

Dan cuatrocientas vueltas cada día,
y arrojan ochocientas bonetadas,
sin saber a quién hacen cortesía.

Y las noches oscuras y nubladas
sin tener para qué salen de casa
a volver con las piernas muy heladas.

Y si están al cantón, y alguno pasa,
tosen y se desvían, porque entienda
que ha puesto su venida a hablar, tasa.

Y no hay ninguno de estos que pretenda,
sino es alguna reina de su boca,
y quiere que el lugar así lo entienda.

Y lo que del contento más les toca,
es que para hacer donaire de ellos
alguna moza tras cantón les coca [*sic.*].

Y pónense en la gorra unos cabellos
de algunas peinadoras desechadas,
para cansar el mundo contra ellos.

Y no dejan solteras, ni casadas
de quien no se profesen amadores,
estándose las otras descuidadas.

Cuentan por alambique los favores
que ellos sin ocasión han inventado,
mostrando gran recato en sus amores.

Y el que de ellos está más bien librado,
anda como rocín de atabalero
de solas invenciones sustentado.

Y jura que no ha sido caballero
de su suerte, su traza y su manera,
querido con amor tan verdadero.

Y hecha información más verdadera
es todo cuanto ha dicho gran mentira,
porque no hay una negra que le quiera.

Otro sigue otro término y suspira,
y cuando llega junto a la ventana
con cierta gravedad y entono mira.

Y acontece salir por la mañana,
y volver a su casa a mediodía
sin tener que comer, aunque haya gana.

Y resulta de aquesta niñería
cuando fortuna en todo favorable
mida con el deseo la alegría.

Y cuando Amor se muestre más afable,
que venga una desgracia de tal suerte,
que a veces suele ser irremediable
dando largo pesar, o triste muerte.

Ajena

*De dónde venís, Antón,
tan mortal y desmayado,
vengo de dejar prendado
por la vista el corazón.*

Glosa propia

Cuando con fineza Amor
en dos almas se aposenta

con soberano primor,
hace que un mismo dolor
en las dos igual se sienta,
y viéndoos con tal pasión
tan rendido a padecer,
me da muy gran ocasión
para desear saber
de dónde venís, Antón.

Porque llegáis de manera
con ansia tan desigual
(que puesto que yo no fuera)
quien os quisiera muy mal,
el mismo extremo hiciera,
y por veros reparado
holgaré que me digáis
vuestro mal quién le ha causado,
o la causa porque estáis
tan mortal y desmayado.

Yo causa de estar quejoso,
no puedo jamás tenerla,
sino de vivir gozoso
si fuera tan venturoso
que no temiera perderla,
porque soy tan afortunado
que por gran ventura mía
a tanto bien he llegado,
que el mayor bien que tenía
vengo de dejar prendado.

Mas hállome tan corrido
de ver que pago tan poco
para lo que he recibido,

que esto me quita el sentido
y casi me torna loco.
Porque es de tal perfección
una zagala que vi,
que con sobrada razón
al primer lance le di
por la vista el corazón.

Tercetos que en las primeras letras tienen una copla redondillas³⁴

Dulce, gallarda y soberana diosa,
en quien cifró la poderosa mano
donaire, aviso y gracia milagrosa.

Oh, cuán rico harás a tu Silvano,
no más que con leer sin ofenderte
aquellos rudos versos de su mano.

Suspiros no han podido enternecerte,
Amor te cansa, y no puede obligarte,
ni en mi llanto hay poder para moverte.

Cosa no sé que deje de enfadarte,
hecha tengo a mi costa la experiencia,
aunque a desengañarme nada es parte.

Poca fuerza le queda a mi paciencia
a todo el mal que puedo soy llegado,
de los males sin cura es mi dolencia.

³⁴ Título algo oscuro en relación con el contenido real del texto: ¿Cuál copla? ¿Cuáles redondillas? El acróstico aquí formado dice: «De doña Sancha Padilla /es el esclavo más cierto, / porque hasta que sea muerto / no dejará de servilla.» Se forma una copla con una redondilla.

Y si de tu desdén furioso, airado,
llega el extremo a tanto que no quieras
amansar el rigor del mal pasado.

En mi muerte verás que han sido veras,
señora, las pasiones que tuviste
en opinión de burlas lisonjeras.

Lo que me da valor tú me lo diste,
esto puedes quitarme y deshacerme
si quieres, y aliviar esta alma triste.

Con más razón podrás favorecerme
la bajeza excusando de matarme
a tiempo que no puedo defenderme.

Valga para que dejes de acabarme,
o para que dilates el hacello
mostrando no querer desesperarme.

Haber en adorarte echado el sello
sin quererme valer de la esperanza,
considerando que te sirvo en ello.

Y que desdenes y desconfianza,
estando en ofenderme tan a punto,
revolverme no pueden a mudanza.

Todo lo mira y considera junto,
o a lo menos no dejes de acordarte,
por ser yo del Amor vivo trasunto.

Honrosa cosa ser el apiadarte
refrenando esa furia rigurosa,
que es para darme muerte tanta parte.

Viendo de tu servicio deseosa
esta alma que en amarte se desvela,
huyendo tu disgusto en cualquier cosa.

A mí me abrasa el fuego que te hiela
sin ocasión extrañas el mirarme,
teniendo tu desdén por centinela.

A manos de la muerte quieres llevarme,
queriendo que me aparte de quererte,
viendo que sin morir no he de mudarme.

Eso podrán las fuerzas de la muerte
sin que cosa de cuantas tiene el suelo,
en mí cause mudanza de otra suerte.

Aunque no pueda deshelar tu hielo
mi fuego, ni ese pecho empedernido,
valerme quiera en tanto desconsuelo.

En mi alma el Amor contra el olvido,
reparo tiene hecho si viviese
tanto y más yo que todos los que han sido.

Ojalá esta verdad se me creyese,
no quiero más por galardón del daño,
o del dolor que siempre padeciese.

De esto viese yo cierto desengaño,
en todo le dé más como quisiere,
ejecute su rigor mi mal extraño.

Asegurar con esto solo quiere,
recibiendo este bien el alma mía,
algún descanso sin que más espere.

De mi fe para premio bastaría
entender que has creído que te quiero,
sin dar a este cuidado compañía.

Este es el bien que de tu mano espero,
recibido no hay cosa que pedirte,
viéndome rico en ver que por ti muero.

Y siendo así también podré decirte,
llegando esta verdad, señora, al cabo
(aunque no sé si en ello has de servirte),
que nadie poseyó tan cierto esclavo.

Ajeno

Tengo por enemigo el pensamiento.

Glosa propia

No fuera infierno en mí la dulce gloria
que otro tiempo goce si Amor quisiera
hacer que el pensamiento y la memoria
juntamente con ella pareciera.

Y que el proceso de esta alegre historia
a perturbar mi gusto no volviera,
mas para acrecentar mi sentimiento,
tengo por enemigo el pensamiento.

Un punto de mi alma no se aleja
con temores turbando la alegría,
gozar en paz ningún placer me deja,
haciéndome cansada compañía.

Persigue, enfada, ofende, cansa, aqueja,
solicita mi mal, mi bien desvía,
y porque jamás de esto muda intento,
tengo por enemigo el pensamiento.

Cuando no quiere con el bien pasado
el corazón y el alma atormentarme,
levántase con vuelo remontado
por subirme consigo a despeñarme.
Y así vivo con él desesperado

(sin que pueda ventura remediarme),
que en todo lo que he hecho y lo que intento,
tengo por enemigo el pensamiento.

Si acaso un hora estoy favorecido,
con celos y sospechas me deshace
y con fallo temor vano fingido,
me descompone el bien que Amor me hace.
Tiéneme siempre triste y afligido
y si con algo Amor me satisface,
al punto en el mayor contentamiento
tengo por enemigo el pensamiento.

Es ocasión al mal, verdugo al gusto,
ladrón de casa fiera embravecida,
sastre que nunca corta ropa al justo,
porque no tiene tasa ni medida.
Procurador perpetuo del disgusto,
mortífero veneno de la vida,
y así por todo lo que muestro y cuento
tengo por enemigo el pensamiento.

Villancico

*Es mandarme que no os quiera,
mientras mi vida durare,
pedir al Sol que se pare
en medio de su carrera.*

Al que con el bien de veros
Amor quiso regalarle,
en vano será mandarle
que se olvide de quereros.
Y pensar tener manera
de olvidar el que os mirare

*es pedir al Sol que pare
en medio de su carrera.*

Mandarme un hora mudar
tan sabroso pensamiento,
será pedir al hambriento
que no apetezca el manjar.
Y que al hijo que más quiera
su propia madre no ampare,
*y pedir al Sol que pare
en medio de su carrera.*

Y será querer que el cielo,
suspendida la alegría,
deje de dar algún día
tributo de luz al suelo.
Y que el que rema en galera
no huya si se escapare
*y pedir al Sol que pare
en medio de su carrera.*

Es no darme el bien que espero
y ofenderme y acabarme,
menos daño que mandarme
que no os quiera como os quiero.
Y desesperado muera,
cuando en eso os contentare,
*que es pedir al Sol que pare
en medio de su carrera.*

Ensaladilla

Salime paseando
una noche serena,
a solas contemplando

que dulce suerte y buena
es ver de sujeción el alma ajena.

Y qué agradable cosa
es vivir libertado
y de llama amorosa
el pecho reservado,
libre de sobresalto y de cuidado.

Desatino llamaba,
locura y desvarío
lo que por mí pasaba,
cuando el libre albedrío,
dejé y por ser ajeno, de ser mío.

Y volviendo los ojos,
acaso a una ventana
vi divinos despojos
de Diosa más que humana,
belleza milagrosa y soberana.

Y la vista turbada
de aquella luz presente
al punto fue humillada,
porque no se consiente
mirar seguro el Sol resplandeciente.

La turbación del alma
que nunca en esto ayuda
dejó el sentido en calma,
y allí quedó sin duda
sin saber cómo fue la lengua muda.

Y estando previniendo
como poder hablalle

oí venir tañendo
un hombre por la calle
y arrimeme al canto por escuchalle.

Canción

*Ay, que tocan al arma Juana,
hola que tocan al arma.*

Nadie viva sin cuidado
de los asaltos de Amor,
que sabe ofender mejor
al que está más descuidado
y el corazón más armado,
de libertad le desarma,
hola que tocan al arma.

Pasose y yo me quedé
de mi mal haciendo alarde
y aunque el consejo noté
vi también que llegó tarde.
Y templando un instrumento
que traje conmigo allí,
a quien causó mi tormento
canté estos versos así.

Villancico ajeno

*Si os pesa de ser querida,
ya no puedo no os querer,
pesar habéis de tener,
mientras Dios me diere vida.*

Glosa propia

Aquel que una vez os viere,
si no es falto de sentido
defiéndose si se pudiere,
porque ver lo que en vos vido
en otra jamás espere.
Y pues no os ha de igualar
ninguna mujer nacida,
bien me podréis perdonar
que os tengo de dar pesar
si os pesa de ser querida.

Esme fuerza obedeceros,
serviros y desearos,
que aunque voluntario el veros,
la razón manda quereros
al que supo contemplaros.
Quiso Amor que conociese
el valor de vuestro ser
y que tan sujeto os fuese,
señora, que aunque quisiese,
ya no puedo no os querer.

Porque os quiero de manera
que Amor que pudo hacer
que de esta suerte os quisiera,
no tendrá jamás poder
para hacer que no os quiera,
yo saldré con esta empresa,
vos podreisme aborrecer,
y aunque os haya de ofender,
si de ser amada os pesa,
pesar habéis de tener.

Que yo estoy determinado
de quereros y serviros,
aunque mostréis más enfado
del fuego que os han mostrado
mis encendidos suspiros.
Y aunque no dejéis de estar
conmigo tan desabrida,
yo tengo de porfiar
a no dejaros de amar,
mientras Dios me diere vida.

Prosigue en redondillas en diálogo

Acabada esta canción
me dijo mi dulce diosa,
no ha sido mala la glosa
a ser cierta la afición.

Galán. El mal que me habéis causado
si es verdad, o cumplimiento,
Dios lo sabe, y yo lo siento,
porque soy el lastimado.

Dama. Pues yo lástima ninguna
tengo de verle penar,
ni se fatigue en mostrar
que tiene lengua importuna.

Galán. Aún no queréis que me queje
del dolor que el alma siente.

Dama. No os matará el accidente,
aunque secreto se deje.

Galán. No imagináis que con veros
podéis hacer tanto mal.

Dama. Esa es la menor señal
que tengo para creeros.

Galán. De suerte que echáis el resto
en burlar de mis dolores.

Dama. Muchos vi muertos de amores,
pero ninguno tan presto.

Galán. Pues si vos ofendéis luego
sin poderse resistir.

Dama. No más él quiere decir,
que es estopa y yo soy fuego.

Galán. Y tendré mucha razón,
que así me habéis abrasado.

Dama. Mal haya yo si cuidado
me queda de su pasión.

Galán. Luego no queréis creer
que es mi dolor sin compás.

Dama. Soy como santo Tomás,
que quiero tocar y ver.

Galán. Ay, señora, quién pudiera
mostraros el corazón.

Dama. Aquesta nueva invención
hallará en él si le viera.

Galán. Creedme y no me queráis,
pues me rendiste con veros.

Dama. Ni quereros, ni creeros,
ni holgar que me sirváis.

Galán. Señora, tan mala paga
se ha de dar a tanto amor.

Dama. Desengañarle es mejor,
para que no se deshaga.

Y pues que tan largo miente,
suplícole que me diga
qué tamaña es la fatiga
y ese tormento que siente.

Galán. Es mi fatiga y dolor,
mi pena y mi desventura
como vuestra hermosura,
que no puede ser mayor.

Dama. Tan pequeña cosa halla,
que el Alma le torna loca,
cierto que por ser tan poca
no quiero yo remedialla.

Y con esto se encubrió
donde verla no podía,
y entendiendo que me oía
le dije estos versos hoy.

Villancico

*Zagaleja, por qué me matas,
cautivas y prendes
y nunca rescatas.*

Pudieron tus ojos
rendirme de suerte
que quiero la vida
por solo quererte.
Y en fe de adorarte
me buscas la muerte,

que claro lo muestra
lo mal que me tratas.

Estimas en poco
la fe que te ofrezco,
y burlas y ríes
del mal que padezco.
Con ver lo que sufro
jamás enternezco
aquesas entrañas
bizarras ingratas.

Y tienes en tanto
el nombre de esquivia,
que yo que te adoro
te ofendes que viva,
pues guarte, zagala [sic.]
por ser tan altiva
que no te castigue
lo mismo que tratas.

Olvida ese nombre
que tanto te ofende,
que Amor en sus leyes
le veda y defiende,
y ten compasión
de un Alma que enciende
Amor con el fuego
que tú desbaratas.

Prosigue en redondillas

Y con esto me partí
descontento y afligido,

enamorado y perdido,
tan ciego y fuera de mí,
cuanto libre había venido.

Y como el fuego amoroso
ausente me fatigaba
algunas veces pasaba
de verla muy deseoso,
mas nunca se me mostraba.

Y como en casos de Amor
al que es buen enamorado
ser de veras porfiado
le parece muy mejor
que descuidar de cuidado.

Pasé una noche cantando
quejoso de mi ventura,
y de su gran hermosura
en estos versos mostrando
parte de mi desventura.

Villancico

*Pues no espero por serviros
que galardón se me dé,
para qué quiero con vos fe.*

No queriendo vos creerme
que es lo menos de mi mal,
y la más cierta señal
de que no habéis de quererme,
para qué es desvanecerme
por lo que nunca tendré,
para qué quiero con vos fe.

De qué servirá cansarme
en serviros y adoraros,
si ha de ser esto cansaros
y obligaros a olvidarme,
si no habéis de remediarme
cuando lo posible os dé,
para qué quiero con vos fe.

Redondilla

Cuando acabé de cantar
alcé los ojos por ver
la que me pudo hacer
por perderla más amar,
dejarme a mí de querer,
pero como no la vía,
desesperado partí,
y a cuatro pasos que di,
de adonde mi bien tenía,
estos versillos oí.

Villancico

*Quien triste vida sostiene
no le canse la esperanza,
que la gloria que se alcanza
las más veces se detiene.*

Vuelva el que se va, y no vaya
rendido con un desdén,
que quien en el mal desmaya,
indigno queda del bien.

Y nunca desconfianza
hizo bien al que la tiene,
que la gloria que se alcanza
las más veces se detiene.

Pareciome devaneo
que pudiera aquello ser
sino antojo del querer
para burlar al deseo.
Mas a ver lo que sería
al primer puesto volví,
y en este cantar allí
pregunté lo que no oía.

Villancico

*Si me llaman, a mí llaman,
cuido que me llaman a mí.*

Si de lástima me ha hecho
tan grande regalo Amor
que merezca este favor
de un desamorado pecho,
por dejarme satisfecho,
si quiere hacerlo así,
cuido que me llaman a mí.

Redondilla

Acabándome de oír,
respondió luego la dama:
Aquí ninguno le llama
bien se puede ir a dormir.

Y aunque me precio de oílo,
por poderme entretener
le comencé a responder
con un viejo cantarillo.

Villancico

*Quiero dormir y no puedo,
que el Amor me quita el sueño.*

La fuerza del pensamiento
es contra mí tan cruel,
que para librarme de él
remedio ninguno siento,
y esta pasión y tormento,
y ese desdén zahareño
y *el Amor me quita el sueño.*

Prosigue en diálogo

Dama. Por alivio al sentimiento
a pasearse puede ir,
quizá podrá digerir
parte de ese pensamiento.

Galán. Para el dolor que me ofende,
ningún remedio sé yo
que de presencia nació
y en ausencia más se enciende.

Dama. Pues en cosa tan perdida,
qué es lo que piensa hacer.

Galán. No mudar de parecer
hasta que acabe la vida.

Dama. Cierta que si lo creyera,
como lo dice holgara,
que esta calle paseara
y algunas veces me viera.

Galán. Pues aunque no lo queráis,
yo lo tengo de hacer,
porque os pretendo querer,
cuando más me aborrezcáis.

Dama. Si me atreviera a creeros
no soy tan esquiva y fiera,
que esa fe no me hiciera
con Amor corresponderos.

Y si acaso no es engaño
el que ahora me hacéis,
con el tiempo me daréis
más cierto ese desengaño.

Y así holgaré que os vais
antes que ninguno venga,
que yo haré que se tenga
orden como me veáis.

Y este bien le agradecí,
y la vihuela templando
estas coplillas cantando
la calle abajo me fui.

Villancico

*Muera de envidia de mí
quien fue más favorecido,
pues ninguno ha merecido
lo que por fe merecí.*

Con tan dichosa esperanza,
como la que me sustenta
voy sin temor de tormenta
caminando con bonanza.
Y así parto enriquecido
de ver cuán bien me perdí,
y que nadie ha merecido
lo que por fe merecí.

Voy del Amor confiado
que al fin de aquesta victoria,
con despojos de su gloria,
he de salir coronado.
Y por lo que le he servido
es bien que lo entienda así,
pues ninguno ha merecido
lo que por fe merecí.

Villancico

*Mi pasión mata y recrea,
y el que la causa pidiere,
pruebe a mirar si pudiere
los ojos de Galatea.*

En mi mal está escondida
de Amor la mayor ventura,
porque hay en su compostura
pena, gloria, muerte y vida.
Y el que tan curioso sea,
que el cómo saber quisiere
*pruebe a mirar si pudiere
los ojos de Galatea.*

En las almas mil despojos,
de bien y mal pone y quita,
porque mata o resucita
solo con volver los ojos.
Ninguno habrá que lo crea,
mas el que no lo creyere,
*pruebe a mirar si pudiere
los ojos de Galatea.*

Mirarlos y quedar preso
es todo en un mismo punto,
y morir o ser difunto
luego consiguiente a eso.
No es posible que se vea
libre el que una vez los viere,
que son con los que Amor hiere,
los ojos de Galatea.

Ensaladilla entre un galán y una labradora

Amor que a ninguno deja
segura la libertad,
cautivó mi voluntad
mirando una zagaleja
que nunca se vio en ciudad.
En misa la vi un disanto³⁵
y pareciome tan bella
que di el corazón por vella,
y en esto no le di tanto
como en mirar gané de ella.

³⁵ A estas alturas, llama la atención el frecuente uso de este vocablo en la obra de Padilla.
Día santo o día de fiesta religiosa.

Cuando el rostro revolvía
mirando que la miraba
tan encendida quedaba
como el lucero del día,
cuando la noche se acaba.
Y para darme a entender
que de mirarme holgaba,
siempre el rostro rodeaba,
a hablar a una mujer
que al lado sentada estaba.

Yo para poder hablarla,
dos misas juntas oí,
y cuando salió de allí
me puse por esperarla
a donde venir la vi.
Y díjele enhorabuena
nació cara tan hermosa,
y ella pasó vergonzosa,
que por ir con Magdalena,
ni hizo ni dijo cosa.

Salió a la tarde al ejido
con las demás a bailar
yo púsemela a mirar,
y ella cuando allí me vido,
cantó luego este cantar.

Villancico

*Del Amor tirano
libre solía ser,
ya no es en mi mano
dejar de querer.*

Burlaba y reía
de quien suspiraba
cuando me decía
que Amor lo causaba.
Mal tan inhumano
no podía creer,
*ya no es en mi mano
dejar de querer.*

De una pastorcilla
no sé qué pretende
Amor que a rendilla
solamente atiende.
Cuan como villano
me quiso ofender,
*que no es en mi mano
dejar de querer.*

Prosigue en redondillas

En tanto que esto cantaba
su pena dando a entender,
con los ojos me mostraba
al descubierto el querer
que en su corazón estaba.

Y dejando de bailar
cuando ya el Sol trasponía,
yo la quisiera hablar
mas nunca me dio lugar
un pastor con quien venía.

Y debiera de querella
como al Alma, el desdichado

y ciego de enamorado
daba cien mil quejas de ella
sin mirar quién iba al lado.

Al fin el pobre pidió
que una carta suya viese
que del seno la sacó
e hícele señas yo
para que la recibiese.

Y así la vine a dejar
de disgusto acompañada,
y acabando de cenar
por cerca de su posada
pasé cantando un cantar.

Villancico

*Pues mi dama es labradora,
labrador quiero ser ahora.*

Labradora tan lozana
como la que sirvo yo
en la tierra no nació
jamás de gente aldeana
por el gusto que se gana
de tenerla por señora,
labrador quiero ser ahora.

No son de oro sus cabellos
sino de mayor valor,
porque no hay cosa mejor
le comparo yo con ellos
el oro puede ser de ellos

y un cabello le desdora,
labrador quiero ser ahora.

Son dos luceros sus ojos
que matan con el mirar,
y verlos basta trocar
en descanso mil enojos
de mi alma y sus despojos,
pues la hice poseedora,
labrador quiero ser ahora.

Prosigue

Acabando de cantar
en parte donde me oyese
me puse luego a esperar
si el tiempo daba lugar
en que hablarla pudiese.
Y ella porque no me fuese
trajo a la conversación
propósito en que pudiese
de modo que yo la oyese
decir aquesta canción.

Villancico

*Carillejo, aguarda,
que el bien deseado,
cuando acaso tarda
es más estimado.*

Si quieres espera
que de Amor la llama

si es fina en quien ama,
nunca desespera,
y de donde hay guarda
gusto granjeado
cuando acaso tarda
es más estimado.

Prosigue

Por la canción entendí
que me mandaba esperar,
y determiné aguardar
paseando por allí,
y cuando se despidió
la gente de la visita
llegué y tiré una chinita
a la cual luego acudí.

Y por una hendidura
que estaba hecha en la puerta
por mano de Amor abierta
para entrada a mi ventura,
llegué y dije mi razón,
aunque con mucho recato,
y al fin tuvimos un rato
de buena conversación.

Que la viese me pidió
y aunque ella no lo pidiera
por momentos lo hiciera
para mi contento yo.
Y cuando me despedía

dos o tres pasos volví
y la carta le pedí
que el pastor dado le había.

Por ella fue muy pasito,
y a traérmela volvió
y en mi posada vi yo
que era este el sobrescrito.

SOBRESCRITO:

A la más linda señora
de las más lindas que vi,
por quien peno y por quien muero,
y la quiero más que a mí.

Epístola en estancias pastoriles³⁶

Teresa hermana, lumbre de mis ojos,
en quien me miro yo como en espejo,
tiénenme de manera mis enojos
que estoy a por decirlos al consejo.
Danme los pensamientos mil cordojos
que no me basta ciencia ni consejo,
y vos no curas más, Teresa, de esto,
que si yo fuera simple, o fuera un cesto.

Vesme andar tras de vos carichupado,
y haces gran gasajo de mi pena,

³⁶ A partir de este poema el lenguaje de muchos textos corresponde al de pastores rústicos del siglo xvi, extraordinariamente difícil de transcribir de manera similar al español contemporáneo. En lo sucesivo, respetamos aquellos términos ya sin equivalentes o que requieran trabajo filológico no contemplado en la presente edición. No aparecen, pues, los [sic.] con que se venía llamando la atención sobre palabras de difícil comprensión.

y reíros de verme aquillotrado,
doquiera que os hallas con Magdalena.
Pues no solía yo ser tan prohibiado,
ni sé quién lo conjunje, ni lo ordena,
que me toman escritos cada día,
de verme que no esto[y] como solía.

Si no fuera por vos ya yo estuviera
dos años ha casado con Marina,
y díjele a su abuela la partera,
que no quería casarme tan aína.
Y sin la dote sé yo que me diera
catorce o quince gansos en cecina,
y viendo que por vos lo dejo todo,
rehortis cada credo de ese modo.

Teresa, si querés que nos casemos,
yo me pondré mi sayo el dominguero,
y a vuestro Padre juntos hablaremos,
Domingo Gil y Crespo y el barbero.
Y todos de consuno le diremos
si me quiere por yerno lo primero,
y que en lo que tocara a la hacienda
no haya miedo por mí que nada venda.

Y si ello se ha de her por vida mía,
que no andemos a págome no pago,
que se me hace un siglo cada día
después que os vi bailar por Santiago.
Acaba de hacerme compañía,
que yo por vos lo hago, si lo hago,
y no pienso salir de tanta pena,
son, llamándoos mujer a boca llena.

Tercetos contra el Amor

Por qué se ha de creer de un niño ciego
que tenga tal poder que haya quitado
a tantos el descanso y el sosiego.

De mí podrá él estar asegurado
que si me diere algún desabrimiento
muy a su costa quedará vengado.

En qué hace el rapaz su fundamento,
que piensa aquí soplarnos la contera,
con un valor que es todo burla y viento.

Alega que no es hijo de quien quiera,
porque su madre fue Venus la Diosa,
como si muy honrada mujer fuera.

Verle entonado es cosa muy donosa,
y después a bajezas mil da traza
que no se puede ver más baja cosa.

Con los picaños viles de la plaza
se muestra muy de veras poderoso,
y con sus lazos dulces los enlaza.

Mal haya un ciego Dios tan asqueroso,
que entre gente tan vil anda metido
y expuesto, que tendrá por muy honroso.

Celebran mucho el nombre de Cupido,
los que de veras no han examinado
lo que puede, lo que es y lo que ha sido.

Es común como pasto de ganado
que con el Duque el zafio más grosero
podrá decir que ha sido enamorado.

Y es su poder tan corto y tan ratero,
que en el amar a nadie diferencia,
desde el Emperador al ganadero.

Tiene jurisdicción solo en presencia,
mas esta comisión luego se acaba,
o con el interés, o con ausencia.

Pónese a las espaldas una aljaba
y unas flechas doradas con que enciende
un fuego que atizado menoscaba.

A tiento da placer y a tiento ofende
y así es ciego el que tiene confianza
en un poder que nadie no lo entiende.

Que bien nos puede dar el que no alcanza,
a ver lo que nos da si está vendado
(o qué vale tener con él privanza).

Y si es Dios como algunos le han llamado
de qué puede servirle aquella venda,
pues que ve lo presente y lo pasado.

No sé yo si hay alguno que no entienda
que es fábula, donaire y es mentira,
cuanto tiene el caudal de su hacienda.

A quien se le acobarda y se retira,
dele con su temor desabrimiento,
y póngale medroso con su ira.

Que yo cuando me diere descontento,
con la cuerda del arco he de azotarlo,
que si el poder que tiene todo es viento,
poca parte será para estorbarlo.

Villancico

*La que quiero y no me quiere
no huelgo que me lo diga,
sino que se muestre amiga
y haga lo que quisiere.*

Cuando vengo a aficionarme
aunque no sea bien tratado
ha muchos años que he dado
en nunca desengañarme.
Y a la dama a quien sirviere
no hayáis miedo que le diga
*sino que se muestra amiga
y haga lo que quisiere.*

Como no se puede ver
lo que está en el corazón,
cualquier muestra de afición
me bastaría entretener.
Y así en tanto que viviere
nunca diré a la que siga
*sino que se muestre amiga
y haga lo que quisiere.*

Si no pensare quererme,
guste al menos de engañarme,
porque esto será obligarme,
rendirme y desvanecerme.
Y la que yo pretendiere
en todo su gusto siga
*y con que se muestre amiga,
acoja lo que quisiere.*

Vea yo en ella un rostro afable
y un alegre acogimiento
y aunque sea de cumplimiento,
donde me viere me hable.
Y si otra cosa pidiere,
quiero que me dé una higa,
sino que se muestre amiga
y haga lo que quisiere.

Nunca para mí fue mala
(aunque falte Amor en ella)
la que cuando voy a vella,
me entretiene y me regala.
Que si de veras no quiere,
con lo que muestra me obliga
y como se muestre amiga,
acuda a lo que quisiere.

Soneto

Siéntome de mi pena tan penado
(aunque excusa el penar) lo que me pena,
que de la menor pena, da mi pena,
se formará un penar grave y penado.

Todos cuantos en penas han penado,
se penan del pesar de ver mi pena,
y tan grave penar no me da pena,
por gozar la ocasión de estar penado.

Es justo que con tanta pena pene,
pero no por la pena en que me peno,
que no hay pena ni mal que menos pene.

De temor y recelo siempre peno,
que me ha de faltar pena con que pene,
y fáltame la vida si no peno.

Villancico

*Jamás de vos ha de ver
mi alma carta de pago,
porque cuanto más os pago,
os quedo más a deber.*

El que piensa mereceros,
de loco se desvanece
pues es el que más merece,
indigno del bien de veros.
Y en mí lo vengo a entender
que aunque lo posible hago,
cuando más pienso que pago
os quedo más a deber.

El que pretende obligaros
no entiende vuestro valor
ni lo que vale un favor
esperado por amaros.
Que yo por no merecer
esperarle me deshago,
y porque cuanto más pago,
os quedo más a deber.

De la obligación que os tengo
jamás espero salir,
pues con dejaros servir
de nuevo, obligarme vengo.

Y aunque pudiese hacer,
mucho más de lo que hago,
será cuando más os pago,
quedaros más a deber.

Cuando entiendo que he pagado
parte del gusto que llevo
en mirándome de nuevo
os quedo más obligado.
Y es locura pretender
que me deis carta de pago,
porque mientras más os pago
os quedo más a deber.

Villancico

*De quien me sepa ofender
quiero más tormento y muerte,
que de gente de otra suerte
descanso, vida y placer.*

Sepa el que no lo supiere,
que a mí el alma se me sale
por quien sepa lo que vale
la merced que me hiciere.
Que esto me hace querer
y estimar en más la muerte
*que de gente de otra suerte
descanso, vida y placer.*

Yo nunca sentí abrasarme
sino el tiempo que quisiese
una mujer que supiese
rendirme y desesperarme.

Y que acertase a tener
blandura y condición fuerte,
que de gente de otra suerte
descanso, vida y placer.

La que favorece a tiento
gobernada por antojos
con los más ricos despojos
no dará contentamiento.
Porque el favor ha de ser
a tiempo que el dolor fuerte
se trueque en dichosa suerte,
y de pesar en placer.

Romance pastoril de la elección del alcalde de Bamba

En esa villa de Bamba,
a cabildo se han juntado,
todos los del regimiento
con Ciruelo el escribano,
martes de carrastollendas,³⁷
después de haber almorzado,
y algunas cosas habiendo,
desleído y atamado
irguiendo la voz un poco
perpuso Miguel Castaño,
porque no se perjudique
el ordimbre de cada año,

³⁷ Carrastollendas: carnestolendas, quizás, pero como se advirtió en nota anterior, no corresponde en este tipo de poema arreglar la desfiguración de vocablos del habla rústica.

y el pueblo esté como debe
digerido y escardado
y se le haga justicia
al menudo y atestado,
es lo que ahora conjuñe,
que quede determinado,
pues que Pero Panza el viejo,
atamo y a su jozgado
que Sancho Repollo diga,
como más empergeñado
para her alcalde nuevo,
quién tendrá majín más claro,
que no ha de ser el alcalde,
tan sopito y enhotado,
que de cualquiera perfidia
haga rico al escribano,
son que de puro meollo,
aunque no esté espimentado
sin perjudicar al pueblo
semeje que ha estodiado,
porque no tenga que ser
en un año el lecenciado,
Gil Verruga no ha de serlo,
ni el viejo Herra Manchado,
porque tienen sopiteztes,
y colicas del diablo,
solo Juan de Antona el viejo
me parece que es chapado
para las huertenidades,
que socedieren este año,
y con esto se asentó
la respondida esperando

pero rehortieron luego,
Gil Bermejo y Pero Pabro,
y dicen que Juan de Antona,
que nombró Miguel Castaño,
no es de caletre tan firme,
ni también apresonado,
como requiere el ocifio
para que fue entresacado
que el alcalde había de ser
personudo y rescalvado,
y un hombre de estrondida,
machucho y encarrilado,
porque de todo el consejo
fuese con tino atacado
con aquel atacamiento
que al juez era obligado,
y por esto Juan de Antona
dizque no ha de ser nombrado,
sino Antón de Herrán Crespo,
hermano de Juan Segado,
que era un hombre repolludo,
y en los pleitos amofado,
levantose de su asiento
con esto Miguel Castaño,
y a Gil Bermejo le dijo,
juro a Dios que estás Borracho,
y que no os ha de valer
lo que habés regorguiñado
que Juan de Antona ha de ser
lo que tengo deslindado,
desmintiole Gil Bermejo
y hubiéranse apuñeado

si en medio no se pusieran
Tenorio y el escribano,
mas con todo el desmentido
dio un puñete a Pero Pabro,
con que después dijo el cura
que quedaba descargado,
y por el rehortimiento,
no quedó determinado
a quién el dar alcaldadas
habíe de ser apricado.

Ensaladilla de un escudero pobre y una dama a quien servía

En un lugar donde había
capa y sayo dominguero
habitaba un escudero
tan rico de fantasía
como menguado en dinero,
y dio en ser enamorado
como algunos necios dan
el escudero pelado
de los que llama el refrán
gente de platillo alzado.

Era la dama hermosa,
aunque nacida en aldea,
de tan gallarda librea
que el cielo no le dio cosa
que pudiesen llamar fea.
Al escudero encendía,
y el escudero la helaba,

yo no sé si lo causaba
el pelaje que traía
que de una lengua erizaba.

Un guarnecido ropón
se ponía el desdichado
por mil partes horadado
con un ancho rebetón,
y un pespunte colorado,
las calzas de terciopelo
muy raído, y el jubón
que el templo de Salomón
no es tan antiguo en el suelo
como su generación.

En algunas procesiones
o fiestas muy señaladas
sacaba botas calzadas
tan lucidas de los limones,
que parecían pavonadas.
Y yendo de esta manera
tosiendo de rato en rato
el que a su lado viniera
merced, así se la oyera
como ver pelo en su hato.

La calle donde moraba
aquella por quien moría
de suerte la paseaba,
que todo el mundo entendía
la necesidad en que daba,
y a tanto extremo llegó
la llama de Amor secreta,
que en prueba de ser perfeta

el pobre se convirtió
una mañana en poeta.

Y llamó a su mayordomo,
hombre de bien y discreto,
y díjole muy secreto
cómprame un poco de plomo
para hacer un soneto.

El otro se lo compró,
y después de derretido
un soneto aderezó,
y luego se le envió
a la que le trae perdido.

Soneto

Si don Alfonso el Casto le viviera
a mi abuelo don Juan de Bobadilla,
y en las comunidades de Sevilla,
el conde mi pariente no muriera.

Si doña Inés mi madre no perdiera
la hacienda que tuvo en esta villa,
tuviera en vuestra casa siempre silla,
el que ahora tratáis de esta manera.

Quererlo yo parece que bastara
si en vos viviera algún conocimiento
para pagar en parte lo que os quiero.

Mostrad a mis pasiones mejor cara,
que si amándoos me dais desabrimiento
enojáresme a fe de caballero.

A la dama no enfadó
un soneto tan grosero,

mas tanto gusto le dio
que con otro le pagó
de la traza del primero,
y supo también decir
todo cuanto quiso en él
que le hizo despedir
de pretenderla servir
como hasta allí, con él.

Soneto

Aunque vuestro linaje tanto fuera
como el don Luis de Bobadilla,
y lo que de las Indias a Sevilla
cada año a vuestra casa se trajera.

Y aunque Inés de Medina no perdiera
el poco bien que tuvo en esta villa
diera yo a mi criada con la silla,
que para que os sentáredes pusiera.

Conoceros parece que bastara
si en vos viviera algún conocimiento
para ver lo que sois, y lo que os quiero.

Porque sois un pelón de mala cara,
galgo flaco, cansado y muy hambriento,
con seso triste y grande majadero.

Discurso en tercetos contra el Amor

Salió anoche en un asno Amor al prado,
los ojos bajos, manso y muy modesto,
del arco y de la aljaba descuidado.

Yo muy regocijado de ver esto
llegueme y con gran rifa dije luego,
teneos, Amor, a do pasáis tan presto.

Revolvió con cuidado el niño ciego
a responder por sí medio corrido
antes que se encendiese más el juego.

Y dijo no te espante haber salido
al prado ahora yo de esta manera
pensando que no fuera conocido.

Y si quieres la causa verdadera,
has de saber que estoy enamorado
de una mujer que vi que no debiera.

Y como yo soy ciego había pensado
que con venir así nadie me vía
(que es de los que bien aman muy usado).

Aquella por quien peno noche y día,
es una picarona deslavada
que me quitó las flechas que traía.

Entreme por burlar en su posada,
y ella comenzó luego a regalarme
como mujer en ello ejercitada.

Yo comencé con ella de burlarme
y quitome la venda de los ojos,
para poder al visto despojarme.

Solté la rienda luego a mis antojos,
y como hasta entonces nada vía,
rendía la nueva vista mis despojos.

Quedeme aquella noche y otro día,
cuando quise partir pedí la aljaba
y díjome que de ella no sabía.

Mas como vio que tanto me aquejaba,
me respondió que el arco había prestado
a un galán con quien ella se trataba.

Y que era ido a caza de un venado
y que por la mañana volvería,
y yo quedé con esto sosegado.

Mas como vi después que no venía,
pedile que quién era me dijese
(porque yo mi hacienda cobraría).

Díjome que el galán era interese,
y respondile yo muy enojado,
mis flechas dais a un hombre como ese.

Él ha sido negocio mal mirado
y con esto llegueme a la escalera,
y quíseme bajar muy enfadado.

Mas asiome la galga de tripera,
y con grandes caricias me rogaba
que por aquella tarde no me fuera.

Yo que picado un poco de ella estaba
húbeme de quedar y hame durado
por mucho tiempo más del que pensaba.

De poco acá no sé lo que me ha dado,
que no me hallo bien de la cabeza,
y en las alas cañón no me ha quedado.

Díceme la señora que es flaqueza,
y osaré yo jurar que un alcornoque
mudara con sus bubas la corteza.

Duéleme dondequiera que me toque,
y según estoy liso de pelado,
ninguno me verá que no me coque.

Y ahora en este asnillo salgo al prado,
porque me pareció que andaba llano
y alas para volar hanme faltado.

Quería tomar la china este verano,
que la zarzaparrilla no aprovecha,
y no puedo mandar ni pie ni mano.

Aun la picaña misma me desecha,
mira de ser un Dios, cómo he venido
a vida miserable y tan estrecha.

Solo me queda el nombre de Cupido,
que el interés ahora mando y veda,
y estoy arrinconado yo y perdido.

Hase puesto el Amor en almoneda,
que no está en corazones generosos,
sino que quien da más, con él se queda.

Yo gustando de cuentos tan donosos,
me fui con él un poco hasta el prado,
y en medio de los álamos sombríos,
le dejé de picañas rodeado.

Boda pastoril

*El diablo sois vos que no zorra,
la Catalinorra.*

De hablarme prometiste
anoche yendo a la fuente,
y sin otro inconveniente,
Catalina no quisiste
de hacer lo que hiciste
conmigo poco se ahorra,
la Catalinorra.

A cada mujer que vía,
pensando ser vos llegaba
y siempre me barataba
más de lo que yo pedía,
cada momento decía
válame Dios, cómo engorra,
la Catalinorra.

Dícenme que os encontraste
con Juana y se lo dijiste
y por otra calle huiste
a la fuente y os tornaste,
buscare pues me faltaste
otra que más me socorra,
la Catalinorra.

Mujer que una vez me engaña,
no tiene de segundar
y vos debes de pensar
de hacer el juego maña,
porque no hay en ser tacaña
quien las parejas os corra,
la Catalinorra.

Aunque yo fuera un capacho,
hubiera más miramiento,
no trates de casamiento

que yo con esto despacho,
que según sois marimacho
pienso que eres machorra,
la Catalinorra.

Pues me ruegan otras dos
yo querré a quien me quisiere,
y pues que Gila me quiere,
plega al poderoso Dios,
si me casare con vos,
que caiga en una mazmorra,
la Catalinorra.

Soneto

Enojose Pascual con Catalina,
y para hacerle algún desabrimiento,
acordó de pedir en casamiento
a la hija de Brasco, su vecina.

Y al barbero Ginés de Magandina,
el disanto contó su pensamiento,
para que con su buen entendimiento
condujese el negocio más aína.

Aquella tarde hizo la escritura,
el escribano Juan Martín del Grajo
estando allí el alcalde Antón Rentero.

Y Pascual viendo cierta su ventura,
a Magandina dio por su trabajo,
una argolla de arropo y un cordero.

Gil de las dobras el viejo,
abuelo del desposado,

mayordomo señalado
de los propios del concejo.

Cuando de su nieto supo
que se casaba y con quién,
le fue a dar el parabién
del contento que le cupo.

Y en la parentela toda
se comenzó a disputar
quién había de convidar
la gente para la boda.

Mas concertáronse luego,
y todos su voto dan,
que fuese Luis Barragán
porque era más palaciego.

Y que se fuesen con él
a tenerle compañía
Ginés de Gómez García
Y Pero López Teruel.

Y también se determina
que Toribio el hortelano,
la mujer de Antón Manzano,
convide para madrina.

Y que hable al escribano
y al hijo de Pascual Mingo,
que sacasen el domingo
a la novia de la mano.

Y la fiesta pergeñada,
la mañana de la boda
se allegó la gente toda
en caso la desposada.

Soneto

A componer la novia se subieron,
la de Maroto y la de Juan Segado,
y después que la hubieron barnizado
su camisa labrada le vistieron.

De la prima del cura le trajeron
una cofia de pinos y un tocado
y vasquiña y corpiño gandujado
que a la de Juan Verdura le pidieron.

Sacáronla después de muy compuesta,
y dieron en loar su hermosura,
diciendo no haber cosa que le iguale.

Dijo Bras, no hay zagala como esta,
y al novio se llegó y le dijo el cura,
así sea mi salud como ella sale.

Soneto

De su casa a la iglesia le llevaron,
Ginés de Pascualmingo y Gil Manzano,
porque le dio su vez el escribano
a quien para el efecto señalaron.

La cruz nueva de plata aderezaron,
que Pabro el sacristán sacó en la mano,
y un hisopo de cerdas muy galano,
con que el agua bendita rociaron.

Estuvo al decir sí, la novia muda,
y dijo el sacristán, que se mesura,
que no hay demonio que a hablar la venza.

Un cuarto de hora tuvo el pueblo en duda,
hasta que Sancha Pérez dijo al cura,
en verdad que no habla de vergüenza.

Prosigue la boda pastoril

Soneto

Después que los hubieron desposado,
a casa de Pascual el novio los volvieron
donde todas las mozas les tuvieron
lo que habían de comer aderezado.

Y mientras que comían el adobado,
y los demás guisados que les dieron,
las que habían de bailar se compusieron
para salir al corro señalado.

Y cuando la comida fue acabada
rogó Pero Barranco a Juan Piostre
que hiciese cantar a la madrina.

Y ella lo comenzó muy repulgada,
ayudando con palmas a la postre
la de Juan Tinajero, su vecina.

Villancico

*La zaga[la] y el garzón
para en uno son.*

La zagala del vecino
y el novio cuerpo garrido,
para en uno son,
en el día del domingo,
para en uno son.

Ella es niña de medida
dele Dios buenaventura,
y pues nuestro padre el cura
les echa la bendición,
para en uno son.

Soneto

Toribio y Juan Domínguez Descobosa
y el hijo de Tenorio el meseguero,³⁸
les dieron en redoma lo primero,
una zamarra blanca muy graciosa.

Y Pero Nieto y Bras de Hinojosa,
y Mingo Gil el nieto del gaitero,
presentaron al novio un gran cordero,
y a la novia una chiva muy hermosa.

Antón de Juan Alfonso dio un cayado
al novio y un zurrón le dio Vicente,
hecho de dos pellejos remendados.

Y un barreño de palo muy pintado
a los dos ofreció Pascual Clemente,
y el cura un Dios los haga bien casados.

Villancico

*No os pido que me queráis
que es cosa descomedida,
gusta vos de ser servida,
que con eso me pagáis.*

³⁸ Palabra muy usual en el autor. ¿«Mensajero»? ¿«Mecedero»?

Parece que pido poco,
y es el favor de manera
que si más que esto pidiera
me pudieran llamar loco.
Amor me manda que pida,
tras el bien que en veros dais,
que gustéis *de ser servida*,
que con eso me pagáis.

Lo menos de vuestra mano
es más que lo más que vi,
porque de vos para mí,
cualquier don es soberano,
da nueva suerte de vida
entender que me acabáis,
y que sois de lo servida,
pues *con eso me pagáis*.

Si tan querido me viera
como merece mi fe,
como con el pesar, sé
que con el placer muriera.
Mas no siendo bien que pida
cosa con que os ofendáis,
gustad *vos de ser servida*,
que con eso me pagáis.

Yo no quiero pretender
mayor bien del que poseo,
porque no sube el deseo
a lo que no puede ser.
Ni vos quedáis ofendida
cuando digan que gustáis
de ser amada y servida,
pues *con eso me pagáis*.

Villancico

*Traigo bandos con Cupido
y estoy de celos asado,
porque es muy enamorado
de quien me tiene vencido.*

Da el Amor en adorarla,
y está muriendo por ella,
y aunque no es posible vella
persevera en desearla.
Yo bien sé que no es querido
mas tiéneme muy cansado
verle tan enamorado
de quien me tiene vencido.

A su salvo me engañaba
Amor porque me decía
que para mí pretendía
y para sí negociaba.
Bajeza muy grande ha sido
la que Amor conmigo ha usado
en andar enamorado
de quien me tiene vencido.

Lo poco que me duró
hacerme oficio de amigo
en lo que hacían conmigo
bien claro se pareció.
Mas ya todo se ha perdido
y en efecto lo ha causado
que está Amor enamorado
de quien me tiene vencido.

Estoy que me desespero
de ver que al Amor se ofrezca
ocasión en que merezca
morir del alma que yo muero.
En el alma lo he sentido,
aunque para estar vengado,
basta verle enamorado
de quien me tiene vencido.

Soneto

Habéis dado en hacerme desfavores,
Leonor hermana, y yo también he dado
en no ser ya más necio y porfiado
pretendiendo de vos caros favores.
No hayáis miedo que os diga más amores,
porque estoy de sufiros muy cansado
que no valen con vos fe ni cuidado,
ni padecer angustias y dolores.
Quiero dejar al tiempo que os allane,
porque ahora voláis muy altanera,
y entiendo que os preciáis de ser ingrata.
Y no puede ser que esto no se hermane,
y que allá al declinar la Primavera
no se coma la fruta más barata.

Canción

Bendigo cien mil veces la herida
con que dejaste, Amor, mi pecho abierto,
y el fuego con que el alma me abrasaste,

adoro el daño con que al descubierto
se oponen tantas muertes a una vida
y la cadena en que me aprisionaste,
del bien que me quitaste,
sobra la recompensa,
y estoy tan satisfecho de tu ofensa,
que andaré muy quejoso
de ti cuando tormento tan sabroso
una hora entretuvieres,
y ese regalo al alma suspendieres.

La libertad que un tiempo me agradaba
haciéndome a tus leyes enemigo,
ya por cien mil razones aborrezco,
tu prisionero soy, tu bando sigo
y desprecio lo que antes estimaba,
satisfecho del mal con que padezco
que aun este no merezco,
por haberle causado
una belleza donde está cifrado
cuanto se dio a las cosas
más nobles, más perfectas y hermosas,
que comunicó al suelo
con larga mano el poderoso cielo.

De tan dulce prisión nunca yo sea,
si no fuere con muerte libertado
y en queriéndolo ser mi vida acabe
nunca le falte al alma este cuidado,
para que tenga cuanto bien desea
el que más de la gloria de Amor sabe
que no me será grave
estando en tal cadena

de su infierno sufrir la mayor pena,
teniendo por descuento
solo el regalo de mi pensamiento,
y ver que soy de aquella
que la belleza misma no es tan bella.

Con esto vivo, en esto me entretengo,
que al fin si el Alma di por mi cuidado
tendré del truco muchos envidiosos,
porque sé bien que Amor a nadie ha dado
lo menos de la gloria que yo tengo
con que pudieran otros ser dichosos,
rayos de luz hermosos
con su calor deshecho,
dejaron aquel hielo de mi pecho,
con que me entretenía
cuando de tanto bien no conocía
lo que ahora estoy viendo
que me tiene contento padeciendo.

En cuanto ciñe el cerco de la Luna
no tengo que envidiar mortal riqueza
habiéndome el Amor dado tal cuyo,
que de valor, de aviso y de belleza
tiene extremo jamás dado a ninguna
y yo de bien inmenso, con ser tuyo,
y si de serlo huyo,
cuanto puede valerme,
faltándome este bien ha de ofenderme,
que menos que la vida,
no me importa sanar de esta herida,
que si de ella no sano,
vida, descanso, fama y gloria gano.

Si quise alguna vez, quise burlando,
que Amor conmigo entretenerse quiso,
regalando con burlas el sentido,
mostró unos lejos de este paraíso,
que el alma venturosa está gozando
con más gloria que nadie ha merecido
la fuerza del olvido,
ni la ciega fortuna,
ni el tiempo en esto puede cosa alguna
que es gloria que se alcanza
firme, cierta y segura de mudanza,
de una fe granjeada,
la mayor que hubo en alma enamorada.

Canción, no extrañes ir a presentarte
a la que es cifra de las perfecciones
pues para disculparte,
llevas aseguradas de mi parte
verdades, aunque no buenas razones.

Ajena

*Afuera, consejos vanos
que despertáis mi dolor,
no me toquen vuestras manos,
que en los consejos de Amor
los que matan son los sanos.*

Glosa propia

Ha querido mi ventura
que di en ser enamorado
de una dama que procura,

en cambio de fe tan pura,
dejarme descañonado.
Oblígame a que la quiera
con halagos muy humanos
por el interés que espera,
yo dígoles desde afuera,
afuera, consejos vanos.

Por no traerla engañada
le dije en breves razones,
de mí seréis bien amada
mas no pienso daros nada,
si no fueren mogicones.
Si me queréis como os quiero,
contentaos con este Amor
tan puro y tan verdadero,
y no me pidáis dinero,
que despertáis mi dolor.

Engendra melancolía
ver inclinación en vos
de pedirme cada día,
sabiendo que nunca Dios
llovió sobre cosa mía.
Para poderos servir
haré sonetos galanos,
con que os podáis engreír,
y si me pensáis pedir
no me toquen vuestras manos.

Y si me mandáis que pida,
señora, para que os dé,
esa es cosa desabrida,
que ni la hice en mi vida,
y por vos no la haré.

Si me aconsejáis que venda
cosas de poco valor
(que así es toda mi hacienda)
no hay cosa que más me ofenda
que los consejos de Amor.

Y si habéis de aconsejarme
no me aconsejéis que os dé
ni cómo pueda empeñarme
porque de eso entenderé
que es vuestro gusto pelarme.
Y si decís que el gastar
sana males inhumanos,
yo no me quiero curar,
que en los consejos de dar,
los que matan son los sanos.

Ajena

Que nunca falta un Gil que me persiga.

Glosa propia

A veces trocaría el ser dichoso
por otro mucho menos buen estado,
pues cualquiera principio venturoso,
me es al fin desabrido y desdichado.
Cuando ha más dulce puerto y más sabroso
pienso llegar sin verme contrastado,
se comienza de nuevo mi fatiga,
que nunca falta un Gil que me persiga.

Cuando para remedio a mi dolencia
hallo en mi dama buen acogimiento,

ordena mi desdicha alguna ausencia
que sirve de entredicho a mi contento.
Y si en tanto que dura la presencia,
voy donde alcance al fin de mi tormento,
entonces es fortuna mi enemiga,
que nunca falta un Gil que me persiga.

Como Tántalo soy, que en la laguna,
donde cuerpo mortal jamás no toca
eternamente ayunará y ayuna,
teniendo las manzanas a la boca.
Tengo mil ocasiones y en ninguna
deja de ser mi buena suerte poca,
y ya no sé camino por do siga,
que nunca falta un Gil que me persiga.

Cuando de ausencia voy asegurado
y pongo los cuidados par del cielo,
y con verme que estoy y bien empleado
abre al alma las puertas al consuelo.
He de estar año y medio mesurado,
sin osar descubrir mi desconsuelo
y en un siglo no hay orden que lo diga,
que nunca falta un Gil que me persiga.

Y cuando el viento próspero soplando,
suele guiar la frágil barca mía,
y está atenta mis males escuchando
la que me ha de dar vida y alegría.
Una doñaza vieja suspirando
sale a hacer cansada compañía
con gesto cuartanario que atosiga,
que nunca falta un Gil que me persiga.

Y cuando acaso falta la presencia
de este vestiglo viejo, enorme y fiero,
a decir que en Milán hay pestilencia
entrará luego el otro majadero.
Y acabará al más cuerdo la paciencia
con su lenguaje bárbaro, grosero,
y yo estoy como perro con bejiga,
que nunca falta un Gil que me persiga.

Otras veces habiendo comenzado,
para mi bien recibirá promesas,
entra un escuderón muy estirado
haciendo contenencias y represas.
Y de doña Faustina da un recado
las barbas entabladas y muy tiesas,
y hace que en mi bien no se prosiga,
que nunca falta un Gil que me persiga.

Y si este inconveniente prevenido,
gozo de algún favor por un momento,
entra luego un demonio de un marido
a haceros parar de cumplimiento.
Oblígame si es viejo a estar fruncido
y a cantarle los Salmos del adviento
y a no hallar a veces que le diga
que nunca falta un Gil que me persiga.

Y cuando ya el Amor y la fortuna
dan en favorecer a mis cuidados,
o me ocupa la lumbre de la Luna,
o nunca llega al sueño a los criados.
O en la ocasión al bien más oportuna
cien mil inconvenientes conjurados,
hacen para estorbarme nueva liga,
que nunca falta un Gil que me persiga.

Yo doy a Satanás tan mala vida,
y soy un asno en no desengañarme,
pero no tengo tasa ni medida
en esto del saber enamorarme.
Y viendo en mí la falta conocida,
del merecer que pueda asegurarme,
a no me arrepentir Amor me obliga,
que nunca falta un Gil que me persiga.

Ajeno

El bien dudoso, el mal seguro y cierto.

Glosa propia

Con lo que Amor pretende regalarme,
me ha puesto la fortuna cual me veo,
quiso aquel donde pudo levantarme,
dando un alto sujeto a mi deseo.
Y de tan gran altura despeñarme
pudo esta otra el estado que poseo,
do muestra el desengaño al descubierto,
el bien dudoso, el mal seguro y cierto.

Caída está por tierra la esperanza
que siempre fue a mis bienes tan incierta,
crece el deseo y mi desconfianza
al último dolor abre la puerta,
no espero en mi tormenta ver bonanza,
que fortuna y mi suerte lo concierta,
y solo hay para mí de este concierto
el bien dudoso, el mal seguro y cierto.

No puede imaginar el pensamiento
remedio en tanto mal que bueno sea,
ponerle en tal lugar fue atrevimiento,
aunque es la gloria y bien que se desea.
Entretiénele Amor con mi tormento,
y fortuna en mis daños se recrea,
que con fingidos gustos, da encubierto,
el bien dudoso, el mal seguro y cierto.

Amor quiso que a Lucida mirase,
y que en viéndola el alma le rindiese,
y de ser su rendido me preciase,
y ese el blasón de mi esperanza fuese.
Y que nunca de amarla me cansase,
y la pena y dolor le agradeciese,
aunque el fin de mi gloria fuese incierto,
el bien dudoso, el mal seguro y cierto.

Yo lo he hecho, y el premio de hacello
es contemplar la causa de mi daño,
y solo me entretengo con aquello
que es bien, gloria, regalo y gusto extraño.
No sé con qué poder agradecello,
sino con no llamarse el alma a engaño
cuando tenga el placer del todo muerto,
el bien dudoso, el mal seguro y cierto.

Mas quién tendrá las riendas al deseo
(si jamás hubo Amor sin esperanza),
yo menos que ninguno porque veo
que quiero y no es posible haber mudanza.
Pensar que podrá haberla es devaneo
aunque perturben siempre mi bonanza,
para nunca dejarme tomar puerto,
el bien dudoso, el mal seguro y cierto.

Lucida ha de ser bien del alma mía,
en tanto que mi vida no acabare,
penar por ella es gloria y alegría
y entenderá esto más, quien más penare.
Cuanto me ofende en vano me porfía,
para que este cuidado desampare,
que no harán en mí tal desconcierto,
el bien dudoso, el mal seguro y cierto.

Estancias

El alma que supiere conoceros
no quiera mayor bien que contemplaros,
señora, pues pagáis con solo veros
cuanto dolor se sufre por amaros.
Y el que más presumiere de entenderos
llegándolo a decir ha de agraviaros
que celebrar de vos lo que es visible,
a cualquiera del mundo es imposible.

Vos sola sois de Amor infierno y gloria
por vuestra condición y hermosura,
porque atormenta aquella la memoria
con aspereza extraña, esquivada y dura.
Y está en esta otra el triunfo de victoria
de cuanto bien se halla por ventura,
y en Amor no hay más gloria ni más pena
de la que a vuestro gusto al alma ordena.

Nunca ha podido Amor enamoraros
y con vos los más libres enamora
y abrasando las almas con miraros,
de su fuego burláis, bella pastora.

Y así ninguno espere por amaros,
sino mayor tormento cada hora,
pues con su poder todo no lo ha hecho
Amor que vive y muere en vuestro pecho.

Y ninguno a soberbia os atribuya
tamaño libertad pues que no hay cosa
que el Amor pueda más tener por suya
que se iguale con vos en ser hermosa.
Y a mí el poder que tiene me destruya,
si en nadie vi jamás parte hermosa,
que no esté en vos con tanta diferencia
cuanto hay de la verdad a la apariencia.

Y siendo aquesto así yo solo espero
de vuestra mano ser favorecido,
sin quererme valer de lo que os quiero,
ni del mal que por vos he padecido
sino que lastimada en ver que muero
y que por ser humilde he pretendido
favor de vuestra mano, dulce diosa,
acabe el ser conmigo rigurosa.

Y cuando por mi mal no se acabare
de este de quien mi alma es ofendida
la fe no acabará mientras durare
en mí la triste carga de la vida.
Y si por vuestra mano yo llegare
a morir siendo vos de ello servida,
acabaré, señora, muy contento,
de ver que en algo os doy contentamiento.

Villancico ajeno

*Hace el Amor lo que quiere
mas, ay, que no lo que debe.*

Coplas propias

Ha dado Amor en gustar
de verme, amando, morir,
y así me hace sufrir
cuantos males puede dar,
hace su gusto en buscar,
con que mi paciencia pruebe,
mas, ay, que no lo que debe.

No hay mal ni desasosiego
con que deje de ofenderme,
y en llegando a deshacerme
vuelve a repararme luego
y hace que con su fuego
como Fénix me renueve,
mas, ay, que no lo que debe.

Debiera al menos un día,
pues me quiere atormentar,
para aliviarme a penar
darme un hora de alegría,
mas no lo hace y porfía,
a hacer mi vida breve,
mas, ay, que no lo que debe.

Ninguno con más cuidado
le debe de haber seguido,
y en premio de lo servido
porque quede bien pagado,
hace por su desenfado
que tan dura carga lleve,
mas, ay, que no lo que debe.

Soneto

Ingenio fértil, rico peregrino
nunca visto mayor de los mortales,
extremos de belleza celestiales,
singular muestra del poder divino.

Donaire que al pesar cierra el camino,
entredicho sabroso de los males
milagro entre las obras naturales,
honra, ser y valor de lo más fino.

Nadie piense atinar a celebrarte
jamás de la manera que mereces,
aunque estuviese Apolo de su parte.

Remontándose al cielo algunas veces
acaso, con el bien de contemplarte,
celebrará lo menos que le ofreces.

Lleva este soneto un nombre de una dama
en las primeras letras.³⁹

Estancias

No se tiene el mundo majadero,
que corra las parejas hoy conmigo
pues como primerizo sirvo y quiero
a quien de mi dolor no se da un higo.
Y cuando la sirviere un siglo entero
con las finezas del mayor amigo,
dirá que es para ella exceso extraño
verme una vez al sesgo en todo el año.

³⁹ Al final del soneto, de manera atípica en el libro, el autor llama la atención con esta línea en prosa sobre el soneto acróstico con el nombre de Inés de Monjarac.

Hízome mi desdicha enamorado,
sin qué ni para qué, de un mármol duro
que con el fuego queda más helado
cuando mayor calor darle procuro.
Ha dado en descuidar de mi cuidado,
y en jugar para sí tan al seguro
que se burla de verme andar cual ando,
migajas de favores mendigando.

De mí reniego ya y de los amores
que han de llevar del alma tal tributo
sin que falten una hora desfavores
que obliguen a no ver mi rostro enjuto,
convirtiendo en abrojos unas flores
que me debieran dar copioso fruto,
y ando con un desdén y otro desvío,
más cansado que jaca de judío.

Está en los puros huesos la esperanza,
y con cuartana doble mi ventura,
con dos muletas va la confianza
siguiendo esta mi fe sencilla y pura.
Y en la que adoro nunca veo mudanza,
Amor destruya condición tan dura,
o traiga para fin de mis deseo,
dos azumbres del agua de Leteo.

Cada mañana Judas me da un tiento,
mostrándome un saúco muy florido
por ver si mi paciencia y sufrimiento
ya del todo las fuerzas han perdido.
Mirad, señora, a donde mi tormento,
solo por causa vuestra me ha traído,

mas qué sirve quejarme, pues no hay cosa
que os obligue en la tierra a ser piadosa.

Ni mi fe ni mis lágrimas forzaros,
pueden que de mi mal queráis doleros,
ni yo desengañado sé olvidaros,
suspenso con el gusto que da el veros.
Y mi fuego que hubiera de ablandaros
como sois hielo viene a endureceros,
y deja el pecho al parecer tan tierno,
hecho para mi alma duro infierno.

Redondillas a una vieja que se cansaba mucho que un galán visitase a su ama

Di, Safira, qué te he hecho,
que con tal furia me ofendes,
de mi muerte qué pretendes
haber para tu provecho.

Quién te hizo del consejo
de los Ángeles del cielo,
galga sarnosa sin pelo,
muerte viva con pellejo.

Hambrienta y sucia arpía,
bruja que la sangre chupa,
porque tu malicia ocupa,
tu descanso al alma mía.

Pues no te he dado ocasión,
porque de mi bien te pesa,
zagala, que me atraviesa
por medio del corazón.

En tus malicias extrañas
me parece que estoy viendo
la envidia que está royendo
hasta sus propias entrañas.

Si lo haces de celosa,
simia triste, qué pretendes,
pues con el recelo ofendes
el gran valor de mi Diosa.

Porque si la miro o hablo
te ofendes de mi placer,
debe de ser por hacer
tu oficio que es de diablo.

Contra mi Pastora bella,
pues el alma le di en trueco
ditollo [*sic.*] vestido seco,
porque me privas de vella.

Si mirando por su honor
das en serme tan cruel,
mejor mirara por él
quien le tiene más Amor.

Que tú no sabes querella,
jeringa sino cansarla,
déjate de aconsejarla,
pues aprenden todas de ella.

Cabriola de ahorcado,
varilla de vaca al Sol,
no des consejo al crisol
de cuanto bien hay criado.

Quebrantahuesos maldito,
descarnada anatomía,

por qué turba tu alegría,
lo que amando solicito.

Si con solo el bien de ver
a mi Diosa estoy contento,
de qué es tu desabrimiento
furia en traje de mujer.

Si dices que se ha notado
que yo le soy servidor,
no sabes que en su valor
está todo asegurado.

Y que tan gran compostura
y tanto merecimiento
enfrenan del pensamiento
cualquiera desenvoltura.

Qué novedad, qué misterio
tiene tu pecho confuso,
mal haya quien no te puso
por guarda de un cementerio.

Hazme cargo medicina
de alguna sombra de ofensa
o reforma en mi defensa
esa malicia maligna.

Pues que mi vida se apoca
sin ver mi Pastora bella,
déjame siquiera vella,
seco tasajo con toca.

Y pues no te importa nada,
modérate en lo que dices,
cuerpo hecho de raíces,
mandrágora desdichada.

Y si das en porfiar,
de una cosa estoy contento,
que el bien de mi pensamiento
no me lo podrás quitar.

Y si duran tus extremos,
un consuelo queda en esto,
que te has de acabar muy presto
y a tu pesar nos veremos.

Pronóstico del cometa que se vio Año de 1577

Un Pronóstico ha salido
de aquel Cometa pasado,
que antes de pronosticado,
estaba casi cumplido.

Y para cosa tan nueva
y tan digna de contar
es necesario invocar
todas las ninfas de Esgueva.

Por denotar sequedad,
la influencia del Cometa
es declaración discreta
que la habrá en la voluntad.

Y así en los nidos de antaño,
hechos por el bien querer
es fuerza que no ha de haber
pájaro ninguno hogaño.

Sobre las damas la Luna
descubrirá su pujanza,

influyendo su mudanza,
en todas sin faltar una.

Los galanes entonados
que no tuvieran dineros,
andarán muy majaderos
cuando más enamorados.

Porque el Cometa derrueca [*sic.*]
con su dominio y poder
cualquiera buen parecer
estando la bolsa seca.

Serían en sus aficiones,
desdichados los poetas
porque razones discretas
valdrán menos que doblones.

Habrá desvanecimientos
y vahídos de cabeza
y el templo de la firmeza
se caerá por los cimientos.

No andarán los amadores
como en otro tiempo locos,
porque hogaño habrá muy pocos
enfermos de mal de amores.

Y no hay temer desventura
ni mal que pueda durar,
que el mayor ha de sanar
con solo pagar la cura.

Y tienen por cosa llana
que en mujeres han de ver
que al que adoraban ayer
no conocerán mañana.

Dícese que enfermarán
de melancolías furiosas
algunas damas hermosas
que piden y no les dan.

Y que si aquel mal humor
causare algún dolorcillo,
será el ungüento amarillo
la medicina mejor.

Entre dos Reyes tiranos
se levantará gran guerra,
y a la falda de una sierra
vendrán los dos a las manos.

El uno con arco y flecha
defenderá su decoro,
y el otro armado de oro
le pondrá en prisión estrecha.

Y en comenzando a reinar
aquel que vencedor es,
no habrá voluntad después.
que no se pueda comprar.

Sacarán ricos trofeos
con dádivas conquistados
sátiros, enamorados,
como mil demonios feos.

Escuderos olvidados
habrá tan desvanecidos
que quieran ser escogidos,
no siendo para llamados.

Y dará en ser caballero
como lo fue Durandarte

el que por la mejor parte
es nieto de un cerrajero.

Y a más mal ha de llegar
que damas muy entonadas
han de recibir criadas
por quien se han de gobernar.

Y por influencias varias
que dan el bien sin trabajo
vendrán desde el estropajo
a parar en secretarias.

Veranse algunas rameras
con sus cojines y estrado,
que todo el año pasado
durmieron en dos esteras.

Las que son menos hermosas
andarán muy confiadas
y querrán ser engañadas
con lisonjas mentirosas.

Y en la conjunción primera,
el cometa dio a entender
que este año no ha de haber
ningún hombre que bien quiera.

Harán a sus servidores
(si en ello se tiene cuenta)
hasta el año de noventa
poca merced los señores.

Cuentos habrá sobre mesa
de lo que pasa y no pasa,

el bien diranle con tasa,
y sin ella lo que pesa.

El que fuere codicioso
nunca hartará el deseo,
ni de a pie será correo
el que estuviere gotoso.

De mujeres ha de haber
este año en particular
muchas que sepan pelar
pero ninguna querer.

Descubría el palabrero
algunas cosas secretas
y habrá hogaño más poetas,
que cuernos en matadero.

Y entre los enamorados,
a su parecer validos,
nunca quedarán corridos
sino los muy confiados.

Sabrá de los temporales
quien tiene malos humores,
porque hogaño los dolores
le darán ciertas señales.

Otros juicios inciertos
hombres muy doctos han hecho,
pero yo estoy satisfecho
que estos efectos son ciertos.

Y así para no cansar
tengo por mejor dejarlo,
porque será dilatarlo,
cantar mal y porfiar.

Villancico ajeno y coplas propias

*Quien se pierde bien perdido
sabe de amores muy poco,
si siendo favorecido
no diere muestras de loco.*

No es de Amor grande el exceso,
si el favor que se desea,
al punto que se posea,
no hace perder el seso,
que quien anda tan valido
con su dama quiere poco,
*si siendo favorecido
no diere muestras de loco.*

Al que le ofrece ventura
bien que tanto satisface,
no sabe amar si no hace
mil excesos de locura.
Que un favor no merecido
tendrá sinrazón en poco,
*si siendo favorecido
no diere muestras de loco*

Si enloquece un desfavor,
por qué no ha de enloquecer
en quien se acertó a perder
un favor y otro favor.
Pocos debe haber tenido
el que los muestra tan poco,
que *siendo favorecido
no diere muestras de loco.*

Romance del casamiento de Fátima y Xarifa

Cuando salió de cautivo
el Rey Chico de Granada,
a quien cautivó el alcaide,
que de los Donceles llaman,
dos caballeros mancebos
que en la ciudad se hallaban
por mostrar en algo al Rey
lo mucho que deseaban
verle volver con sosiego,
al regalo de la Alhambra,
y regocijar queriendo,
venida tan deseada,
donde comienza la vega
fértil, espaciosa y llana,
que el caudaloso Genil
por mil partes riega y baña,
en aquel alegre día
en que a su Rey esperaban
entre muchos que salieron,
cincuenta se aderezaban
con muy hermosas libreas,
en esto diferenciadas,
que llevaba cada uno
los colores de su dama,
y llevan en las cabezas
tocaduras extremadas,
unas hechas de almaizares,
con gran artificio y gala,
y otras de tocas hermosas,
dentro de Túnez labradas,

unas listadas de oro,
y otras de color leonada,
con rapacejos azules
y las orillas de plata,
los brazos derechos todos
con empresas de quien aman,
en muy hermosos caballos,
las sillas aderezadas
del color de la librea
que cada Moro sacaba
adargas ante los pechos
con borlas diferenciadas,
lanzas largas berberiscas,
de dos hierros adornadas,
y en llegando junto el Rey,
escaramuza trababan,
mostrando cuán diestros eran,
en el jugar de la lanza.
Y habiéndose ya acabado,
esta fiesta comenzada
a la Alhambra se subieron,
a donde al Rey esperaba,
de las más hermosas Moras,
una muy lozana escuadra,
que al Rey Chiquito reciben
a la entrada de una sala
en traje y rostro mostrando,
el regocijo del alma,
y entre todas le llevaron
donde su madre le aguarda,
que con la gloria de verle,
como fuera de sí estaba,

y en tomando el Rey su asiento,
comienzan todas la zambra
que era entre ellas el sarao,
y fiesta más regalada,
la belleza de las Moras
el donaire, gracia y gala,
es mejor para creída,
que con palabra contada
porque la más larga pluma
quedara muy atrasada
y con ser de esta manera
las que allí se aventajaban,
eran Fátima y Xarifa,
que del Rey importunadas,
la toca danzaron juntas,
e hicieron más mudanzas,
en los colores del rostro
que en el baile que danzaban,
porque siempre se tuvieron
enemistad declarada
(que es oficio de los celos)
hacer a aquel en el alma,
danzaron en competencia,
como en lo demás lo andaban
con tal primor que no dieran
a ninguno la ventaja,
sino los que con pasión
su competencia miraban,
y fue el donaire de suerte
con que la una trataba
de aventajarse a la otra
por estar adonde estaban,

que de amores de las dos
ardiera la nieve helada,
tanto que el Moro Abenzaide,
uno de los de la Fama,
de admirable valentía
y de persona gallarda,
hijo de un Abencerraje,
que Mahomet se llamaba,
viendo en Xarifa el extremo
que a todos tanto agradaba
rindió sin defensa luego
las fuerzas todas del alma,
y acabándose la fiesta,
tan digna de ser loada,
se sentó el Rey a la mesa,
y en otra, todas las damas,
a quien los galanes Moros
servían y festejaban,
solo Abenzaide se muere
de ver que a Xarifa daba
tanto gusto Abindarraez,
que puesto a su lado estaba,
y aunque eran grandes amigos,
el amistad no bastaba,
para que no le pesase
de ver cuán valido andaba,
y como el fuego de Amor
nunca de veras abrasa
ni tanto desasosiega,
si competidores faltan
y con ellos el deseo
sin resistencia se inflama,

así le sucede al Moro,
que por no ver lo que pasa
de envidia y Amor ardiendo
se fue para su posada,
determinado a querer
y a morir en la demanda,
y así comenzó a mostrar
el fuego en que se abrasaba,
con cuantas demostraciones
suelen hacer lo que aman,
de suerte que Abindarraez,
aunque al principio callaba,
no pudieron ya sufrir⁴⁰
muestra tan desenfadada
y más de un amigo y deudo
de quien tanto confiaba
y porque todo el lugar
de ver que disimulaba,
ofensa tan descubierta
en secreto murmuraba
se determinó a hablarle,
y bajando de la Alhambra,
le dijo: Abenzaide, amigo,
no sé qué ha sido la causa
que siendo vos caballero
de mi propia sangre y casta,
y que de mi voluntad
jamás conociste falta,
deis en servir a Xarifa,
con muestra tan declarada

⁴⁰ Debe ser «pudiendo».

sabiendo que yo la sirvo,
y que ella no me desama,
no sé qué nombre le ponga
a cosa tan mal mirada,
solo siento que me obligue
no querer vos remediarla
a venir en rompimiento
con hombre que tanto amaba,
y pues la libertad vuestra
en nada de esto repara
quiero que sepáis de mí,
que ni la amistad pasada,
ni el deudo que con vos tengo,
ni el temor de vuestra espada
podrán hacer que no tome
de este exceso la venganza,
que una cosa tan mal hecha
no es justo disimularla.
Abenzaide le responde
con voz mansa y reportada:
no pienses, Abindarraez,
que esa cólera me espanta,
ni que por ese temor
he de dejar mi demanda,
que antes de mudar intento
saldrá de mi cuerpo el alma,
y si no te he respondido
con los filos de esta espada,
es por darte una disculpa
que para tu cargo basta,
aunque sangre y amistad
ande en esto atravesada,

y es que razón en Amor
no hay cosa más excusada,
y que las sobras del mío
hacen al tuyo ventaja.
Y en diciendo estas razones,
el lúcido alfanje saca,
y el valiente Abindarraez,
ardiendo en furiosa rabia,
poniendo la mano al suyo,
dice con voz alterada:
Una tan gran desvergüenza
así ha de ser castigada.
Y queriendo comenzar
entre los dos la batalla
cuatro caballeros Moros
que de la Alhambra bajaban,
pudieron tanto con ellos
que fue forzoso dejarla
y al Abenzaide los dos
a la ciudad le bajaban,
y al Abindarraez los otros
le volvieron a la Alhambra,
y Abenzaide al mismo punto,
que ya la noche cerraba,
dejada la compañía
se fue para la posada
de la hermosa Xarifa
y por su padre demanda,
el cual salió a recibirle
con muy agradable cara,
pidiendo de su venida
tan a deshora la causa,

Abenzaide le responde
que lo que más deseaba
y lo que allí le ha traído
es a suplicar le haga
merced de darle a Xarifa
por esposa regalada.
El viejo se huelga de ello,
viendo lo bien que le estaba
y así le dio de hacerlo
su promesa fe y palabra,
y dando a Xarifa cuenta
de todo como pasaba,
aunque no mostró disgusto
sino que de ello holgaba,
quedó tal como esta nueva,
aquel alma enamorada,
que a solas en su aposento,
cuando se vio retirada,
la tuvo el dolor esquivo
tan triste y desesperada,
que de quitarse la vida
estuvo determinada,
y así resuelta en hacerlo,
si Abindarraez le faltaba,
se determinó a escribirle
contándole lo que pasa,
y para certificarle
de la fe con que le amaba
con un pajecillo suyo
que estos recados llevaba,
aquesta carta le envía
otro día en la mañana.

Carta de Xarifa a Abindarraez

La que hizo Amor tan tuya,
que con solo amarte vive,
antes que el tiempo destruya
el descanso y vida suya,
esta, Abindarraez, te escribe.
Y es milagro (que un tormento)
tan áspero de sufrir
que me acaba el sufrimiento,
me deje fuerza y aliento
para poderte escribir.

Y aunque tan poco me queda,
podré hacerte saber,
que de fortuna la rueda
como jamás está queda
nunca asegura placer.
Solo contra mi cuidado
fuerza ni poder alcanza,
que entre los que Amor ha dado
no le hay tan asegurado,
sin la muerte de mudanza.

Y siendo en efecto así,
aunque es trance riguroso
en el que me veo por ti,
no tienes que estar en mí
ni aun burlando temeroso.
Que contra todo el poder
del cielo y de la fortuna
tiene fuerzas mi querer,
y tengo en esto de ser
Fénix, porque no hay más de una.

Y habiendo de lastimarte
un suceso tan extraño,
he querido asegurarte
primero que declararte
la causa de tanto daño.
Y aunque tan asegurado
siempre has vivido conmigo
(no me pareció excusado),
porque al fin rectificado
tiene más fuerza el testigo.

Y puédelo el cielo ser,
como mis ojos lo son,
que yo no puedo creer
que se vio jamás mujer
en tamaña confusión.
Porque mi padre procura
darme a mi pesar marido,
y aunque él intenta locura,
es para mí cosa dura
que a tal punto haya venido.

Porque es fuerza declararme
a no le ser obediente,
pues aunque quiera forzarme
a obedecerle y casarme,
Amor no me lo consiente.
Y aunque me está bien a mí
descargarme de esta mengua,
si no fuera para ti,
primero que decir sí
dejaré sacar la lengua.

Y no podrá confesar
que al punto que supe amarte,

nada dejé de entregar
que después pudiese dar
a nadie en ninguna parte.
Que para tuya nací
y de esto mi fe te empeño
y pues que soy la que fui,
tendrá por cierto de mí,
que jamás tendré otro dueño.

Y no quiero señalarte
el que estorbarlo pretende,
baste solo declararte
que en valor piensa igualarte
y de tu sangre descende.
Pero no le ha sucedido
como lo tenía pensado,
que aunque es Moro tan valido
do pueda ser acogido
está el lugar ocupado.

Y siempre lo entendió así
las veces que me miraba
que las que acaso le vi,
bien entendería de mí
que aun de verle me cansaba.
Porque luego da a entender
un alma de Amor herida,
que en comenzando a querer
ni aun de burlas ha de haber
para ninguno acogida.

Y si habiéndolo entendido
en seguir su intento ha dado,
tras no le haber conseguido

quedara necio y corrido,
de haber sido porfiado.
Y si a los dos ofendido
con intento tan villano,
del pie le quiero dar yo,
solo porque pretendió
ganarte el juego de mano.

Y pues hay tal ocasión,
para nuestras pretensiones
(si en ti no falta afición)
no es bien que la dilación
esfuerce estas ocasiones.
Y si del dolor que paso
hay en tu pecho disgusto,
no es tiempo de andar escaso,
sino cortarles el paso
para darle a nuestro gusto.

Sintió tanto Abindarraez,
entender lo que pasaba
que no quiso responder
por escrito a aquella carta,
que la cólera que tiene
tanto espacio no le daba,
y porque Xarifa entienda
que de él era tan amada
que lo que le había mandado
un punto no dilataba,
a pie con solo un criado
se sale de su posada,
y a la de Xarifa llega,
y a su padre la demanda,

a lo cual replica el viejo
que ya la tenía mandada
y que perderá la vida
por no quebrar su palabra,
Abindarraez le da cuenta
del caso como pasaba
y dícele que Xarifa
primero le tenía dada
palabra de ser su esposa,
y que Abenzaide trataba
una cosa muy mal hecha,
y no de hombre de su casta
(estando cierto de aquello)
en venir a demandarla,
el Moro entendido aquello
dice que a su modo haga,
y subiéronse los dos
a donde Xarifa estaba,
la cual a su carga toma
deshacer esta maraña,
y dándose allí las manos
de nuevo se confirmaba
la fe que entre ellos había
no también asegurada,
y en saliendo Abindarraez,
Xarifa luego enviaba
al Moro Abenzaide un paje,
y con él le suplicaba
que luego al punto la viese
para un caso que importaba,
y el enamorado Moro
en cumplir esto no tarda

que el fuego no es tan activo
como el que de veras ama,
y cuando se vio en presencia
de aquella a quien adoraba
quedó el rostro sin color,
y la suelta lengua atada,
con un helado temor
la persona embarazada
sin hacer en el su oficio
ordenadamente nada,
Xarifa viéndole así,
encendida y colorada
le comenzó de hablar
poco menos que él turbada,
aunque era el turbado efecto
de muy diferente causa:
Hete rogado, Abenzaide,
que hagas esta jornada
para agradecerte mucho
como quien te está obligada
el pedirme por esposa
que es deuda a que falta paga
y aunque con nadie pudiera
estar yo más bien casada,
porque a tu valor y fuerte
ninguno se le aventaja
y hecho Amor imposible
lo que a mí también me estaba,
porque fe de esposa tengo
al Abencerraje dada,
y por esto sus servicios
con voluntad aceptaba,

y una prenda de esta suerte,
y serle yo aficionada
es ocasión que no pueda
faltarle de mi palabra,
pudieras de mí ofenderte,
si por otro te negara,
mas a tanta obligación
es fuerza no ser ingrata,
y a veces la razón que tengo
y si de ti soy amada
sola una merced te pido
y que esto luego se haga,
que vuelvas por darme gusto
en el amistad pasada
con el Moro Abindarraez.
Y pues que Fátima es dama
tan gallarda y tan hermosa,
y hacienda no le falta,
porque nuestra competencia
del todo quede acabada,
y tú muy bien empleado
y Fátima bien casada
la pidas luego a su padre,
y dejárasme obligada
a serte toda la vida
por esta merced esclava.
El Moro aunque le llegaron
aquellas nuevas al alma,
fue tan como caballero
obediente a su demanda,
que partió luego a cumplirla
sin responderle palabra,

porque puesto que quisiera
el dolor no le dejara,
y antes que cerrase el día,
al Abencerraje habla,
y a Fátima en casamiento
a su padre la demanda,
y acabados los conciertos
a una fiesta señalada
se dilató el cumplimiento
de cosa tan deseada.

Ajena

*Ardo en la más alta Esfera
do el fuego jamás se mata,
estoy preso do quien se ata,
soltarse jamás espera.
Y por ser tan largo el trecho
del agua al fuego que me arde,
llegará el socorro tarde,
y estaré ceniza hecho.*

Glosa propia de esta copla ajena

Si tengo bien no me dura,
si mal no le sé perder
y siempre vengo a tener
en lo más menos ventura
sin mudarse mi querer.
No me consienten que muera,
y por más atormentarme
con pena tan lastimera,

sin acabar de quemarme
ardo en la más alta Esfera.

Y aunque es mal desesperado
cuando miro quien le ordena,
tengo por gloria mi pena
y por descanso el cuidado
que tiene causa tan buena.
Y cuando más me maltrata
me muero por mi pasión,
aunque de acabarme trata,
y es fragua mi corazón
do el fuego jamás se mata.

Y aunque mi vida se acabe,
y mis esperanzas luego,
no consiento que mi fuego
un punto se menoscabe,
porque en él hallo sosiego.
Y como fortuna ingrata
con tamaña desventura
el seso me desbarata,
es tema de mi locura,
estoy preso do quien se ata.

Y con ella mi pasión
se puede más conocer,
que un extremado querer
cosas fuera de razón
lo dan mejor a entender.
Y estando de esta manera
sé ya por demostración
lo que un tiempo no creyera,
que el alma de esta prisión
soltarse jamás espera.

Porque los nudos que da
Lucida son de tal suerte,
que ni la fuerza más fuerte,
ni el tiempo los romperá
si no los corta la muerte.
Y antes de ser yo deshecho
no vendrá a prisión tan dura,
de donde puede el provecho,
porque le trae mi ventura,
y por ser tan largo el trecho.

Y así el alma lastimada
con el dolor que poseo,
juzgar lo mismo que creo
por ver tan larga jornada
desde el bien a mi deseo.
Y no consiente que aguarde
remedio a mi desconsuelo
ni que de morir me guarde,
porque hay de la tierra al cielo,
del agua al fuego que me arde.

Y antes la disorde unión
faltará en los elementos
que yo mude pensamientos
ni Lucida condición
para aliviar mis tormentos.
Porque ya mañana y tarde
se va mostrando más fiera
(y aunque por amar le aguarde)
si de su mano se espera
llegará el socorro tarde.

Y cuando Amor granjease,
que de mi lástima viese
estoy tal que si quisiese
valerme y lo dilatase,
es imposible que fuese.
Que estoy cierto y satisfecho
que antes la llama escondida
que está dentro de mi pecho
tendrá deshecha mi vida
y estaré ceniza hecho.

Villancico

*Vuestros ojos me enloquecen,
castigadlos, Amor, que me dejen.*

No les consintáis mirarme,
tan afables y piadosos,
pues en fingirle amorosos
para mejor engañarme
y si no queréis forzarme
a que del vivir me alejen,
castigadlos, Amor, que me dejen.

Son esas demostraciones
para hacerme perder
el seso, y es bien tener
la rienda a las ocasiones,
y porque nuevas pasiones
esta alma triste no aquejen,
castigadlos, Amor, que me dejen.

Con el recelo de daño
que me puede venir de ellos,

la gloria y el bien de vellos
con tanto cuidado extraño,
y para que de su engaño
estos míos no se quejen,
castigadlos, Amor, que me dejen.

Estancias pastoriles en lenguaje y estilo pastoril

Casáronse en la villa de la Roda,
Martín Salado con Mari García,
y para agasajarlos de la boda,
bailaron las zagalas aquel día.
Vomitó Sancha que salió beoda,
y de ver los jomences que hacía
Teresa repicando en un pandero,
enamorose el hijo del gaitero.

Con un fuerte virote zapatudo
en somo el corazón el Dios Cupido [*sic.*]
le dio tan gran porrada que le pudo
desmostolar gran pieza del sentido.
Y en el pescuezo se le hizo un nudo
que el alvitar curó por escupido
y así se enamoró súbitamente,
de Teresa la nieta de Clemente.

Enfermo fue a su casa do le echaron
por todo el espinazo una pajada
de afucho y ristres de ajos que compraron,
de la del regidor Mari Bragada.
Toribia y Cespa lo medicinaron
y al otro día en viendo la alborada,

a buscar a Teresa fue el doliente,
y aguardola camino de la fuente.

Viola venir y para resquebrarla
cimentó en el majín cuatro razones
con que pensó en llegando en ficionarla
y dejolas después entre renglones.
Que el demonio ordenó yendo a hablarla,
que no añascase bien sus intenciones
aunque alargó la mano de mortero,
y diole un gran pellizco lo primero.

Que como los concetes quillotrados,
no supo deslindar como quisiera
determinó a pellizcos y bocados,
enfroile el amor como quiera.
Porque en aquel lugar los más chapados
muestran la voluntad de esa manera
y así lo hizo esotro majadero,
allí, y en el disanto venidero.

Que saliendo a bailar todos al prado,
los zagaes y mozas de la villa,
se le pegó bonico por un lado
y diola un mordiscón en la faldilla.
Después porque era músico chapado,
le suplicaron los de la cuadrilla
que agasajase allí toda la gente,
tañendo por su padre el estormente.

En las gradas del olmo se plantaron
los alcaldes, y el cura y el barbero,
y en el meollo a Crespo rellanaron
que fue el año pasado meseguero.

Gila y Bras por semejanzas se hablaron
y bailó con Toribia el carnicero,
y el músico a Teresa blandamente
le dijo al despedirse de la gente.

El diablo me lleve si no es cara
la suya, y plega a Dios si no parece
que me tira el espíritu, y no se para,
y todo del amor me acaese.
No engeminó a decir su pena clara
aunque por ello rabia y esperece,
mas a la fin lo dijo en lo postrero,
por Dios, Teresa hermana, que me muero.

Ella torció el hocico y cosquillosa,
cual mula de alquiler desensillada,
le mira, y la segura vergonzosa
baja como buharro colorada.
Y él de verla enhadada y rencillosa
sopita, rehortida y enhotada
tiembla, y después a cabo de una hora,
respondióle Teresa, mira ahora.

Quedó de la respondida el villano
con placentorio tan aquillotrado,
que alargó los garretes de la mano
a hacerle otro favor como el pasado.
Y ella la suya revolvió y de llano
le dio un tornisconazo que ha sonado
como pedrada en olla de convento,
y él quedó con aquello muy contento.

Y lleno de placentorio
hacia su casa tornó,

y en el camino topó
con Gil, hijo de Tenorio,
a quien de este arte habló.

Villancico

*Hola, Gil, qué quiés, Antón,
sabes qué pasa, no a fe,
que a Teresa pellizqué,
y volviome un torniscón.*

Cuando pellizcar se vio
vuelve sañuda la mano
y un torniscón me pegó
que sonó por todo el llano,
y pardiez que me holgué,
que aquellos favores son
y al fin yo la pellizqué
a trueco de un torniscón.

Llamome desvergonzado,
demudada y amarilla
y mi fe que yo de oílla
que me puse colorado,
mas primero la toqué
al lado del corazón,
porque en él la pellizqué
y volviome un torniscón.

Yo sé de Pablos Clemente,
que haberle hecho quisiera,
aunque un torniscón le diera
que no le dejara diente,
yo con menos lo pagué

y no perdí la ocasión,
que para lo que gané
no es gran pena un torniscón.

Cuanto más que le sufriera
cuatrocientos muy lozano
solmente porque su mano
en mis carrillos pusiera,
que de aquella vez que fue
se me dobló la afición,
con ver que la pellizqué
y que me dio un torniscón.

Díjome que sí otro día,
otro tal me aconteció,
que mi cabeza se abrió
si su cayada dolía,
yo me fui y ella se fue,
mas yo te juro, garzón,
que una hijada le abollé
a trueco de un torniscón.

Romance de un juego de cañas que hicieron los moros de Granada

En la orilla de Genil,
que nace en Sierra Nevada,
al tiempo que el Sol salía
con su cabeza dorada,
la mañana de San Juan
de Moros tan festejada,
se sale a jugar las cañas,
toda la flor de Granada,

Gomeres y Almoradíes,
gente noble y estimada,
Zegríes y Bencerrages,
que eran de la mejor casta
de cada parte cincuenta
con librea diferenciada.
La que sacan los Gomeres
era de tela morada,
sembrada de medias Lunas
y con estrellas poblada,
y de aquel mismo color,
las banderas de las lanzas,
con unas bandas azules
por cima de las adargas,
llevan de Almaizares todos
las cabezas adornadas,
y al brazo derecho asidas
las empresas de sus damas,
los caballos alazanos,
las sillas aderezadas
de seda morada y oro,
que grande contento daban,
los borzeguies marroquies,
con espuelas plateadas.
Los Almoradíes de verde,
toda su cuadrilla sacan,
era tela verde y oro,
y encima flores de plata,
sobre unas coronas puestas
de canutillo bordadas,
llevan tocas tunecies,
a las cabezas atadas,

pobladas de argentería
que la vista deslumbraba,
y encima de todas puestos
los favores de quien aman,
y con bandas rojas vienen
sus adargas señaladas,
los caballos que sacaron,
eran de color castaña,
de carmesí y oro fino
las sillas aderezadas,
verdes eran los pendones
que llevaban en las lanzas,
los borzeguies eran blancos
con espuelas barnizadas.
Sacan los Zegríes todos,
su cuadrilla aderezada,
de una tela muy hermosa
y la color turquesada,
con unos soles de oro,
a todas partes poblada,
de tocas blancas y azules,
las cabezas traen atadas,
con rapacejos de oro,
de azul aderezadas,
pardos eran los pendones,
que sacaron en las lanzas,
no van con banda ninguna,
sus adargas señaladas,
porque las sacaron todas,
con dos borlas turquesadas,
asidos a las muñecas
los favores de quien aman
llevan los brazos derechos

con mangas encarrujadas,
hechas de una blanca toca,
con hilo de oro listada,
los caballos eran rucios
las sillas aderezadas
de verde con flor de lises,
de oro por ellas sembradas
los borzeguies eran negros
con lazos de fina plata,
y las espuelas y estribos
son blancas y pavonadas.
Los abencerrajes todos
salen de color leonada,
sembradas por toda ella
unas granadas de plata
y de seda verde y oro,
flores en medio esmaltadas,
leonados son los bonetes
que en las cabezas llevaban
con muchas puntas de oro
entre botones sembradas,
los favores de quien sirven
ceñidos a la garganta,
azules son los pendones
que llevaban en las lanzas,
con un Dios Cupido en ellos
puesto con arco y aljaba,
llevaban mangas de red
sobre una tela encarnada,
y de trecho a trecho puesta,
una ninfa coronada,
los caballos eran blancos
y con bozales de plata,

y de turquesado y oro
las sillas aderezadas,
y con bandas amarillas,
por cima de las adargas,
borzegués marroquíes,
y espuelas sobre doradas,
y con esta gallardía
salen do los esperaban
todas las Moras hermosas,
que había dentro de Granada,
y entre todas florecía
aquella hermosa Axa,
por quien andaba perdido
el enamorado Abdalla,
y otro muy gallardo Moro,
que el Alatar se llamaba,
y entrambos salieron juntos
para principio a la entrada,
en dos gallardos caballos,
y escaramuza trababan
mostrando allí su destreza,
cada cual donde llegaba,
y andando escaramuzando
al enamorado Abdalla,
vio el Alatar una toca,
que dio a la hermosa Axa,
y que Abdalla la traía
por empresa al brazo atada,
tanto dolor siente el Moro,
que el alma se le arrancaba,
y andando escaramuzando
de esta manera le habla,

quién te ha dado, caballero,
esa empresa de mi dama,
no te la debió dar ella
sino alguna de su casa,
porque tú no merecías
de su mano granjearla,
si dármela no quisieres
tu muerte no se excusaba.
Respondiole a estas razones
el enamorado Abdalla,
no alborotemos la fiesta,
pues está ya comenzada,
que yo os la pondré después,
a la punta de la lanza
y si de allí la quitáis
yo la doy por bien ganada,
que nunca defiendo menos
las empresas de mi dama.
Quedaron con este acuerdo,
y así la fiesta acabada,
parten a donde comienzan
una reñida batalla,
y porque faltaba el día,
tal resolución tomaban
que adelante no pasase,
la contienda comenzada,
sino que la Mora diga,
a cuál de entrambos más ama,
la cual dijo que quería
ser siempre del Moro Abdalla,
y así quedó esta contienda
por entonces acabada.

Villancico

*Señora, después que os vi,
tal me tiene Amor cruel,
que no hay más que amar en él,
ni más que penar en mí.*

Corren mi fe y mi tormento
las parejas sin parar
y así en padecer y amar
igual ninguno consiento.
Y he llegado hasta aquí,
por ser al Amor fiel,
*que no hay más que amar en él,
ni más que penar en mí.*

La ocasión de mi cuidado
menos que esto no merece,
y así se quiere y padece,
señora, en un mismo grado.
Y témesse Amor de mí,
que he de competir con él,
*pues no hay más que amar en él,
ni más que penar en mí.*

A mi fe sencilla y pura
solo iguala mi dolor,
y a los dos vuestro valor
y vuestra gran hermosura.
Y desde que el alma os di,
Amor me fue tan cruel,
*que no hay más que amar en él,
ni más que penar en mí.*

**Redondillas a una dama que pidió a un galán
que no pasase por su calle,
porque le importaba reputación**

El que con tanta verdad,
señora, quereros muestra,
no ha de tener voluntad
sino de hacer la vuestra.

Y así he dado la sentencia,
contra mí en vuestro servicio,
porque valga esta obediencia
más que el primer sacrificio.

Y de temor de ofenderos
no me atrevo a replicaros,
que quien me obliga a quereros
no me consiente cansaros.

Él ha sido bien mirado,
riguroso mandamiento,
aunque haberlo vos mandado,
esfuerce mi sufrimiento.

Que a tan esquiva pasión
solo este reparo veo,
aunque con tal privación,
me dé más prisa el deseo.

Y pues no puedo tener
gusto ni vida sin veros,
de esto podréis entender
lo que cuesta obedeceros.

Y téngolo de cumplir
aunque el sufrimiento pese,

porque quiero más morir
que vida si os ofendiese.

Sin razones y desdenes
conmigo no lo acabarán,
porque mirándoos en bienes,
y en regalos se trocarán.

Que con servir y esperar
amando todo se alcanza,
y pudiera yo aguardar
tras la tormenta bonanza.

Mas viendo que se atraviesa
en esto reputación,
cumple en cosa como esta
hacer ancho el corazón.

Y pues tiernamente os ama,
es muy conveniente y justo
que por guardar vuestra fama
sepa aventurar mi gusto.

Y en cumplir lo que os ofrezco
cualquier otro fuera escaso,
porque yo que lo padezco
sé lo que en sufrirlo paso.

Boda pastoril segunda

Soneto

Antón de Tero Crespo, el de Cornejo,
a Marina temiendo Amor abondo
la esperó en el pilar del pozo hondo,
que hizo de sus propios el concejo.

Dejó pasar a Gil Carrasco el viejo,
que hablando viene con Iván Redondo,
y después como erguido y sabihondo
le dijo levantando el sobrecejo:

Marina, ya sabes que no pergeña
ninguno como yo vuestro amorío
en todos los zagales más chapados.

Si quieres que Antón Sánchez de la Greña
hable con vuestro padre y vuestro tío,
luego podremos ser matrimoniados.

Prosigue en estancias el diálogo

Ella poniendo cara de hornera,
con la voz crespada y algo demudada,
le dijo con el príncipe que fuera,
no tengo voluntad de ser casada.
Y más con él, que Juana la herrera
sabemos todas que es su requebrada,
allá vaya con ella y la procure,
y si está enfermo busque quien le cure.

Él dice no perjunca nada de eso
a la confirmación del matrimuño
y ese tiro, Marina, es muy avieso
porque no es Juana de tan buen terruño.
Y si claridad en esto no confieso,
lleve mis huesos todos el demuño
y esta huertenida nunca tuviera,
si por porfiado Amor no me hiciera.

Respóndele Marina, tire afuera,
que no le valdrán mocicas conmigo,

ni piense que soy yo de esa manera,
que se me dé por nadie un cabrahigo.
Mas me huelgo de ver si voy a la era,
llegado en un montón el limpio trigo,
y tomo más placer con mi ganado,
que con ese pergeño enamorado.

Antes que más dijese, Antón responde:
Ah Marina, Marina, juro al cielo
que en solo ella muerto un bien se esconde,
que vale más que el soto del Pozuelo.
Y este desde nosotros hasta el conde,
sabe muy bien cazar con su arañuelo,
yergue, pule, contenta y agasaja,
sin dejar de cordojo una migaja.

También dice Marina: yo he oído
que hace al corazón que ande espritado,
y que al zagal más fuerte y más erguido
le pone endeble, flaco y desmayado.
Por eso huelgo yo de irme al ejido,
tirando el ruejo, en pos de mi ganado,
y de asentarme orilla de una fuente,
adonde taño y canto alegremente.

No pido yo, Marina, que me quieras,
responde Antón, del modo que has hablado
son que me das licencia que de veras
diga que quiero ser tu desposado.
Y que tomes de mí las dos corderas,
y aquel mi manso nuevo encencerrado
como en señal de que serás un día,
queriéndolo tu padre, mujer mía.

Respóndele Marina: Sea en buen hora
con que dejes a Juana lo primero

y agasajes mi padre desde ahora,
y traten de ello el cura y el barbero.
Y yo me quiero ir porque es ya hora,
y los paños dejé en el tendedero,
sabe disimular, y vernos hemos,
donde para hablar lugar tendremos.

Soneto

El difunto en la tarde salió al prado,
lo bueno del lugar, porque se había
para cumplir la fiesta de aquel día,
un corro muy galán aderezado.

Salió Toribio, Antón y Gil Manchado,
do Menga, Antona, Olalla, y fue María
la que tañó el pandero con Lucía,
porque estaba el gaitero aciclonado.

Fue de otro bando Juana la herrera,
Menga, Gileta, Bras, Crespo y Clemente,
y tañoles Teresa su vecina.

Alabó a Menga el regidor Pesquera,
y respondió el alcalde Juan Llorente,
bien pueden callar todas con Marina.

Prosigue en redondillas

Con ella fue practicando
Antón después de bailar,
y dijo quiero os hablar
esta noche o mira cuándo,
que hay mil cosas que tratar.

Ella le dijo que fuese
por la orilla del bardal
dando un silbo por señal,
y que allí no le dijese
nada que parezca mal.

Él fue, y ella le esperó
pero llegó tan turbado
que en media hora no habló
y al cabo le dijo, yo,
Marina, estoy aquí llorando.

Aunque luego volvió en sí,
y dijo así: Dios me vala,
que la habla tengo mala
después que a hablar aquí,
llegué contigo, zagala.

Marina le respondió:
Eso hace el regocijo.
Y él cuando aquello le oyó
de puro placer le dijo:
o pesía quien os parió.

El mal que le consumía,
queriéndolo descubrir,
cuando decirlo quería
no se lo osaba decir
y si osaba no sabía.

Y en medio de sus enojos,
dice viéndose atajado:
o pésese mi pecado,
Marina, y qué lindos ojos,
mozas por ese horado.

Llegando a decir las penas
que padecen amorosas
dejaban sus propias cosas
por tratar de las ajenas,
siéndoles menos gustosas.

Y cuando la luz primera
los quiso ya despartir
él no se quisiera ir,
ni Marina que se fuera,
con no haber más que decir.

Al partir se desesperan
y fue a lo que yo entendí
al haber venido allí,
como si nunca se vieran
que a muchos sucede así.

Y entre estos inconvenientes
cuando Antón se despidió
Marina se le rio,
y le descubrió los dientes
con que gran placer le dio.

Y díjole placentera:
Vete, carrillo, a dormir,
que tiempo habrá de pedir
lo que pedirte quisiera,
mas no lo quiero decir.

Él comenzó a porfidiar
que diga lo que le manda
y ella arrojó su demanda
harto ya el otro de echar
rogatorios a una banda.

Y es lo que pidió Marina,
que una música le diese
que a la que dio pareciese
Antón Crespo a su vecina,
y que brevemente fuese.

Prometiósela el zagal,
y buscó quien lo dijera
y la noche venidera,
la dio por el trascorral
trazada de esta manera.

Tercetos en que se pinta la música

Fue Pero Crespo con el tamborino
tañendo el tordión y las gambetas,
y una flauta Toribio su vecino.

Salió después con unas tejoletas,
el hijo de Griñón el mensajero,
y ayudábale Bras con castañetas.

Tañó Pero Miguel con un pandero,
y Crespo el de las medias amarillas
le echaba contrapunto en un mortero.

Allí hizo Vicente maravillas
con un calabazón, y le ayudaba
Juan Cobo en una silla de costillas.

Gil Gómez de las Eras descansaba
con unos cascabeles, y el barbero,
con un descante viejo que llevaba.

Chamorro en los cantores fue el primero
que al son de una bandurria despegada,

soltó la ronca voz de su garguero,
y cantó esta canción estudiada.

[Canción]

Si dormís, gentil señora,
si dormides recuerda
que está vuestro lindo amigo
que casi quiere expirar,
después que os vido el disanto
allá en el corro bailar,
y él ha hablado conmigo
de su Amor en porida,
y está como Gerineldos
la mañana de San Juan
cuando salió con Belerma
riberica de la mar.

Acabando este cantar
tan satisfechos quedaron,
que en cuadrilla comenzaron
con gran grita relinchar,
y luego Martín Salado,
al son de su caramillo,
con un son regocijado
comenzó este cantarçillo.

Villancico

*La sierra es alta
y áspera de subir,
los caños corren agua
y dan en el toronjil.*

Madre la mi madre
del cuerpo a tan garrido,
por aquella sierra
de aquel lomo erguido,
iba una mañana,
él mi lindo amigo,
llamele con mi toca,
y con mis dedos cinco
los caños corren agua,
y dan en el toronjil.

Soneto⁴¹

Después el sacristán Pabro García,
Marti Muñoz el mozo y Gil Manzano,
al son que Juan Domínguez les hacía
en un caldero viejo de su hermano
cantaron con horrenda melodía,
el postrero cantar y el más galano,
con que fin a la música pusieron,
y a tomar una mona se partieron.

Villancico

*Bien haya quien hizo
cadenicas cadenas,*

⁴¹ Este «Soneto» se encuentra inconcluso en el original, cuya paginación sucesiva es correcta y no indica saltos. Por su estructura de rima (ABAB ABCC) parece un texto independiente y terminado (también por su sentido), y no un soneto. Resulta asimismo extraño el «Villancico» anterior, que solo tiene sentido si se toma como canción de tema inconexo con el asunto que se sigue, y que de manera similar se repite en el «Villancico» siguiente.

*bien haya quien hizo
cadenas de Amore.*

Todas la zagalas,
que tiene la villa
no tienen que ser,
ay, con Marinilla,
*bien haya quien hizo
cadenas de Amore.*

Está un zagalejo
perdido por ella,
tanto que no puede
dejar de querella,
*bien haya quien hizo
cadenas de Amore.*

Soneto

Acabada la música, otro día
se fue Antón a la iglesia de mañana,
y a la torre subió con mucha gana,
de mirar si Marina aparecía.

A su corral la vido que salía
remesando las greñas a su hermana,
y él hizo un repiquete a la campana
porque volviese a ver al que tañía.

Marina volvió el gesto y vio que estaba
pidiéndole por señas que le diga
si fue buena la música pasada.

Y ella para decir que le agradaba,
le dio una zapateta y una higa,
y él hizo desde acá una rebellada.

Soneto

Aquella tarde habló con el barbero,
diciéndole el negocio que procura
y entrambos fueron a hablar al cura,
que a rezar se saló al humilladero.

Antón llegó quitado el solombrero,
e hízole en llegando gran medida,
y después humilló la catadura,
para dejar hablar al compañero.

Quedó que al padre de ella se hablase,
y que Alonso Millón de Pero Tieso,
se fuese con los dos y les terciase.

Y que era necesario para eso
que Antón se confesase y se sangrase
para que en todo hubiese buen suceso.

Soneto con que se acaba la boda

Todos tres de consuno le hablaron,
y en efecto el negocio concluyeron
y el domingo siguiente se hicieron
las bodas do los deudos se juntaron.

Dos ovejas machorras se mataron,
y de agua pie una cuba se bebieron,
y después al ejido se salieron
a donde se bailó y zapatearon.

Y viendo que la noche ya venía,
trajeron a la novia un posadero,
adonde se sentó muy mejorada.

Y cada cual llegaba y ofrecía,
y Herrán Crespo el viejo en un esquero
llegaba la redoma presentada.

Villancico

*Porque Silvano me di,
no cansas de importunarme,
porque te acuerdes de mí,
siquiera para matarme.*

De serme tan porfiado,
qué pretendes granjear
el gusto de porfiar,
con tan gustoso cuidado.
Y qué sacarás de ahí,
sino cansarte y cansarme,
que no te olvides de mí
siquiera para matarme.

Deja esa loca porfía
que es de tan poco provecho,
el fuego que está en mi pecho
no me lo consentiría.
Por qué quieres vivir así,
sin dejarte de enfadarme,
*porque te acuerdes de mí,
siquiera para matarme.*

Si me dejas de querer
hallarás a tu mal medio,
es eso darme remedio,
con lo que no puede ser.
Tal disparate no vi,
como haces en amarme,

hágolo porque de mí
te acuerdes para matarme.

Yo para darte la muerte,
ni fui, ni quiero ser parte,
ni yo lo soy a olvidarte,
aunque te ofenda quererte.
Si yo no gusto de ti,
de qué sirve porfiarme,
de que *te acuerdes de mí,*
siquiera para matarme.

Romance de Rugero y León Augusto, traducido del Ariosto

A Grecia parte Rugero,
el gallardo enamorado,
temerosa el alma y triste
aunque tan furioso y bravo,
que de todo el mundo junto
hiciera muy poco caso,
el que le lleva es Frontino,
su muy ligero caballo,
la divisa y el escudo
todo lo lleva mudado,
que el águila blanca trueca
en un Unicornio blanco,
para no ser conocido
de los que fuese encontrado,
en busca va de León,
resuelto y determinado,
de no dejarle con vida
adonde le halla hallado,

y era porque a Bradamante
pidió para ser casado,
y aunque ella no le quería,
y Rugero asegurado,
está que no ha de quebrarle
la palabra que le ha dado,
con todo no le consiente
Amor estar sosegado,
porque quien ama de veras
de nonada es recatado,
andando por sus jornadas,
un día llegó a Belgrado,
y vio el ejército Griego,
donde estaba su contrario
en una batalla esquiva
con los Búlgaros trabado,
en la cual iban los Griegos,
ya vencedores del campo,
mas el valiente guerrero
por medio de ellos entrando,
y en poco tiempo les hizo,
que perdiesen lo ganado,
y se retirasen todos
recibiendo mucho daño,
a León busca Rugero,
pero nunca le ha hallado,
porque de un pequeño monte
la batalla está mirando,
y era tan buen caballero
que con ver el gran estrago,
que en sus vasallos hacía
el del Unicornio blanco

viéndole tan valeroso
le está muy aficionado,
la batalla fenecida
y el Griego ya retirado,
los Búlgaros a Rugero
llegan a besar la mano
y piden que su Rey sea,
porque el otro había faltado,
acepta Rugero el reino,
pero dice que en su mano
cetro no verán primero
que a León haya quitado
juntos el reino y la vida,
porque le tiene agraviado
y que por aquello solo
mil millas ha caminado,
y en diciendo estas razones
dio de espuelas al caballo,
y va tras León Augusto,
que entendió luego alcanzarlo,
pero no le ha sucedido
lo que lleva imaginado,
porque el ejército Griego
se había tanto adelantado,
que antes que lo descubriese,
la noche se había cerrado,
y sin apearse un punto,
toda ella caminando
y al tiempo que el Sol salía,
se vio a una ciudad cercano,
donde para reposar
en una posada ha entrado,

mas fue luego conocido,
en entrando de un soldado
que se halló con los Griegos,
en el re[e]ncuentro pasado,
y al señor de la ciudad
se fue muy alborotado,
y le contó cómo había
a una posada llegado
un hombre que había vencido
del Emperador el campo,
y que si allí le prendiese,
pues estaba descuidado,
al Emperador haría,
servicio muy señalado.

Segundo romance de la misma historia

Cuando con mayor sosiego
toda la gente dormía,
y el silencio y la tiniebla
todo el mundo poseía,
prenden al fuerte Rugero,
flor de la caballería,
que con descuido y cansancio
y seguridad dormía,
y cuando salió del mar,
dando Febo luz al día,
un correo despachaba
el que preso le tenía,
diciendo al Emperador
lo que sucedido había,
que hubiera de enloquecer

con la sobra de alegría,
León también se holgaba
y era porque pretendía
hacerle su gran amigo
y con él le parecía
que a Carlo Magno y sus doce
no podrá tener envidia,
pero diferentemente
trata de esto una su tía,
que al Emperador su hermano
de rodillas le pedía
que a Rugero le entregase
para quitarle la vida,
porque la quitó a su hijo
Rugero el pasado día,
otorgó el Emperador
todo cuanto le pedía,
y cuando llegó Rugero,
se le entregan, y ella había
mandádole aderezar
aposento para un día,
porque no pensaba más
un hora darle de vida,
en lo hondo de una torre,
donde el Sol jamás se vía,
o si Bradamante aquello
supiera que él padecía,
o entendiera esta prisión
la valerosa Marfisa,
como arriesgaren las dos
por libertarle la vida,
entrambas están con pena

mas Bradamante moría,
y en el alma temerosa
cien mil cosas revolvía
y de celos y sospechas,
viéndose tan combatida,
del Amor y de Rugero
quejándose así decía.

[Estancias]

El Amor que en el alma me ha esculpido,
Ruger, tu forma tan gallarda y bella,
tu ingenio y tu valor enriquecido
y virtud que ninguna hay como ella.
Es causa de que tenga yo entendido
que imposible será, dueña o doncella,
verte, que no se encienda y busque arte
de quitarte de mí para gozarte.

Si yo tu pensamiento ver pudiera,
en mí como está el rostro dibujado,
estoy asegurada que le viera
como lo tengo siempre imaginado.
Y que el temor celoso no ofendiera
cada momento el corazón cuitado,
antes de confianza combatido,
quedara muerto, no solo vencido.

Yo semejante soy al avariento
que do tiene el tesoro sepultado
vive y ausente de él no está contento,
y siempre teme que le sea quitado.
Yo, Ruger, esto mismo ahora siento,

que el temor la esperanza me ha turbado,
y aunque le juzgo vano y mentiroso,
perturba el alma, el gusto y el reposo.

Mas luego al punto habiendo aparecido
a mis ojos tu rostro sin segundo,
que sin saber yo de él está escondido
no sé en qué parte, mi Ruger, del mundo.
Este falso temor será metido,
de la esperanza cierta, en el profundo,
ay, torna a mí, Ruger, torna y concierta
la esperanza del miedo casi muerta.

Como al poner del Sol mayor se hace
la sombra (del temor vano clausura)
y cuando a salir vuelve se deshace
y el temor de lo oscuro se asegura,
así a mí sin Ruger nada me place,
temo, y viéndole, más temor no dura,
ay, torna a mí, Ruger, torna primero,
que el miedo dé a esperanza el fin postrero.

Si el Sol se aparta y deja breve el día,
en la tierra no queda hermosura,
braman los vientos, cae la nieve fría,
ni flor, ni hoja, muestran su frescura.
Así en el punto que se me desvía,
Rugero, el resplandor de tu figura,
hacen en mí temores con engaño,
duro invierno mil veces en el año.

Ay, torna, claro Sol, con suerte buena
la deseada y dulce Primavera,
quita el hielo, y la nieve, y reserena
los nublos tristes antes que yo muera.

Cual Progné se lamenta o Filomena,
Bradamante a Ruger de esta manera,
el bello rostro en lágrimas bañado,
creyendo que esté de otra enamorado.

Tercer romance prosiguiendo la historia

De sospechas ofendida
se queja de esta manera
la hermosa Bradamante,
qué hiciera si supiera
cuán cerca estaba Rugero
a la hora postrimera,
que otro día en la mañana
está ordenado que muera,
si la bondad soberana
de Dios no le socorriera,
con remedio no pensado
y que nadie lo creyera,
y fue que León Augusto,
que darle muerte debiera,
para poder libertarle
a la media noche espera,
pidiendo al que le guardaba
que aquella cárcel abriera,
porque hablar quiere el preso,
en cosas que de él oyeras,
huelga de ello el que le guarda,
y a León Augusto espera,
que con un solo criado
de su aposento saliera,
y en volviendo el carcelero

el rostro que no debiera
le privaron de la vida
sin que valerse pudiera,
y a donde Rugero estaba
bajan, que tal lugar era
que con solo estar en él
en menos de un mes muriera,
León a Rugero abraza,
diciendo de esta manera,
valeroso caballero
tu bondad fue la primera,
que pudo darme ocasión
para que tanto te quiera
y que mire más tu bien
que el mío mirar pudiera,
y la amistad de mi padre
posponga de esta manera,
sabe que yo soy León
y que de esta cárcel fiera
quiero ahora libertarte
porque tal hombre no muera,
ofrécese Rugero
por suyo mientras viviera,
y al aposento se vuelven
de León que cerca era,
a don estuvo seguro
hasta tanto que se hubiera,
el arnés y su caballo
del hombre que le prendiera,
y otro día en la mañana
cuando cada cual espera
ver salir al caballero,

do con la vida no vuelva,
la cárcel abierta hallan,
y que el preso estaba fuera,
y que quien a cargo tuvo
de guardarla muerto era,
Rugero estaba confuso
viendo lo que no creyera
y el día y la noche toda
imagina en qué manera,
de tan gran obligación
como aquella, salir pueda,
ofreciolo la fortuna
más ocasión que quisiera,
porque en aquel mismo día
era llegada la nueva
del bando que el Rey de Francia
dio para toda la tierra,
que a la gentil Bradamante,
el que por mujer la quiera
de la lanza y de la espada
ha de probarse con ella,
y que si fuere vencido
o en el campo no entretenga
de Sol a Sol la batalla,
toda la esperanza pierda,
quedó fuera de sentido
León con aquella nueva,
y discurriendo entre sí,
vio que ninguno pudiera
hallar en el mundo todo
cuando buscarlo quisiera
como el que consigo tiene

a quien tanto bien hiciera,
y en esto determinado
le dio del negocio cuenta,
diciéndole que en sus manos
pone todo el bien que espera,
mirad lo que sentiría
con demanda como aquella
el que a Bradamante amaba
más que a sí mismo pudiera,
y tuvo la obligación
en su pecho tanta fuerza,
que alegremente responde,
que León busque manera
como no sea conocido
y que vayan norabuena,
otro día en la mañana
quiso León que partieran,
y andando por sus jornadas
a París entrambos llegan,
no quisieron entrar dentro,
y sus tiendas arman fuera,
y por un embajador,
León a Carlo le ruega
que la gentil Bradamante,
porque la batalla sea
entre los dos fenecida,
a combatir se prevenga
que otro día en la mañana
dentro del campo la espera,
el Emperador lo manda,
y el día siguiente ordena
que se hiciese batalla
luego cuando amaneciera.

Cuarto romance prosiguiendo la historia

Al tiempo que el Sol salía
sobre su carro dorado,
esparcidos los cabellos
por uno y por otro lado,
los animales y gente
y las aves despertando,
se sale al campo Rugero,
de todas armas armado,
a vencer la que le tiene
vencido y aprisionado,
de una parte Amor le aqueja,
de otra, verse obligado,
sabe que a su dama pierde
en habiéndola ganado,
y juntamente la vida,
porque le será excusado
vivir un hora sin ella,
y más habiéndola dado
para que el otro la goce,
conquistada por su mano,
y va de morir dispuesto
pero no determinado,
con qué género de muerte
llegará su vida al cabo,
unas veces imagina
que será muy acertado
poner el pecho desnudo
contra el fuerte brazo airado,
de otra parte considera
la palabra que había dado,

y a la fin se determina
en lo que estaba ordenado,
no quiso más que la espada,
va sin lanza y sin caballo,
la espada no era la suya,
que temiendo hacer daño
a Bradamante, la deja,
y de la que había tomado,
entrambos los filos quita,
y sobre el arnés ha echado
la divisa de León,
por ir más disimulado,
bien diferente de aquello
tiene la dama el cuidado,
que la espada aderezaba,
para más presto a caballo,
creyendo que era León
con quien entra en estacado
y en oyendo la señal
que de la batalla han dado
para Rugero arremete
como el rayo acelerado
y comiéndale a herir
por uno y por otro lado,
mirando con atención,
dónde la hará más daño,
Rugero se le defiende,
con andar muy avisado,
en rebatirle los golpes,
sin tener otro cuidado,
y así pasó todo el día,

hasta que el Sol ha dejado
de luz y de hermosura
todo el mundo despojado,
los que la batalla vían
de un parecer han quedado
en que par tan valeroso,
estará muy bien casado,
creyendo fuese León
el que han visto peleando,
acabada la batalla
Rugero disimulado
se sale del campo luego,
que el yelmo no se ha quitado
y sobre un rocín pequeño
para León ha tornado
que tiernamente le abraza,
allí de nuevo obligando
a su servicio la vida,
la autoridad y el estado,
agradécele Rugero
cumplimiento tan honrado,
y de la vida licencia
fingiéndose muy cansado
al punto de media noche
sin llevar ningún criado,
casi fuera de sentido
sale sobre su caballo,
y por selvas y campañas
sin cesar ha caminado
y sin levantar los ojos,
de sí se va lamentando.

[Estancias]

De quien dice ay de mí, debo quejarme,
que mi bien en un punto me ha quitado,
si estoy determinado de vengarme
con mi muerte podré quedar vengado.
Ninguno sino yo pudo agraviarme,
yo de mí mismo soy el agraviado
y así tengo de ser de mí ofendido
pues que solo la culpa he cometido.

Y cuando hubiera hecho solamente
a mí solo la ofensa bien pudiera
perdonarme, aunque muy difícilmente
(antes quiero decir que no lo hiciera).
Pero si a Bradamante juntamente
hago la injuria, igual bien es que muera,
porque cuando yo a mí me perdonase,
no es bien que sin venganza ella quedase.

Para solo vengarla debo y quiero
ahora aquí morir, y esto no siento,
porque a mi mal esquivo y dolor fiero
sin muerte remediarle es vano intento.
Por no haber muerto antes desespero
que a Bradamante diera descontento,
dichoso si muriera aquella hora
que me tuvo en prisión, la cruel Teodora.

Si yo acabara de ella atormentado
como su crueldad lo dispensara,
de Bradamante fuera perdonado
y con justa razón me perdonara.

Mas cuando sepa que a León he amado
más que la quise a ella, cosa es clara,
que hará bien si con desdén esquivo
me aborreciere siempre muerto o vivo.

Quinto romance prosiguiendo

Si Rugero se congoja,
y el alma tiene angustiada
la hermosa Bradamante
estaba desesperada
porque si no es con Rugero,
jura de no ser casada,
y de faltar de lo puesto
estaba determinada
con su padre y sus parientes,
aunque quede enemistada,
y aunque la corte de Carlo
fuese por ella afrentada,
y cuando medio faltase
para que otra cosa haga,
jura que se dará muerte
con veneno o con su espada,
porque mejor le parece
del vivir verse apartada,
que un hora estar sin Rugero,
a quien de esta suerte habla.

[Estancias]

Ruger, cómo es posible que no entiendas
tú solo lo que todos han sabido,

y que a los dos con tu tardanza ofendas
(si no estás muerto, o en prisión metido).
Este traidor León todas las prendas
metió para llevarme que ha podido,
y con su fuerza toda intentaría,
que no llegases antes, do él venía.

Yo procuré de Carlo que a ninguno
menos fuerte que yo fuese entregada,
por entender que fueses tú aquel uno
que en campo me venciese, estando armada.
Sin ti yo no estimaba otro ninguno
(mas ya de mi locura estoy pagada),
pues este que jamás ha hecho empresa,
en su vida de honor me tiene presa.

Mas aunque presa estoy, porque no pudo
mi fuerza de la suya defenderme
en su poder sé cierto y no lo dudo,
que aunque Carlo se ofenda, no ha de verme.
Llamáranme inconstante porque mudo
la ley de que pensaba socorrerme,
mas no soy en mudarme la primera,
ni he de ser en el mundo la postrera.

Baste que en bien amar soy más constante,
y más firme que el risco más fundado,
y que en esto de todas me adelante,
cuantas son y serán y hayan pasado.
Que en el resto me llamen inconstante
no me curo pues de esto habré ganado
guardar la fe a quien tanto yo he querido,
y sin mi gusto no tomar marido.

Sexto romance con que se da fin a la historia

Estaba la triste dama
casi fuera de sentido,
y para entretener algo
un remedio le ha ocurrido
y fue que Marfisa diga
que de consentir no es digno
que teniendo Bradamante
a Rugero por marido,
otro ninguno quisiese
serle en esto preferido,
turbose el Emperador
cuando tal demanda vido,
y llaman a Bradamante,
la cual habiendo venido
no respondiendo consiente
en lo que Marfisa ha dicho,
la cual al Emperador
una merced ha pedido,
y fue que León Augusto,
siendo Rugero venido,
hiciese con él batalla,
pues no estaba definido
cuál de los dos Bradamante
ha de tomar por marido,
y así se quedó aquel día
el negocio diferido,
y León se fue a su tienda,
porque aceptar no ha querido,
de improviso esta batalla
sin haber antes sabido

el del Unicornio blanco
a dónde fuese partido,
mándale luego buscar
y él a buscarle ha salido,
y con la sabia Melisa
topó en medio del camino,
la cual con semblante triste,
muy lastimada le dijo:
Si el valor y cortesía
hay en vos que yo imagino,
os suplico que vengáis
sin deteneros conmigo,
para que demos la vida
al hombre más bien nacido
y de mayor valentía
que en nuestro tiempo se vido,
que solo por ser cortés
y mostrarse agradecido
ha llegado a tal extremo
que ya no debe estar vivo.
León de aquellas palabras
turbación ha recibido,
porque le dio el corazón
que debía de ser amigo,
halláronle que en tres días
bocado no había comido,
de todas armas armado,
sobre la tierra tendido,
por cabecera el escudo,
y el aliento tan perdido
que aquel día no esperara
si no fuera socorrido,

León con dulces palabras
muy de veras le ha pedido
que le diga la ocasión
que a tal punto le ha traído,
y viéndose el buen Rugero
de sus ruegos convencido
el caso como pasaba
en breve suma le dijo,
no quiso quedar León
de esta cortesía vencido,
y dice que a Bradamante,
que de todo causa ha sido,
por mujer ya no la quiere
aunque tanto la ha querido,
y díjole tantas cosas
que Rugero convencido
hubo de corresponder
con lo que le había pedido,
y diole Melisa luego
lo que tenía prevenido
y a la corte se volvieron
a donde fue recibido
Rugero con mucha fiesta,
y el negocio fenecido,
y así casó Bradamante
con quien había pretendido,
y León volvió a su tierra,
quedando muy gran amigo,
de Carlo Magno y sus doce,
y en mucha estima tenido
por el valor y nobleza
que en él habían conocido.

Villancico

*El que supiere querer
y callar,
nada podrá desear
que deje de merecer.*

Quien ama y se desvanece
del favor, y no lo encubre
por el menor que descubre
otro ninguno merece,
mas quien goza del placer
sin hablar
*nada podrá desear
que deje de merecer.*

Si el amador es discreto,
y como discreto quiere
el bien o mal que tuviere,
sabr  tenerle secreto,
y el que lo sabe hacer
sin errar
*nada podr  desear
que deje de merecer.*

Galán que dice a quien ama,
si le hace favor,
es de muy poco valor
y enemigo de su dama,
mas quien supo enmudecer
y penar
*nada podr  desear
que deje de merecer.*

De liviano y de grosero
dar  manifiesto indicio

el galán que hace oficio
de amador y pregonero,
quien calla sabrá vencer
y medrar
y nada podrá buscar
que deje de merecer.

Sirve, agrada y satisface,
y negocia como quiere
el que solo a quien sirviere
da cuenta de lo que hace,
y el que así llegó a saber
negociar
*nada podrá desear
que deje de merecer.*

Villancico

*El que celos no tuviere
no diga que tiene Amor,
pues no son más que temor
de perder lo que se quiere.*

El que con fuego amoroso
se siente el alma abrasar,
licencia tiene de estar
del aire y del Sol celoso.
Y cuando no lo estuviere,
no diga que es amador,
que anda celoso este Amor
de perder lo que se quiere.

Al que celos no lastiman
cuidados no le desvelan,

porque las cosas se celan
de la suerte que se estiman.
Y el que en más el bien tuviere
le celará muy mejor,
porque hacerlo es temor
de perder lo que se quiere.

Fortuna, Amor y ventura,
a nadie supieron dar
cosa que pueda durar,
porque ninguna hay segura.
Y siendo así, al que se viere
herido el pecho de Amor,
forzoso le es el temor
de perder lo que se quiere.

Connigo está disculpado
el galán que sabe amar,
cuando no le viere estar
de sí mismo asegurado.
Y el que sin celos dijere,
que se abrasa es burlador,
porque nacen de un temor
de perder lo que se quiere.

Soneto

Bendita sea la hora y el momento,
el fértil año, el mes, el punto y día
en que yo pude ver el alma mía
renovada con nuevo mudamiento.

Bendito y venturoso aquel tormento,
que el Amor reservado me tenía,

el arco y el aljaba do traía,
la flecha con que causa el bien que siento.

Bendita sean las veces que derramo
tan dulcísima pena publicando
mis lágrimas, suspiros y deseo.

La llama sea bendita en que me inflamo,
y las horas que paso suspirando,
y el venturoso estado que poseo.

Romance de la sortija que mantuvo el famoso Abencerraje en la Alhambra de Granada

El gallardo Abindarraez,
tan conocido por fama,
y el valiente Moro Muza,
que era alcaide de la Alhambra,
pariente del Rey Chiquito,
y gran servidor de Axa,
a pasear la ciudad
de la Alhambra se bajaban,
el uno va de amarillo
y otro de color leonada,
que estas eran los colores
de las dos que los dos aman
los caballos eran rucios
en que los dos Moros bajan,
de muy hermosa presencia,
las sillas aderezadas
la una de verde y oro,
y otra del leonado y plata,
tan lozanos van los Moros,

que por doquiera que pasan
unos les dan bendiciones
y otros de envidiosos callan
y tratando algunas cosas
en que más gusto hallaban,
vinieron a tratar luego
de las damas de Granada,
y repararon los dos
en las dos que entrambos aman
dice el uno que Xarifa
es de hermosura y gracia,
de valor y cortesía
la Mora que más alcanza,
no consienta aquello Muza
diciendo que no hay criada
mujer debajo del cielo
que se igualase con Axa,
y fue la burla de suerte
que de palabra en palabra
si no fueran tan amigos,
pusieran mano a las armas,
mas lo que allí no fue veras
en una gran fiesta para,
porque el Moro Abindarraez
luego que volvió a la Alhambra,
hizo llamar sus amigos
y por defender su dama
una fiesta de sortija
dieron orden que se haga,
entre ellos cosa muy nueva
y nunca jamás usada,
y el cartel que allí se hizo

otro día pregonaban,
en que Abindarraez defiende
que la Mora a quien él ama
es la mujer más hermosa
que vive dentro en Granada,
y que lo mantendrá solo
a cuantos Moros le salgan,
a tres lanzas las mejores,
mejor letra y mayor gala,
y que si fuese vencido
que perderá una guirnalda,
de piedras de gran valor
y de perlas adornada,
que la hermosa Xarifa,
con su mano aderezara,
y cuando ya llegó el día
para la fiesta aplazada
todas las Moras hermosas
acudieron a la Alhambra,
codiciosas de ganar
lo que cada cual pensaba,
que le era deuda debida
por más hermosa y gallarda
y cuando ya estuvo de ellas,
hecha un cielo aquella plaza,
los enamorados Moros,
a caballo paseaban,
cada cual haciendo fiesta
a la que más le cuadraba,
y estando en esto, sintieron
que el mantenedor entraba
con doce Moros delante

todos de encarnado y plata,
con unas llamas de fuego
que un corazón abrasaban,
los seis con doce atabales,
que de dos en dos tocaban,
y con trompetas los otros
de música concertada,
y doce pajes tras ellos
de hermoso talle y cara,
de tela de oro vestidos,
de encarnado matizada,
y con estrellas de perlas,
a todas partes poblada,
en doce caballos blancos
los doce pajes entraban,
encubiertados los seis
y los seis con sillas rasas,
y los seis pajes mayores
lleva cada cual su lanza,
y en los caballos testeras
con plumas diferenciadas,
de la suerte del vestido
las cubiertas adornadas,
tras ellos entra Xarifa
al natural retratada
en un carro aderezado
con mucha riqueza y gala,
cuatro caballos le tiran
todos de color castaña,
con frenos dorados todos
y las cabezas pobladas
de largas y bellas plumas,

pardas, blancas y leonadas,
y ante los pies de Xarifa,
Venus viene arrodillada
ofreciéndole del hijo
el arco, flechas y aljaba,
y Amor a su lado puesto
viene la venda quitada,
llorando porque Xarifa
no quiere lo que le daban,
detrás vienen seis padrinos
con marlotas encarnadas,
y flor de lises de oro,
y medias lunas de plata,
ricos alfanjes ceñidos
y las cabezas tocadas
con tocas listadas de oro,
dentro de Túnez labradas,
y de su misma librea
los caballos que llevaban,
y el gallardo Abindarraez,
tras ellos entra en la plaza
sobre un gran caballo blanco,
la silla de oro bordada
y un penacho en la testera
de plumas diferenciadas,
y todas de argentería
a los remates pobladas,
el capellar y marlota
eran de color leonada,
y sobrepuestas en ella
cifras bordadas de plata,
Xarifa dicen las letras
en las cifras estampadas,

llevaba una blanca toca
hecha con muchas lazadas,
rubís [*sic.*] asidos en unas,
y en las otras esmeraldas,
y un penacho muy hermoso
de plumas todas rizadas,
y un tahelí berberisco
en que colgando llevaba
un alfanje damasquino,
la guarnición y la vaina,
hechas de oro de martillo
con gran artificio y gala,
lleva en la mano derecha
la riquísima guirnalda
que en premio fue prometida
al que se le aventajara,
entra tan gallardo el Moro
que por bien afortunada
tienen todas a Xarifa,
por ser de tal hombre amada,
y entrando de esta manera,
y dando vuelta a la plaza,
apeose en una tienda
para aquel efecto armada
de una tela muy hermosa
sobre la color morada,
y aquesto dice la letra
que deja por donde pasa.

«La que me pudo vencer
y hoy tengo de coronar,
es sin par en merecer,
yo sin segundo en amar.»

Y el primer aventurero
vieron luego cómo entraba,
el cual entró por la posta
sobre una yegua muy flaca,
y adelante un postillón
con una Mora a las ancas,
de muy buen tallo de cuerpo,
pero de muy mala cara,
y llevaba por empresa
una muy seca guirnalda,
y al pasar deja esta letra
por las partes do pasaba.

«Es imposible que acierte
nada de cuanto desea
quien se enamora de fea.»

Y en entrando cumplió luego
cuanto se pronosticaba,
que de tres lanzas ninguna
corrió que fuese acertada,
y así se volvió dejando
la plaza regocijada,
tras aquel entraron muchos
con invenciones extrañas,
y todos dejan los precios
a donde Xarifa estaba,
hasta que el valiente Muza,
hizo el último su entrada,
con la mayor gallardía,
más riqueza y mayor gala,
que de lengua humana puede
ni de pluma ser contada,

y a la plaza dando vuelta
aquesta letra dejaba.

«Seguro va de vencer
Axa señora, el que ha sido
de vuestra mano vencido.»

Y acercándose a la tienda
en que Abindarraez estaba
comenzaron a correr,
entrambos a dos sus lanzas
con tan perfecta destreza,
y tan desenvuelta gracia,
que nadie la diferencia
del uno al otro juzgara,
y así dándolos por buenos
los jueces que allí estaban,
porque el Sol ya se encubría
y oscuro el mundo dejaba,
acabándose la fiesta
se salieron de la plaza
con mucho contentamiento
de verla bien acabada.

Villancico

*Tal es el bien que poseo
que lo gozo y no lo creo.*

Estoy gozando de ver
esa celestial figura,
y para tan gran ventura
hallo corto el merecer,
háceme desvanecer

de manera el bien que veo,
que lo gozo y no lo creo.

Tengo razón de dudar,
porque no soy tan dichoso
que un regalo tan sabroso
pueda sin miedo gozar,
y es con el bien de os mirar
de suerte mi devaneo,
que lo gozo y no lo creo.

No es posible que un contento
de tanta satisfacción
se me dé a mí sin pensión
de mucho desabrimiento
y es tal el contentamiento
con que viéndoos me recreo,
que lo gozo y no lo creo.

Estoy tal con esta gloria,
que me desconozco a mí,
que jamás fueron así
los triunfos de mi victoria,
acuérdame mi memoria,
que yo soy, mas tal me veo,
que lo gozo y no lo creo.

Para ver lo que hay en vos
mejor las veces que os viera
millares de ojos quisiera,
porque son muy pocos dos,
miro el bien que os puso Dios,
y es tan igual al deseo
que lo gozo y no lo creo.

No sé qué nombre podría
dar al bien que estoy gozando,
ninguno, que imaginando
que le habrá, le ofendería,
y gózale el alma mía
este, tan por jubileo,
que lo gozo y no lo creo.

Ensaladilla pastoril de una baila y un bateo

Un sacristán de una Aldea
recio, y necio y porfiado,
dio en andar enamorado
de una muchacha no fea,
sino de talle extremado,
de aquel pueblo lo mejor,
era todo su abalorio,
su padre Sancho Tenorio,
y su abuelo el regidor
Pero Miguel de Gregorio.

Su madre Sancha García,
y su abuela la partera
Olalla la ensalmadera,
porque de todo sabía,
más que ninguna supiera.
Tuvo el pobre sacristán
un bravo competidor
en un lozano pastor
hijo de Gil Rabadán
de flauta gran tañedor.

Ella a ninguno quería
y de ambos a dos burlaba,

al sacristán le cocaba,
y con el otro reía
cuando a su puerta llegaba.
No sé cómo se entendieron
el uno al otro el querer,
y aunque se solían tener
amistad, no la tuvieron
en llegándolo a saber.

Y como en tal deferencia
se afinan más los amores,
los negros competidores
andaban en competencia
publicando sus dolores.
Y el pobre del sacristán
que de celoso moría
inventaba cada día
cómo salir más galán
que el otro que la servía.

Y pensando granjear
con esto alguna afición
unas mangas de un jubón
hizo luego remendar
a Ciruelo el remendón.
Y de paño colorado
hizo echar unas soletas
a sus medias calzas prietas
por salir galán al prado
cuando hubiese zapatetas.

Y por invención galana
para enamorar bastante
en el corral de Violante

lo mejor de la sotana
volvió detrás adelante,
y después ocupó un rato
a solas en su posada
con una alesna quebrada,
en remendar un zapato
con badana colorada.

Y un bonete que tenía
que fue del cura pasado,
tan raído y tan gastado
que los hilos descubría
donde no estaba manchado.
Entre unas tablas le puso,
y con piedras le cargó
y de suerte le compuso,
le aderezó y le dispuso
que en efecto le prensó.

Con esto salió el disanto
al corro donde bailó
con Benita, y se le entró
Domingo Gil por un canto
bailando, y se la quitó.
Salió Toribia con él
aunque más gusto le diera,
que su Gila lo hiciera,
a la cual sacó Miguel,
el hijo de la santera.

Griñón el tamborilero
porque sacó a su mujer,
Pero Martín el barbero
nunca les quiso tañer,
y díjole Juan Cabrero:

Da al diablo el sobrecejo
tañe que todos dirán,
que es algún cordojo viejo,
y está aquí todo el concejo
y bailando el sacristán.

Al fin que volvió a tañer,
y dijo Crespo el alcalde,
no haya más en qué entender
juro a Dios que os haga ser,
que tenéis un mes de balde.
Si nos habéis de servir,
no tenéis que roncean,
pues también sabéis pedir,
y no hay a qué rehortir,
ni más que regorguiñar.

Griñón no le rehorbió
porque sañado le vía,
y porque el Sol se encubrió
cada cual de ellos volvió
a la casa en que vivía.

Soneto

Parió Antona la hija de Morcillo,
con grandes pesadumbres aquel día,
porque era primeriza y la ofendía
bravamente cualquiera dolorcillo.

Llegose su marido Juan Tornillo,
por aliviarle el mal que padecía,
y ella muy enfadada le decía
(comenzando primero a maldecirlo):

Infierno vean mis ojos tan mal hombre,
que no es marido sino mi enemigo,
échemelo de ahí, señor compadre.

Esté con un demonio que le asombre,
que no se verá un hora más conmigo
a solas por los huesos de mi madre.

Prosigue la ensaladilla pastoril

Fueron a visitar a la parida
los alcaldes, y el cura y el barbero,
con otra mucha gente conocida.

Y a Juana Gil, mujer de Juan Soguero,
hallaron a su lado que le daba
unas torrejas hechas en caldero.

Muy vergonzosa la parida estaba,
y tanto que de empacho no quería
acallar la muchacha que lloraba.

La de Carrasco el viejo lo hacía,
diciéndole: Jesús, no seos de nada
de todas esas cosas, hija mía.

Cuando yo hui con Juanillón casada,
y a Ginebra parí como vos era
(y aun esto por decir más empachada).

Buen siglo tenga Olalla la partera,
y con qué buen talante le decía
a la del regidor Mari Salera.

Esta boba no ves, comadre mía,
la hija del alcalde se holgara
que ayer de pura envidia se moría.

Antona amiga, levanta esa cara,
mira que os viene a ver el señor cura,
que le rogué yo ayer que os [visitara].

Amosalde acá fuera la criatura,
que por el siglo bueno de mi madre,
que le ablucha un poquito en la segura.

El cura respondió: par Dios, comadre,
que no me espante yo de nada de eso,
que los más del lugar me llaman padre.

Ogepolla le dijo Gil Condeso,
y respondió abrenuncio Gil Manzano,
y dijo guarda fuera Pero Tieso.

Saliéronse a la plaza mano a mano,
riendo del negocio bravamente,
el cura con el viejo Antón Serrano,
hasta que se apartó toda la gente.

Las mujeres que quedaron
solas de esta compañía,
el seso a montón echaron,
para mirar quien sería
comadre y no la hallaron.
Hasta que la de Pantoja,
le dijo a la de Gregorio,
ninguna que se descoja
son la hija de Tenorio.

Porque es moza aquillotrada
y de muy buen parecer,
y el compadre podrá ser
su hijo de mi cuñada

que lo sabrá bien hacer.
Muy conforme a su deseo
a todas les pareció,
lo que Olalla concertó
y luego para el bateo,
Mari Crespo convidó.

El domingo en la tarde se juntaron,
las mozas del lugar, y compusieron
a Gila la comadre y la llevaron
casa de la parida do estuvieron.
Todos los del concejo se llegaron
que de Toribio convidados fueron,
y a la iglesia tomaron el camino,
yendo Griñón tañendo el tamborino.
Llevaba el prato Sancha la santera,
con un paño de estopa y un salero,
y un jarro que se hizo en Talavera
el año de cincuenta por Hebrero.
Llevaba descubierta la mollera
(con la crenche a manera de sendero)
y a reparos tocada, y tan hermosa,
que no salió a la fiesta mejor cosa.

La comadre salió de colorado
y con zapatas nuevas aquel día,
y una cofia de pinos y un tocado
sobre ella puesto con argentería.
Con ribetes de paño canelado
guarnecido el sayuelo que traía,
las mangas de camisa apuñetadas,
con cuatro o cinco trenzas muy atadas.

El sacristán la vio cuando salía,
y con la boca abierta la miraba,
tanto que todo el pueblo conocía
lo que él por ser un asno no pensaba.
Consigo se llevó a Ginés García,
que el fuelle a los piporros entonaba,
y en llegando a la iglesia por servirla,
él tañó el acordeón y la gaitilla.

Y después de haber tañido
del órgano se bajó,
y muy galano salió
con sobrepelliz vestido,
que un clérigo le prestó.
Y después de bateada,
la muchacha dijo al cura
la mujer de Juan Verdura
a fe que va bien salada
la muchacha si le dura.
Y aunque con lengua turbada
mostrando gran regocijo,
a Gila el sacristán dijo,
como ahora el ahijada,
bateemos suyo un hijo.

Soneto

El concejo, justicia y regimiento,
después que ya el bateo fue acabado,
a casa la parida se han tornado
a darle el parabién de aquel contento.

Hallaron allí mozas más de ciento,
y el portal de la calle muy regado,

para bailar después de haberles dado
la colación conforme al cumplimiento.

Confites de restrojo les sacaron
y confeces de arrope unos tostones,
que de su desposorio les sobraron.

Al cura y sacristán dieron turrone,
y a bailar con aquello comenzaron
yendo a porfidia nuevas invenciones.⁴²

Ajena

*No me voy que con vos quedo
ni tampoco vos quedáis,
que si voy conmigo vais.*

Glosa propia

En los milagros de Amor
esta es cosa averiguada,
que por oculto primor
se convierte el amador
en la cosa que es amada.
Y así en esta partida,
partirme de vos no puedo,
si no es faltando la vida,
y aunque de vos me despida,
no me voy que con vos quedo.

⁴² Aquí termina la serie sobre el paritorio pastoril en lenguaje de rústicos. Con toda seguridad, no se solucionó correctamente el problema de su vocabulario, e incluso sintaxis, que debe quedar para una edición revisada o crítica, con imprescindibles estudios filológicos.

Con vos quedo porque estoy,
señora, en vos transformado
y aunque parto no me voy,
que el mismo que ahora soy
quedaré siendo apartado.
Y es de suerte que un momento
nunca de mí os apartáis
y en aqueste apartamiento,
señora, ni yo me ausento,
ni tampoco vos quedáis.

Que aunque a la vista se ausente
el mirar vuestra figura
es eso por accidente
que el alma os tiene presente
de no perderos segura,
y en el partirme o quedarme,
si diferencia juzgáis
el hacerlo es agraviarme,
pues nunca podréis dejarme,
que si voy conmigo vais.

Villancico

*Cuando yo la cuenta haga
con vuestro merecimiento
en solo mi pensamiento
me podréis librar la paga.*

Cuando hiciere la cuenta
de la poca que tenéis
con el mal que me hacéis
y el dolor que me atormenta.

Aunque os haga de tormento
cargo que me satisfaga,
*en solo mi pensamiento
me podréis librar la paga.*

Cuando os pida que os he dado
vida y alma en sacrificio,
y el buen tiempo de servicio
que en serviros he gastado.
Aunque la suma rehaga,
haciendo cuenta sin cuento,
*en solo mi pensamiento
me podréis librar la paga.*

Y si la paga es aquella,
yo me doy por alcanzado,
que un hora de tal cuidado
nadie puede merecerlo.
Y de todo el mal que siento,
y de cuanto Amor me haga
*en solo mi pensamiento
me podréis librar la paga.*

Ajena

*Ay, quién pudiese hacer, ay, quién hiciese,
que en no queriendo amar que no quisiese.*

Glosa propia

Quién pudiese debajo la almohada
cuando dormir quisiese los cuidados,
y dejase a la noche sosegada

sus efectos hacer acostumbrados,
quién pudiese tener tan enfrenados
los pensamientos que de Amor tuviese,
que en no queriendo amar que no quisiese.

O quién pudiera ser tan venturoso,
que en hallándose bien enamorado
solo de Amor tomase lo sabroso,
y dejase lo amargo del cuidado,
y quién fuese también afortunado,
y condición tan libre poseyese,
que en no queriendo amar que no quisiese.

Quién pudiera fiar las esperanzas
de solo el tiempo sin que diesen pena
enfados y desdenes y mudanzas,
y otros males cien mil que Amor ordena,
quién tuviese de suerte la cadena
que el Amor en el alma le pusiese,
que en no queriendo amar que no quisiese.

Quién pudiera en mudándose la dama,
hacer al mismo son otra mudanza,
y sin dejar centella de esta llama
tomar seguro el puerto con bonanza,
quién tuviese de sí tal confianza,
y de ella de manera dispusiese,
que en no queriendo amar que no quisiese.

Quién pudiera acabándose la gloria,
que tienen del Amor los favoritos
hacer que se olvidase la memoria
de representar más bienes perdidos,
quién viese a los demás desvanecidos,

y sus deseos de suerte compusiese,
que en no queriendo amar que no quisiese.

Quién pudiese tomar los desengaños
para remedio y fin de su tormento,
y quién hurtando el cuerpo a los engaños,
buscase en la verdad contentamiento,
quién fuese tan señor del pensamiento,
en cualquier ocasión que se ofreciese,
que en no queriendo amar que no quisiese.

Quién supiese acertar a no fiarse
de unas muestras que a veces son fingidas,
y quién quisiese amando no esquitarse.
De algunas prendas por amar perdidas,
quién de ver tantas almas ofendidas
de tal manera escarmentar pudiese
que en no queriendo amar que no quisiese.

Quién no se diese nada que mirase
tu dama otro cualquiera tiernamente,
y si acaso algún paje la hablase
no disgustarse, estando allí presente,
quién pudiese querer por accidente,
y que tan alquitar el querer fuerte,
que en no queriendo amar que no quisiese.

Quién no tuviese el alma tan estrecha
que cualquier no sé qué la fatigase,
y quién diese lugar a la sospecha
que en tantas menudencias no tratase,
quién pudiese hacer si desease
que su deseo de suerte se me diese
que en no queriendo amar que no quisiese.

Estancias desaviniéndose de una dama

Aunque mi dama huelgue de acabarme,
y de pagar mi fe con tanto olvido,
lo que pienso hacer es no ahorcarme
ni andar con el pesar desvanecido,
de cuantas viere pienso enamorarme
por no perder el tiempo y el sentido,
y servir y esperar pues nada alcanza,
no quiero andar colgado de esperanza.

De la que tanto a todos satisface
no estoy para sufrir más desafueros,
que piensa si me mira que me hace
con aquello los hijos caballeros,
engaña, finge, miente, contrahace,
y cuando imagináis que ha de quereros
no es más verdad lo que en la boca toma,
que el Alcorán fingido de Mahoma.

Yo estuve de su talle satisfecho
y no lo estoy ahora de su engaño,
que tiene más dobleces en el pecho,
que hacer en Segovia al mayor paño.
Y no es bien por su causa andar yo hecho
niño de la doctrina todo el año,
si no buscara do mudar bisiesto
pues hay mil ocasiones para esto.

Quiero buscar una mujer hermosa
que sea lumbré y regalo de mis ojos,
más colorada que purpúrea rosa,
y a quien Amor ofrezca sus despojos.
Que no sea ingrata, falsa y cautelosa,
diestra en dar por momentos mil enojos,

y ponga los servicios a su cuenta
tanto que con mirarla esté contenta.

Y no una diosa Venus repulgada,
todo el pecho cubierto de diamante,
que ver rendida una alma y abrasada,
a ablandar su dureza no es bastante.
Y que servicios nunca estima en nada,
y jamás tiene Amor ni fe constante,
y no piensa que Júpiter merece
lo menos con que acaso os favorece.

Nunca tenga contento el que tuviere
ley con mujer que de esta suerte trata,
y ofenda cuanto puede el que sirviere
a la que a mucho Amor saliere ingrata.
Y en galeras esté quien no hiciere,
el atraviesa en estas cosas pata [sic.],
olvidando a quien paga con olvido,
y queriendo do fuere bien querido.

Villancico

*Vos sois vida y alegría,
y bien de mi corazón,
y sin veros, alma mía,
los gustos pesares son.*

Vos sois todo el bien que tengo,
y es mi descanso quereros,
y así en dejando de veros,
ni vivo ni me entretengo.
Cánsame cuanto podría
dar mucha satisfacción,

*y sin veros, alma mía,
los gustos pesares son.*

Cuando me pongo a miraros
mil ojos querría tener,
mas en dejándoos de ver
ninguno por más gozaros,
que sin la vista sería
mayor la imaginación,
*y sin veros, alma mía,
los gustos pesares son.*

Nada sin vos me entretiene
de cuanto en ausencia trato,
porque tan hidalgo trato
como vos nadie le tiene.
Tal gala, tal bizarría,
tal ser y tal discreción,
*y sin veros, alma mía,
los gustos pesares son.*

Al bien que es más extremado
puesto en vuestra competencia,
hacéis vos la diferencia,
que lo vivo a lo pintado.
Yo hasta que os vi, no vía,
ni supe qué era afición,
*y sin veros, alma mía,
los gustos pesares son.*

Soneto pastoril

Domingo Gil, el nieto del gaitero,
andando de Benita resquebrado,

una noche se fue por un tejado
a hablarle por cima del humero.

Díjole, oh hideputa, lo primero,
y cuál me traes Benita endemoniado
y respondió la [ninfa] habéis mirado,
habiendo más de un hora que le espero.

Pues yo le doy mi fe si engorrara
y no paso de allí porque sintieron
los perros de Llorente alborotados.

Y llena de hollín ambos la cara,
cuantos aquella noche se dijeron
fueron todos requiebros ahumados.⁴³

Soneto

Víspera de San Cosme se juntaron
en Nava el puerto todos los que había,
cofrades de la antigua cofradía,
que Juan de Antona y Pero Gil dotaron.

De visitar la ermita concertaron
con la danza de espadas aquel día,
y el pendón colorado que ofrecía,
Toribio y los hermanos que ayudaron.

De antenoche quedó la vaca muerta,
y Ginebra ofreció las berenjenas
y la de Juan Cornejo salsa abondo.

⁴³ Este soneto y el siguiente, poseen lenguaje rústico, propio de su siglo. Como en otros casos ya señalados, precisará labor filológica para una edición crítica o revisada del texto original.

Y hubo entre los cofrades gran reyerta
sobre quien llevaría las azucenas,
que dio para el altar, Sancho Redondo.

Romance de don Manuel de León y el Moro alcaide de Ronda

Al valiente don Manuel
que de León se decía,
el Moro alcaide de Ronda
un mensajero le envía
y este le lleva una carta
por la cual le desafía,
después de haberla leído,
esto es lo que contenía:
Valeroso caballero
de suprema nombradía,
para poder ganar honra
se ha de posponer la vida,
yo envidioso de tu fama,
para adelantar la mía,
de morir o de vencerte
infinito holgaría,
si conmigo quieres campo
señala lugar y día,
y si no dentro de Ronda,
yo solo te esperaría,
y si venir no quisieres
yo diré tu cobardía,
don Manuel vista la carta,
al Moro le respondía,
que si él ha de salir solo

con él no combatiría,
mas que sacase consigo
el alguacil que tenía,
y que con ambos a dos
acepta lo que pedía,
y con aquella respuesta
el mensajero partía,
y el Moro vista la carta
respondió que sí haría,
don Manuel se parte a Ronda
y por Teba se venía
donde estaba su cuñado
y su hermana residía,
y después de haber cenado
el Conde así le decía,
bien parece con cordura
don Manuel la valentía,
mas hacer lo que habéis hecho
es locura conocida,
el alcaide os pidió campo
y pues solo se atrevía
y no debe ser el Moro
de pequeña nombradía,
vencerle no fuera poco
del modo que él lo pedía,
sin pedirle que sacase
su alguacil en compañía,
don Manuel muy sosegado,
al Conde le respondía,
de matar yo un solo Moro
poca honra ganaría,
y si matase a los dos

algo en ello granjearía,
y si los dos me mataren
con más honra moriría
de manera que en lo hecho
muy poco se perdería,
de allí partió para Ronda
el otro siguiente día
y mañana de San Juan,
al punto que amanecía,
el Moro alcaide de Ronda
se sale de su alcaidía
a buscar a don Manuel
que en el campo le atendía,
va en un caballo castaño
que el Rey dado se le había,
con un jaez carmesí
de bordadura muy rica,
y el capellar que llevaba
es de color amarilla,
y una toca en la cabeza,
dentro de Túnez tejida,
hechas tantas vueltas de ella,
que de defensa servía,
gruesa lanza con dos hierros
el asta de Berbería,
y una adarga embrazada
entre muchas escogida,
alentando iba el caballo
con extraña gallardía
y como es bizarro el Moro,
o que bien que parecía,
y para salir al campo

fue a la calle de su amiga,
y ella salió a la ventana
para ver el que venía,
y el Moro llegó a hablarle
y con mucha cortesía,
dice Fátima señora,
si quies que vuelva con vida
dame una empresa que lleve,
que con esa compañía
no tendré ningún temor
al de mayor valentía,
Fátima no le responde,
antes el rostro torcía
de su demanda enfadada
porque bien no le quería,
y el alcaide cuando vido
una tan gran tiranía,
le dice yo te prometo
que hoy será el último día
en que yo venga a cansarte
con ninguna cosa mía,
la sinrazón que me has hecho
mi fe no la merecía,
y en diciendo estas razones
para el campo se salía,
donde halló su alguacil
que a caballo le atendía,
y don Manuel que los vido
para los dos se venía,
y en llegando junto a ellos
les dice en algarabía,
no habrá valerosos Moros

para que la causa os diga,
porque soy aquí venido
pues la tenéis tan sabida,
yo vengo desafiado
a veros desde Sevilla
para morir o vencer,
y cuando pierda la vida
acabaré muy contento,
pues que tal par me la quita,
el alcaide le responde
con el valor que tenía,
seas bien venido, Cristiano,
que solo yo tu venida
estimo en lo que es razón
por lo que a ti se debía,
y así cuando aquí muriere,
basta que de mí se diga,
que osé poner mi persona
contra tu gran valentía,
y aunque ves que el alguacil
sale aquí en mi compañía,
es por cumplir la palabra
que de ello dado te había,
mas no quiero en la batalla
que me aguarde ni me siga,
sino que esté por testigo
de lo que me sucedía,
y estas palabras diciendo,
el caballo apercibía,
y comienzan su batalla
con valerosa porfía,
y al cabo de un largo rato

que comenzado se había
en don Manuel se conoce
notable la mejoría,
porque desde a poco tiempo
el Moro en tierra caía,
y don Manuel mansamente
le pide que se le rinda,
yo me rindo, dice el Moro,
aunque no a tu valentía,
que Fátima es quien me ha muerto,
que otra fuerza no podía,
y así no es mucho quedar
la que yo tengo rendida,
por un tan buen caballero
y ayudándole mi amiga,
y mi palabra te empeño,
que dentro en tercero día
acudiré do estuvieres
en sanando estas heridas,
don Manuel se huelga de ella,
y de ambos se despedía,
y victorioso y contento
se vuelve para Sevilla.

Segundo romance prosiguiendo la historia

Al Moro alcaide de Ronda
deja don Manuel vencido
con diferentes heridas,
en cuerpo y alma herido,
y no siente tanto aquellas
que en el campo ha recibido,

como de Fátima verse
tan sin causa aborrecido
que solo pensar en esto
le sacaba de sentido,
del alguacil ayudado
en su caballo ha subido,
y para que se curase
vuelven los dos al Castillo,
y fue la vuelta forzosa
por la calle que han venido,
y asomose a la ventana
Fátima que oyó el ruido,
y reconoce el alcaide,
que tan gallardo ha salido,
todo cubierto de sangre,
y el rostro descolorido,
al arzón rota la adarga
y el alfanje desceñado,
el caballo muy cansado,
de polvo y sudor teñido,
no pudo el desamor tanto
que al alcaide había tenido
que a compasión no moviese
aquel pecho endurecido,
viéndole por su ocasión
prisionero y ofendido,
mas por no darle entender
la pena que había sentido,
quitose de la ventana,
así hablarle no ha querido,
sintió aquello más el Moro
que el dolor de ser vencido,

y estas palabras le dice
tras un profundo suspiro:
Ay Fátima, qué mal pagas
al que en tanto no ha tenido
verse de un solo Cristiano
tan a su costa cautivo,
como el dolor de dejarte
que así lo tengo ofrecido,
tu desfavor fue la causa
de cuanto me ha sucedido,
y el mismo quiere quitarme
la vida con que he salido,
pues no canses de ofenderme
que cuando más ofendido
ha de estar en este pecho
el fuego más encendido,
Fátima le estaba oyendo,
y aunque no le ha respondido,
tuvo oírle tanta fuerza,
que el alma le ha enternecido,
pasó el alcaide adelante,
y cuando sano se vido
dentro de tercero día
va a cumplir lo prometido,
y al alguacil encomienda
la guarda de su Castillo,
y para Sevilla parte
donde fue bien recibido
del valiente don Manuel,
y en su casa muy servido,
cuando Fátima entendió,
que el alcaide era partido

no habrá pluma que encarezca
lo mucho que lo ha sentido,
y aunque el desamor que estaba
dentro del alma escondido,
procuraba resistir
al nuevo Amor acogido,
Fátima se determina
valer al Moro afligido,
y para que en la prisión
estuviese entretenido
comenzando a recibir
el premio de lo servido,
tomando tinta y papel
aquesta carta le ha escrito.

Carta

Efecto de novedad
cuya causa no se alcanza,
parecerá esta mudanza,
en tan libre voluntad
tras tanta desconfianza.

Ello se ha hecho, y no sé
quién me pudiera obligar
a esto, si no mirar
las finezas de tu fe,
y la constancia en penar.

Yo resistí en la conquista
no con fuerza de mujer,
y al fin dejeme vencer,
que no hay valor que resista
el amoroso poder.

En la batalla perderte
ha sido para ganarte,
pues nadie pudiera darte
queriendo favorecerte
lo que te dio el sujetarte.

Lastimome verte así
con destrozo tan extraño,
pero yo te desengaño
que vino a tocarme a mí
la mayor parte del daño.

Las heridas que te dieron
solo el cuerpo lastimaron
en ti, y en mí penetraron
hasta el alma, y la rindieron,
y al ciego Dios la entregaron.

De suerte que ese Cristiano
que a ti te puso en prisión
(podrá poner por blasón)
que sujetó por su mano
tu esfuerzo y mi corazón.

Y para que te entretengas
te aseguro esta verdad,
que es tanta mi voluntad,
que hasta que tú la tengas
no tendré yo libertad.

Partió cuando te partiste
la gloria del alma mía,
que Amor no me consentía,
habiendo tú de estar triste
que en mí quedase alegría.

Y para que libre seas
mira en qué pudo ser parte,
que quien supo el alma darte
bien dará lo que desees
para poder libertarte.

Y en prueba de lo que digo,
si permitido me fuera,
partirme a ser prisionera
en fe de serlo contigo
luego al punto me partiera.

Mas ya que por ser mujer
no se me da esta licencia,
lo que durare tu ausencia
nunca dejará de ver
mi memoria tu presencia.

Liviana podrás llamarme
por tal determinación,
mas Amor que es ocasión
sabrà mejor disculparme,
que yo callar mi pasión.

Y habiendo de entretenerte
no es bien en esta cansarte,
bastará certificarte
que si no fuere la muerte,
nada me hará olvidarte.

Y pues ya la razón pide
que yo con esto concluya
(cuando amarte me destruya),
Mahoma de mí se olvide
si dejare de ser tuya.

[Romance]

Recibe la carta el Moro,
que se la dio un su criado,
que de Ronda vino a darle
un importante recado,
y conociendo la letra
de aquella hermosa mano
fue su corazón de fuerte
de esta gloria salteado,
que sin poderla leer
sin sentido se ha quedado,
y después que volvió en sí,
queda de gozo llorando,
y la carta que allí tiene
mil veces está besando,
porque no repara el Moro
si era escrita por su daño
las letras, besa y adora,
solo en esto reparando.
Mas cuando la comenzó
a leer (todo temblando)
y vio con tal extrañeza
el no pensado regalo,
fue no quedar sin la vida
haber hecho Amor milagro,
al mensajero pregunta
quién esta carta le ha dado,
porque según lo que ha visto
imagina que es engaño,
y parécele imposible
no ser aquello soñado,

que apenas puede creerse
que llegue un bien deseado,
mas cuando quedó del todo
en su gusto asegurado,
lo que sintió de alegría
quede para imaginado
del que algún tiempo se vido
en tan malo y buen estado,
y estando en este contento
de sí mismo enajenado,
el valiente don Manuel
donde estaba, llegó acaso
y de su contentamiento,
que es la causa preguntando,
puso en sus manos el Moro
la carta que de turbado
responderle no ha podido
a lo que le ha preguntado,
y don Manuel cuando vido
un extremo tan extraño,
que ya del Moro sabía
todo el desamor pasado,
por mostrarse valeroso
y de corazón gallardo
dejar libre determina
aquel Moro enamorado,
asegurándole en esto
el bien que el Amor le ha dado.
Y dícele: yo te juro
y doy la fe de hidalgo,
que de este tu buen suceso

más que yo no te has holgado,
y para que de mí entiendas
que en interés no reparo,
sino que por paga quiero
solo haberte sujetado,
y que hubiera esta ocasión
con mucho precio comprado,
por poder mostrar en ella
las veras con que te amo,
desde ahora quedas libre
para que sin dilatarlo,
a Ronda te partas luego
a gozar del buen estado
que te ofreció la fortuna,
cuando más desconfiado.
Hincó la rodilla el Moro
y demandole la mano
y ofreciendo mientras viva,
de serle perpetuo esclavo,
otro día en la mañana
para Ronda se ha tornado
y desde a muy poco tiempo,
fue con Fátima casado.

Tercetos a una dama que pedía

Así yo viva, Inés, que no os entiendo,
que gustáis de pedir noches y días
viéndome mil lacerías padeciendo.

Qué posesiones veis que tengo mías,
qué censos o qué juros de por vida,
para pedirme tantas gollorías.

Qué cédula de cambio recibida
veis de diez mil ducados aceptada,
que os haga en el pedir descomedida.

Qué herencia me habéis visto no pensada,
si no es de miserable desventura,
y deuda de tres meses de posada.

Si perdéis por mi causa coyuntura
y me dais tanta prisa porque os deje,
desde luego podréis andar segura.

Que yo os doy mi palabra que me aleje,
do no me deis tormento de garrucha,
ni vos me pidáis más ni yo me queje.

Con zozobra no quiero comer trucha,
ni entre vuestra codicia y mi pobreza
ver ordinariamente tan gran lucha.

Ni quiero por mostraros gran fineza,
pedir a mis amigos prestameras,
que es enfado, cansancio y es bajeza.

Hermana Inés, hablémonos de veras,
y al disgusto quitemos ocasiones
y sean estas pendencias las postreras.

Yo os sufriré quinientas sinrazones,
y aprenderé a callar como cornudo,
si vos os moderáis en peticiones.

Allegado mi gasto adonde pudo,
hermana Inés, y estoy determinado
si queréis que no hable de ser mudo.

Otro podéis buscar más bien parado
en quien halléis ganancia conocida,
porque yo de la agalla estoy colgado.

Pedí por vida vuestra a quien se olvida
los ducados mohosos en el arca,
y no a quien lleva el gasto de vencida.

O pedime un soneto del Patrarca,
del Bembo, el Dante, el Taso, el Ariosto,
y el cuento de Carón y de su barca.

Y donde el mar es ancho y es angosto,
y cuantos son del cielo los planetas,
y en que sino anda el Sol el mes de agosto.

Y de espada y broquel algunas tretas,
y algunas cancioncillas desgarradas,
y cantaros algunas chanzonetas,
porque esotras son burlas muy pesadas.

[Verso ajeno]⁴⁴

Ya no más, por no ver más.

Glosa

Quien amando no es querido,
y estando desengañado
que hay otro favorecido,
no es amador escogido,
sino necio y porfiado.

Yo cuando menos temía,
me hallé de este compás,
así que, señora mía,
de la pasada porfía
ya no más, por no ver más.

⁴⁴ No es posible afirmar o negar aquí que este verso sea ajeno o del propio Pedro de Padilla.

Yo no quiero ver visiones
adonde tengo afición
porque de mi condición
soy en estas ocasiones
medroso de corazón.
Y menos me ofendería
ver el gesto a Satanás,
que otro en vuestra compañía,
y de lo que ser solía,
ya no más, por no ver más.

No es ciego el Amor en mí,
que aunque estaba enamorado,
lo que hacéis contra mí
algunas veces lo vi,
y esto me ha desengañado.
Y ha sido de tal manera
que no os pienso ver jamás,
si no decir desde fuera,
de la pasada ceguera,
ya no más, por no ver más.

Cosa que cueste quebranto
disgusto, cansancio y vida
(habiendo de costar tanto)
no vale en mí, más de cuanto
de mí solo es poseída.
Y así con las ocasiones
que he visto los días atrás,
se acabarán mis pasiones
y de necias pretensiones
ya no más, por no ver más.

Y así en volveros a ver
pienso siempre andar escaso,

porque con vos he de ser
como mula de alquiler
donde sabe que hay mal paso.
Valerme he de desengaños,
porque es dolor sin compás
sufrir siempre nuevos daños,
y disimular engaños
ya no más, por no ver más.

Villancico

*Todos los que amar quisieren
sepan que se han de obligar
a dar, querer y callar
y tomar lo que les dieren.*

Las leyes todas de Amor
en estas cuatro se encierran,
y los que en alguna yerran
indignos son de favor.
Y cuando le pretendieren
hanle de solicitar,
con *dar, querer y callar*
y tomar lo que les dieren.

Obliga el que da y agrada,
que el dar es demostración
de la fe y de la afición,
que en el alma está encerrada.
Y así los que medrar quieren
obligados han de estar
a *dar, querer y callar,*
y tomar lo que les dieren.

Como nace del querer
la fina ocasión de dar,
ninguno podrá medrar
que no lo diera a entender.
Y ningún regalo esperen
los que piensan negociar,
sin dar, querer y callar
y tomar lo que les dieren.

El que no fuere secreto,
aunque dé y tenga afición,
pierde luego la opinión
de galán y de discreto.
Y así los que más lo fueren
las leyes que han de guardar
son dar querer y callar
y tomar lo que les dieren.

Ajena

Las que más de Amor suspiran,
y las que más se congojan,
si los que vienen estiran,
de los que tienen aflojan.

Glosa propia

Hame tenido engañado
una dama a quien servía
que pensando ser amado
todo el año me hacía
andar necio y porfiado.

Sus invenciones me admiran,
sus mentiras y sus cuentos
que a solo engañar aspiran,
y de estos hacen quinientos
las que más de Amor suspiran.

Y por cosa cierta sé
que la que a su cargo toma
haceros mucha mercé
es menos verdad su fe
que el Alcorán de Mahoma,
de lo que es nuevo se antojan,
las que dicen que se mueren,
y de esta suerte despojan
a cien mil, las que no quieren,
y las que más se congojan.

Como a la vista se ofrezca
el nuevo competidor
no hay querer que permanezca,
porque tendrán más amor
a quien mejor les parezca,
son necios los que se aíran
cuando pasa esto por ellos,
y no sé por qué se admiran
de que los dejen a ellos,
si los que vienen estiran.

Ninguno tenga esperanza
de ser bien amado, solo,
donde no tema mudanza,
que aunque fuese el dios Apolo,
sería necia confianza,
porque las damas se arrojan

a los que las satisfacen
principal si hay que les cojan,
y si los nuevos aplacen
de los que tienen aflojan.

Villancico

*Estoy tan necesitado
de favor, que he menester
buscar fingido placer
con que vivir engañado.*

Del mal que Amor quiso darme
el remedio es no sanar,
y mi gusto porfiar
a nunca desengañarme,
y así para entretener
tiempo tan desesperado,
busco *fingido placer*
con que vivir engañado.

Dura mi contentamiento,
porque a Menga se le antoja
lo que en un puesto la hoja
arrebata del viento,
y con todo he de tener
este por muy buen estado,
fingiendo gusto y placer
con que vivir engañado.

De cualquiera niñería
hace la imaginación
alivio de mi pasión
y principio a mi alegría.

Que como no puedo ser
con desengaño curado,
busco *fingido placer*
 con que vivir engañado.

Villancico

Mujer fea y confiada,
válame Dios y cómo me enfada.

Estar mala los más días,
y sin para qué en la cama,
y por parecer muy dama
hacer cien mil Damerías,
andar de melancolías
toda la vida cargada,
válame Dios y cómo me enfada.

Una mujer siendo fea
hacer extremos de diosa,
y pensar que es más hermosa
que pudo ser Melibea,
pensar que alegra y recrea,
y que es de veras amada,
válame Dios y cómo me enfada.

Despreciar su talle y gesto
para que le alaben más,
y enfadar a Satanás
todas las horas con esto,
y tener su gusto puesto
en andar muy perfumada,
válame Dios y cómo me enfada.

Nunca decir bien de cosa
por extremada que sea,
y querer que el mundo vea
en todo que es melindrosa,
quererse mostrar donosa,
y dar en necia y pesada,
válame Dios y cómo me enfada.

Mirar como estragara
al otro la cortesía,
y entre buena compañía
como se mejorara,
creer que por donde va
no queda alma libertada,
válame Dios y cómo me enfada.

Por parecer muy señora
hacer mil impertinencias,
y formando competencias,
dar que decir cada hora,
imaginar que la adora
el que no se le da nada,
válame Dios y cómo me enfada.

Hacer por momentos galas
para parecer peor,
y entender que no hay primor,
que así se abraza las alas,
decir que todas son malas,
y ella sola reservada,
válame Dios y cómo me enfada.

Cuando se trata de Amores
hallarse muy nueva en ellos,
y no querer entendedlos,

ni saber que son favores,
guardar muchos pundonores
queriendo ser adorada,
válame Dios y cómo me enfada.

Ajena

*No suspiréis, corazón,
que dirán que el alma ordena
descanso para su pena.*

Glosa propia

La que mi muerte pretende
cuando alguna vez la miro,
de tal manera se ofende,
que en fuego de ira se enciende
contra mí, porque suspiro.
Y pues diste en querella
con tanta satisfacción,
y estáis muriendo por ella,
si en esto habéis de ofendella,
no suspiréis, corazón.

Aunque alivio os podría ser
mejor es no suspirar,
y será más merecer
no aliviar el padecer
a trueco de no cansar.
Y pues tenéis por dichosas
las penas en tal cadena,
medicinas son dañosas,
y esta es una de las cosas
que dirán que el alma ordena.

Y así tengo por mejor
que no tratéis de remedio
que alivie vuestro dolor,
dejad hacer al Amor,
que él sabrá dar mejor medio.
Que no suspire y que calle
pedía la lengua, que es buena
manera para obligalle,
aunque en eso el alma halle
descanso para su pena.

Villancico

*Con ese donaire y brío,
enfado, capote y ceño,
Gileta, mi fe te empeño,
que ardas el hielo más frío.*

Ese enfado, ese desdén
me hizo cuando te vi,
que me olvidase de mí
por solo quererte bien.
Que con tal gala y tal brío,
y tal mirar zahareño,
Gileta, mi fe te empeño,
que ardas el hielo más frío.

Cuantas cosas en ti veo
dan tanta satisfacción,
que son gloria al corazón
y espuelas para el deseo.
Su término halló el mío,
en tus ojos cuyo ceño,

*Gileta, mi fe empeño,
que abraze el hielo más frío.*

Son los rayos de tu vista
para las almas del suelo,
como los rayos del cielo,
que no habrá quien los resista.
Para que rinda tu brío
es todo el mundo pequeño,
*Gileta, y mi fe te empeño,
que ardas el hielo más frío.*

En solo tu rostro vi
lo mejor de las más bellas,
mas no hallo en todas ellas
muchas cosas que hay en ti.
En viéndote, es desvarío
pensar tener otro dueño,
*Gileta, y mi fe te empeño,
que ardas el hielo más frío.*

Villancico

*En las damas me agradaba
un no sé qué de acedía,
mas tiene tanta la mía,
que la paciencia me acaba.*

Fui contino aficionado
a gente de gusto acedo,
por hacer siempre del miedo
espuelas para el cuidado.
Mas esto que apetecía
y tanto me contentaba
hallé tan fino en la mía,
que la paciencia me acaba.

Una condición exenta
me abrasaba en viva llama
y no entender de la dama
si está alegre o descontenta.
Y al que tal dama servía
por momentos envidiaba,
y hay tanto de esto en la mía
que la paciencia me acaba.

Era gloria a mis enojos
ver gustos así dispuestos,
y tras un enfado de estos
se me iba el alma y los ojos.
Ya hallé más que pedía
y aun lo que no imaginaba,
porque el de la diosa mía
vida y paciencia me acaba.

No he mudado de opinión
con todo el mal tratamiento,
porque es un contentamiento
de mi propia condición.
Y aunque es así no querría
ver tan rigurosa y brava
a la que di el alma mía
que la paciencia me acaba.

Discurso en estancias de diversos conceptos amorosos

Sagrado Apolo que con dulce lira,
las piedras mueves, selvas y animales,
en mí de Orfeo, aquel aliento expira,
con que aplaco las furias infernales.

Porque la ingratitud que el mundo admira
a lástima conmueva de mis males,
que espero en tu valor que he de aplacarla,
aunque jamás Amor pudo ablandarla.

Yo solo tengo vida con mirarte,
si te me escondes moriré, señora,
y pues tan poco el verme ha de costarte
por qué lo extrañas tanto al que te adora.
Mira que el darme vida es conservarte,
que sin mí no podrás vivir un hora,
por qué si yo con verte me sustento,
lo mismo haces tú con mi tormento.

A decirte mil veces he probado
del alma triste el sentimiento esquivo,
y de este pecho, en llamas abrasado
el mal, con que es milagro verle vivo.
Mas en viéndote, quedo ardiendo helado,
y tanta diferencia en mí percibo,
que me privas al punto con mirarte,
del esfuerzo y poder, ingenio y arte.

Traigo en el corazón llama escondido
con que presto verás mi muerte cierta,
porque abrasa con furia sin medida
en fe de estar cerrada y encubierta.
Mostrarle pienso con perder la vida,
y viéndolo, verás que no fue incierta
la fe, por quien me diste dolor fuerte,
guerra, suspiros, lágrimas y muerte.

El mundo Febo de su luz despoja
porque sosiegan hombres y animales,

no mueve el viento fresco de árbol hoja,
que todo de quietud muestra señales.
El dulce sueño alivia la congoja
con su presencia a todos en sus males,
todos están en paz, yo solo en guerra,
porque soy nuevo infierno de la tierra.

Di quién te impide, acerba Parca dura,
que no vengas a darme algún reposo,
aleja al alma la prisión oscura,
pues mi vivir al mundo es enojoso.
Sirve en esto a quien darte me procura,
que nunca harás golpe tan glorioso,
pues del ganancia y honra se te ordena,
y dar contento y libertar de pena.

Si sufre tempestad el navegante,
al fin llega después al dulce puerto,
y el pobre jornalero mendicante
de su trabajo el premio tiene cierto.
Pero yo, desamado y triste amante,
siempre ha de ser el bien que espero incierto,
y así padezco y peno sin gobierno,
verano, estío, primavera, invierno.

Estancia en diálogo con el Amor

Amor, las flechas con que me has herido
dónde las hallas, quién te las afina,
porque las que en mí solo has consumido
son tantas que pensarlo desatina.
Y el agua que tus ojos han vertido
de dónde nace, y quién se la avecina

viviendo la que adoras, entretanto,
tendré yo flechas y tus ojos llanto.

Con mi fuego los mármoles enciendo
sin calentar a quien mi mal procura,
y así pregunto, porque no lo entiendo,
qué cosa es esta tan helada y dura.
Lo que del cristal dicen comprendo,
que es hielo hecho de la nieve pura,
y en ti probar, señora, es cosa leve,
que también el diamante sea de nieve.

Soy en mar de dolor cansada nave,
de fe muy llena, y de sospecha armada,
hiela el deseo a donde el viento cabe
dé mis suspiros con que va hinchada.
[Añora] el pensamiento duro y grande,
que la tiene entre riscos encerrada,
tú eres el norte con que busco el puerto,
y si me faltas, mi morir es cierto.

No te ofenda, señora, que Amor ciego
se atreviese a tomar esta licencia
de poner en mi pecho, pues dio luego
el remedio con tanta suficiencia.
Que este bajo metal, como oro al fuego,
quiso que le afinase tu presencia,
porque esta luz que tanto nos admira,
da perfección a todo cuento mira.

Cese el desdén que mi vivir destierra
y no te ofenda aquel Amor pasado,
pues no me queda bien sobre la tierra,
que pueda ya estimar sin tu cuidado.

Libre salí de la pasada guerra,
mas no he de ser por eso condenado,
que ordinario es sanar de una herida,
y con otra perder luego la vida.

Si en tu alabanza poco he reparado,
no ha sido ni será por culpa mía,
si no por los extremos que he hallado
en ti de hermosura y lozanía.

Y viendo que un valor tan extremado,
quererle celebrar le ofendería,
admirado el silencio guardo y sigo,
y más te alabo cuando menos digo.

Mientras en un cohete dura el fuego,
siempre el cielo apresura la subida,
y en faltándole, a tierra baja luego,
porque acaba el principio de su vida.
Yo con la llama de este niño ciego
(por quien el alma tengo enriquecida)
aspiro a mil finezas cada día,
y en estando sin ella moriría.

De tu descuido y mi desasosiego
solo podré culpar la alma natura,
que un fruto en un lugar sazona luego,
y otro en el mismo nunca se madura.
Y veo la cera y lodo a un mismo fuego,
recibir calidad, líquida y dura,
y en los dos el de Amor lo mismo ha hecho,
que te endurece a ti, yo estoy deshecho.

Si no fuese tirano pensamiento
tan rebelde a este cuerpo desdichado,
bien tengo yo valor y atrevimiento
para valerme contra el Dios vendado.

Mas tú das ocasión cada momento,
que yo sea por mil partes abrasado,
no te excuses, traidor, que Amor confiesa,
que por ti solo el alma tiene presa.

El agua de una fuente producida,
bajando de un excelso monte, luego,
dicen que a causa de la gran caída,
en llegando a la tierra engendra fuego.
Y en mí está la experiencia conocida
(que todo es poco para el niño ciego),
que hay tal fuerza en el agua de mi llanto,
que toca el pecho y Etna no arde tanto.

Hace guerra a mis ojos cada día
el corazón (con áspera conquista)
y tal copia de lágrimas envía
que está muy cerca de perder la vista,
los ojos defendiendo su porfía,
fuego le dan que no hay quien le resista,
y así espero acabar mi desventura,
que reino en sí diviso, poco dura.

Si alguna vez oírme alegra tanto
dase a mi voz tal bien por accidente,
porque entonando en mí la tuya el canto
lo hace resonar tan dulcemente.
Como cuerda templada que entretanto
que la igual tocan, sin tocar se siente,
y así das tú a mi voz el son prestado,
que es tan triste de suyo, y tan cansado.

Por sojuzgar Amor mi cuerpo entero
da ocasión de regalo a mi sentido,

fijo mis ojos en aquel lucero
que el Sol deja su luz oscurecido.
Lima en mi lengua el término grosero,
porque celebre el bien sin par nacido,
mas con poder tirano y absoluto
tormento al corazón da por tributo.

Estancia en diálogo con el Amor [II]

Amor, sacó jamás la alma natura,
de helado corazón llama que ofende,
Amor, aquel no es hielo, sino piedra dura
y tu corazón, yesca do se enciende.
Si es verdad esto, cómo tanto dura
mi vida al fuego, o quién me la defiende.
Amor, yo por hacer mayor tu sentimiento,
que un súbito morir no da tormento.

El que a milagros de beldad se mueve
venga a mirar aquella que yo adoro,
donde siempre del cielo gracia llueve,
y es de esta nuestra edad rico tesoro.
Y apresúrese antes que la lleve
por tormento el estrellado coro,
porque tan gran belleza y alma pura
entre mortales poco tiempo dura.

Cuanto más cubro el encendido fuego
más en mi pecho el corazón padece,
cuanto más huyo el amoroso juego,
con más cautela Amor me desvanece.
Cuanto más al olvido el alma llego
más el deseo con el dolor crece,

huir no vale ni defensa alguna,
que Amor me fuerza y quiérelo fortuna.

De fría nieve sale llama ardiente,
que el corazón me abrasa y me sustenta,
de fresca rosa, espina tan pungente
que me lastima, y con su olor me alienta.
De mármol duro sale un río corriente,
cuyo licor la sed continuo aumenta,
y de mi fe, tan provechoso daño,
que me es dulce el rigor del mal extraño.

No se dilate tanto el remediarme,
pues tan poco se gana de perderme,
que el fuego nunca cesa de abrasarme,
y no tardará mucho en deshacerme.
Mas porque llegue a tiempo el repararme
y no falte ocasión para valerme,
no tarde más el bien que espero en esto,
pues dos veces socorre quien da presto.

Para qué de mis males me lamento,
pues que soy contra mí, siempre contigo,
que de tu fuerza y de mi pensamiento
se engendra el mal, que me está enemigo.
Y así a mi costa, tu contentamiento
busco, pretendo, solicito y sigo,
y si tú quieres que padezca y muera,
yo también es forzoso que lo quiera.

Vemos que en una piedra hay una fuente,
y en ella misma el fuego está escondido,
que el cielo concedió naturalmente,
que esté un contrario con el otro unido.

Y aquel que fue mayor, continuamente
lucé, quedando el otro oscurecido,
y esto hay en mí, que lágrimas sin tasa
mis ojos dan, y el corazón se abrasa.

Temo la vida, y voy buscando muerte,
y en llanto triste alegremente vivo,
estoy en mi esperanza firme y fuerte,
y al presuroso viento en agua escrito.
Las puertas de piedad cerró mi suerte,
y abrió las del dolor fiero y esquivo,
y a sombra de una mano vivo y muero,
y duermo y velo, espero, temo y quiero.

Si no socorre Amor, fortuna o muerte
mi vida en tan sangrienta y larga guerra,
no hay en el sufrimiento fuerza fuerte
que resista el dolor que me destierra.
Amor es causa y mi contraria suerte,
que no dé su tributo yo a la tierra,
y si fortuna en breve no me ayuda,
después no hará al caso si se muda.

Cuando yo Salamandra o Fénix fuera,
a quien la llama en sí renueva y cría,
esta en que ardo rigurosa y fiera,
por descanso y regalo la tendría.
Mas el tirano Amor, para que muera
con diferentes muertes cada día,
mi pecho inflama, y por milagro luego
hace que ardiendo no me acabe el fuego.

Estoy al punto extremo de la muerte,
y de amarte jamás no me arrepiento,

que el Amor que tengo es de tal suerte,
que muriendo por ti, muero contento.
Y pienso estar en esto firme y fuerte,
hasta acabar con el vital aliento,
y si después de muerto amar pudiera,
eternamente el alma te quisiera.

Con lazos fuertes de mi fantasía
está mi corazón preso y atado,
que soy gusano que la seda cría,
y en su tela después queda encerrado.
Y si la prisión deja que tenía,
sale a perderse de alas adornado,
y así cuando yo libre piense verme,
de tan dulce prisión saldré a perderme.

Si es con el fuego el cuerpo consumido,
y apaga el hielo la encendida llama,
en ti mi corazón, que está encendido,
como sin resistencia no te inflama.
Y si eres hielo quien ha defendido
que el fuego que en mi pecho se derrama
jamás no mengüe, al fin estos extremos
milagros son de Amor, que no entendemos.

Soneto del Duque de Sesa

*Ya no más vida, que es cansada cosa
traer el alma atenta a conservaros,
andáis triste de vos, por acabaros,
y aun presumís de fuerte y valerosa.*

*La muerte viene airada y rigurosa,
combate cada día por entraros,*

*la larga enfermedad quiere entregaros,
cualquier defensa es flaca y perezosa.*

*Querida amiga y dulce compañera,
prestad paciencia al fin que se apresura,
que yo dispuesto estoy a la jornada.*

*Que el tiempo de la eterna Primavera,
vuestra larga aflicción os le asegura,
con mi fe firme y esperanza osada.*

Glosa del autor a este soneto

Pues no hay poder humano, que un momento
en vos dilate el plazo decretado,
cansada vida, cuyo movimiento
corre a la muerte tan desenfrenado.
Andar tan cuidadoso y tan atento,
a entretener con vos tan triste estado,
con voluntad solícita y penosa,
ya no más vida, que es cansada cosa.

Si por vos contra mí, para ofenderme,
tuvo y tiene el dolor larga licencia,
y en vos hay ocasión para perderme,
faltando en los trabajos la paciencia.
Y si perdiendo os puedo enriquecerme
con vida, que jamás teme dolencia,
no quiero, pues forzoso me es dejaros,
traer el alma atenta a conservaros.

Ya es bien que la esperanza se despida,
que os tiene con su engaño asegurada,
pues sois como la vela que encendida
luce más en el fin de su jornada.

Y así es la fuerza que mostráis fingida
(solo en deseo de vivir fundada)
porque creyendo en algo reformaros,
andáis triste de vos, por acabaros.

Veis tan al descubierto desengaños,
de vuestro doloroso fin postrero,
y dais crédito cierto a los engaños
de un mentiroso antojo lisonjero.
Danos guerra tormentos tan extraños,
que os desharían si fuédeses de acero,
y estáis tan pobre y tan menesterosa,
y aun presumís de fuerte y valerosa.

No saquéis más esfuerzos de flaqueza,
que con sus apariencias os engaña,
que si oponerse a muchos es fineza,
ahora será en vos locura extraña.
Pues para que entreguéis la fortaleza
sin que os valga defensa, esfuerzo y maña,
con mano vengativa y poderosa,
la muerte viene airada y rigurosa.

A su poder no vale resistencia,
ni vos tenéis tampoco quien la haga,
y esperar que con vos use clemencia,
nunca su condición de ella se paga.
Porque si no es furor, ira, violencia,
no hay cosa humana que la satisfaga,
y así porque a merced no ha de tomaros,
combate cada día por entraros.

Siguen su bando tantos valedores
(y algunos de ellos vuestra compañía),

tan fuerte que otras fuerzas muy mayores
que la vuestra rindiera su porfía.
Y así todo el tropel de los dolores
en vos prueba la suya cada día,
y viéndoos ya tan falta de reparos,
la larga enfermedad quiere entregaros.

Y si lo quiere habrá de ser forzoso
(que no sé yo quién pueda defenderlo),
porque el contrario es ya tan poderoso
que podrá cuanto quiera con quererlo.
Y estando de ofenderos deseoso
(que costosa experiencia tenéis de ello),
a resistir violencia tan furiosa,
cualquier defensa es flaca y perezosa.

Son tantos los que tratan de ofenderos,
y está vuestro poder tan desvalido,
que pensar que es posible defenderos,
notoriamente es falta de sentido.
No es bien que tratéis más de entreteneros,
ni lo flaco mostréis tan atrevido,
pues el medio que falta no se espera,
querida amiga y dulce compañera.

Volved los ojos al remedio cierto
que de naufragio tal podrá sacaros,
a seguro, dichoso y dulce puerto
y a pesar de la muerte eternizaros.
Mirad que es excesivo desconcierto
en remedios humanos confiaros,
si no con muestras de mayor cordura,
prestad paciencia al fin que se apresura.

Y porque al tiempo de la dura afrenta
que tan aprisa se nos va acercando,
podáis como debéis dar buena cuenta,
hacedla ahora de que la estáis dando.
Mirad lo que la culpa representa
porque vais el dolor proporcionando
con ella, y no acabéis desconfiada,
que yo dispuesto estoy a la jornada.

Doleos mucho de haber tan mal gastado
aquel precioso tiempo consumido,
en seguir el Amor desordenado
de lo que indignamente habéis querido.
Lavad con llanto triste el mal pasado,
y aplacaréis a Dios que está ofendido,
pues con esto no menos bien se espera,
que el tiempo de la eterna Primavera.

En el cual gozaréis eternamente
viendo sin velo la eternal presencia,
la gloria que decir no se consiente
por ser poca la humana suficiencia.
Allí tendréis el bien, sin accidente
que tenga de fortuna dependencia,
y aseguraos que el fin de esta ventura,
vuestra larga aflicción os le asegura.

No porque el temporal dolor merezca
de la primera gracia el don precioso,
sino porque después que este se ofrezca,
de aquel Dios, que es en dar tan generoso,
podrás esperar el que por él padezca
la vida eterna (premio venturoso)
del cual espero veros coronada,
con mi fe firme y esperanza osada.

Romance del valerosísimo caballero don Fadrique Enríquez, segundo de este nombre y cuarto Almirante de Castilla

El famoso Carlos Quinto,
habiendo a Flandes pasado
dejó a don Fadrique Enríquez
que fue el Almirante cuarto,
y segundo de este nombre,
a Castilla gobernando
(porque de su gran valor)
era bien digno este cargo,
el cual haciendo este oficio
del Condestable ayudado,
se mostró tan valeroso
gobernador y soldado,
que en los libros de la Fama
su nombre estará guardado,
tanto que a pesar del tiempo
venga a ser eternizado,
porque en servir a su Rey
lealtad y fe guardando,
a muchos hizo ventaja
y pocos le han igualado,
y tuvo buena ocasión
a este tiempo demostrarlo,
porque muchos de Castilla,
habiéndose revelado,
con voz de comunidad
los pueblos alborotando,
hicieron de mucha gente
un ejército formado,
contra los gobernadores

libertad apellidando,
y el valeroso Almirante,
habiendo para este daño
buscado todos los medios
que hicieran más al caso,
como con ellos no pudo
acabar lo deseado,
para que el rebelde vulgo
que andaba desenfrenado
no siguiese tan a gusto
el furor desatinado,
entendió que había de ser
con hierro y fuego curado,
y en Medina de Río Seco,
que es cabeza de su estado
de los señores del reino
los principales juntando
(que el bando del Rey seguían)
con ánimo asegurado,
hubo con ellos consejo,
y salió determinado,
que porque los comuneros
no se fuesen reforzando,
que ya con tal desvergüenza
se les iban acercando,
era bien darles batalla
sin más tiempo dilatarlo
y así partió con su gente,
los comuneros buscando
que ciertos de su venida,
se les fueron retirando,
de Torre de Lobatón

donde estaban alojados
dejando todo el lugar
destruido y asolado,
el Almirante los sigue,
deseoso de alcanzarlos,
y en un lugar junto a Toro
que Villalar es llamado
no pudiendo más huir
les fue forzoso esperarlo,
y dándoles aquel día,
victorioso Santiago
(de la razón que tenía)
su gran valor ayudado,
a muchos traidores quita
las vidas, y el nuevo mando
enfrenando el alboroto
común, cruel y tirano,
y en aqueste mismo tiempo
Franceses considerando
cuán presto se pierde un reino
diviso y alborotado,
por Navarra se metieron
hasta Logroño llegando
(creyendo señorearse
de aquel reino deseado)
no habiendo (a su parecer)
quien les pueda ir a la mano,
mas salioles al revés,
esto que tenían pensado,
porque don Fadrique Enríquez
partió con el mismo campo
que venció a los comuneros

(habiéndole reforzado)
y rebatiendo la furia
del Francés gallardo y bravo,
hizo sus designios todos
sin efecto salir vanos,
porque en todos los reencuentros
que a pelear fue forzado,
siempre fueron los Franceses,
en la cabeza las manos,
y así los echó de España
en esta empresa ganando,
gran suma de artillería,
y armas de a pie y caballos,
que dentro en la fortaleza
de Río Seco se han guardado,
y volviendo victorioso
y siendo a Burgos llegado
fue con gran recibimiento
aquel triunfo celebrado,
y el Almirante vestido,
entró de azul y de blanco,
de medias lunas de plata
todo el vestido poblado,
y por ser pequeño el cuerpo
aunque el valor extremado
se le hizo allí este mote
digno de ser celebrado.

[Mote]

Soles habían de ser,
y aun de los de medio día
para que pudiesen ver

al que las lunas traía,
pero quédale un consuelo
con ser tan pequeño el hombre
que de dos dedos del suelo
ha subido hasta el cielo
la gran fama de su nombre.

Discurso en estancias de un pastor enamorado con la pastora a quien servía

Sin acuerdo de mí, ni del ganado
que solo por mirarte no pacía,
me puse a contemplar sobre el cayado
tu gala, gentileza y lozanía.
Mirándote quedé como elevado,
suspense con el bien que en verte vía,
y estaba Amor en mí haciendo estrago,
que si gocé de verte bien lo pago.

Por el atrevimiento de mis ojos,
siente mi corazón penas extrañas,
y triunfando del alma y sus despojos,
más te entretiene, cuando más me dañas,
Finges (para ofenderme) mil enojos,
mostrando en un rendido tus hazañas,
que no te duele ver mi mal extraño
con ser tú la ocasión de tanto daño.

Qué puedes tú ganar de maltratarme,
o qué puedo perder yo con perderme,
tú me quieres matar, por no sanarme,
y yo quiero morir, por guarecerme.
Contento para ti será acabarme,
y para mí, mayor no detenerme,

que si luego muriere voy ufano,
con ver que Amor me mata por tu mano.

Las fieras a terneza conducidas
tengo, de lamentarme sin provecho,
las selvas, con suspiros encendidas,
que saca Amor del centro de mi pecho.
Siempre crecen mis ansias doloridas,
y el corazón en lágrimas deshecho
está ya en tal extremo, que me espanto
cómo en mal tan terrible dura tanto.

En medio de mis males imagino
que el tiempo es el que cura mal tamaño,
mas entiendo después que es desatino,
viendo que con el tiempo crece el daño.
Siempre de todas partes adivino
de mi gran perdición el desengaño,
y tanto de remedio desespero,
que estoy muriendo ya, porque no muero.

Por contemplar en ti, de nada curo,
y en esto acabará mi triste vida,
ocasión de sanar no la procuro,
viendo que mi vivir va de vencida.
Olvidar fuera el medio más seguro,
mas tengo el alma triste tan rendida,
que es imposible cosa, sin la muerte,
dejar un solo punto de quererte.

Muévate a compasión ver el ganado
balando tras de ti, por el ejido,
pidiéndole remedio al desdichado
pastor suyo, que tú tienes rendido,

valga mi fe contigo, y mi cuidado,
y ves mi corazón tan ofendido,
y si has de remediarme, considera
que no hay cosa en la tierra que más quiera.

Si conoces de mí que no merezco
gozar la gloria que me das con verte,
considera los males que padezco
para que puedas de ellos condolerte.
Mira que como a diosa te obedezco,
y no tengo otro bien sino quererte,
y si a terneza no ha de provocarte,
acábame, y podrás mejor vengarte.

El testamento ya le tengo hecho,
para que me vaya el alma descansada,
y si mi corazón no está deshecho,
de él quedas heredera señalada.
Y quiero que le saques de mi pecho,
do te verás al vivo retratada
(y si de verle tal no te movieres),
sepúltale, o haz de él lo que quisieres.

Y el cuerpo solo, triste y sin ventura,
que fue mientras vivió tan desdichado,
al que le viere en tanta desventura,
pidió que le sepulte en este prado.
Y en dándole morada tan segura,
se lleve este zurrón y mi cayado,
y vaya al mayoral de la majada,
y dele encargo toda mi manada.

Y tú, fiera cruel, pecho inhumano,
acábame, que el punto es ya venido

en que pondrás mi Alma de tu mano,
en la tiniebla oscura de tu olvido.
Pues pedirte remedio es tan en vano
que me será gastar tiempo perdido,
mas llevaré un consuelo en mi tristura,
que muero amando bien, que es gran ventura.

Villancico

*Pues yo con mi fuego os hielo
y vuestro hielo me abrasa,
soy de todas partes brasa,
y vos sois de todas hielo.*

Mi vida quién la defiende,
o mi mal quién le consuela,
si contra mi fuego hiela,
y el hielo abrasa y enciende.
Pues ardo sin tener tasa
con perpetuo desconsuelo,
*soy de todas partes brasa,
y vos sois todas de hielo.*

De manera estoy rendido,
que extremos iguales dos
se hallan en mí y en vos
de amada y aborrecido.
Vos en amar sois escasa,
yo en serviros me desvelo,
*porque soy todo de brasa,
y vos sois toda de hielo.*

Vos con hielo me abrasáis,
yo con fuego no os caliento,

y así no hay fin al tormento,
señora, que me causáis.
En ardor mi fuego pasa
al que está cercano al cielo,
porque soy todo de brasa,
y vos sois toda de hielo.

Canción de un galán muy favorecido de su dama

Fortuna poderosa
reparó un poco la mudable rueda,
porque no turbe con su movimiento
la suerte venturosa,
con que al deseo que pedir no queda
de cuanto cubre el ancho firmamento,
no altere tu mudanza en un momento,
el bien que Amor me ha dado,
tan debido a mi fe y a mi cuidado,
y de tan alta gloria,
no dejes (por más daño la memoria)
que vivo con tenerla,
y muero con el miedo de perderla.

Así por los cabellos,
primero que la frente revolviere,
la mejor ocasión que dio ventura,
y tengo con tenerlos,
un bien, que si el deseo más pidiese
de belleza mortal sería locura,
y si este bien fortuna me asegura,
o no me da en descuento,

cortado a su medida algún tormento,
del más bien fortunado
seré por mil razones envidiado,
porque nadie ha tenido
tanta parte del bien no merecido.

De la que despreciaba,
por no conocerse todo cuanto vía,
viendo en sí lo mejor que tiene el suelo,
Amor que deseaba
pagar lo que a mi fe se le debía,
y mostrar lo que puede en tierra y cielo,
con la flecha que al gran señor de Delos
rompió el altivo pecho,
gallarda muestra de su fuerza ha hecho,
sujetando esta diosa
(más que la cazadora desdeñosa)
haciendo mi ventura
igual a tan divina hermosura.

No fue Adonis querido
de la madre de Amor con tal terneza,
ni Jasón fugitivo, de Medea,
ni el mancebo de Abido
en Eros conoció tan gran fineza,
como yo en mi querida mortal Dea,
ya goza el alma allí como desea
de amorosos despojos,
en unos dulces, soberanos ojos,
cuanto puede esperarse,
que de mano de Amor pueda entregarse,
y estado tan dichoso
aun al mismo tendrá muy envidioso.

Los suspiros y el llanto,
las quejas, los recelos, las pasiones,
y dura guerra de mi pensamiento,
ventura pudo tanto
que saca, de tan tristes ocasiones,
alegres prendas de contentamiento,
ni pudieran servicios
ser de mi parte aceptos sacrificios,
delante de mi diosa,
a no ser tal mi suerte venturosa,
que este bien asegura,
y al fin casos de Amor todo es ventura.

Y ninguno la tiene,
ni tuvo, ni tendrá como la mía
(y la razón está muy en la mano)
pues la que se entretiene
con solo mi descanso y alegría,
es lustre y perfección del ser humano,
y así será el regalo soberano
que su mano hiciere,
y bástele ser suyo sea cual fuere,
para que no le iguale,
otro ninguno de la que más vale,
solo por ser de aquella
que pensar compararla es ofenderla.

Canción, si te culparen de arrogante,
grosera y confiada,
pues sabes la verdad, no te des nada,
que disculpa es bastante,
y en esto la más cierta,
que tanta gloria no es para encubierta.

Ajena

*Soñaba yo que tenía
alegre mi corazón,
mas a la fe, madre mía,
que los sueños sueños son.*⁴⁵

Glosa propia

Cuando dormidos estamos,
y sin cuidado nos vemos
lo que despiertos buscamos
y lo que nunca tenemos
cada momento soñamos.
Y así del sueño ocupados
fueron mis ojos un día,
y libre de otros cuidados,
cuatrocientos mil ducados
soñaba yo que tenía.

Y soñé más que tesoro
estando de esta manera,
que la que quiero y adoro,
con el gran calor del oro,
se puso como una cera.
No vi cosa que pudiese
darme de pena ocasión,
mira por esta razón

⁴⁵ Este verso procede evidentemente de la tradición oral española. Más adelante lo usará también Calderón de la Barca en *La vida es sueño* (1635), cambiando el *que* por *y*, a partir de lo cual se ha tenido como suyo. Valga el antecedente de Padilla más de cincuenta años antes.

si fue justo que tuviese
alegre mi corazón.

Los que nunca me trataban
antes ni me conocían,
soñaba que me hablaban
y del oro me hacían
alas que me levantaban.
Cuando conforme al querer
cortaba cuanto quería,
desperté, y vine a entender
que en sueños no hay que creer
mas a la fe, madre mía.

Lo que dormido sobraba
de favor y de dinero,
despierto vi que faltaba
y que sin ello quedaba
grandísimo majadero.
Y en verme de esta hechura
quedé con mucha pasión,
y vi por demostración
(que el ser rico está en ventura)
que los sueños sueños son.

Soneto

Es del risco terrible la dureza,
duro el hierro, y el mármol duro, helado,
son duras las encinas del collado,
y de las peñas grande la aspereza.

Duro el diamante, la naturaleza
con admirable suerte ha fabricado,

es duro el hielo en nieve congelado
(y de estos cada cual tiene extrañeza).

Mas Lucida que Amor y la ventura,
y del cielo la más dichosa estrella,
y la más peregrina hermosura.

De acuerdo me rindieron a querella,
es más que el risco, el hierro, el mármol dura,
y no hay diamante o hielo como ella.

**Epístola en redondillas a una dama
que se enfadó mucho por haberle enviado
a pedir un galán licencia para visitarla**

Aunque tan mal acogido
fue, señora, mi recado,
quiero dar en porfiado,
y perderme de atrevido
antes que de acobardado.

Y con esto disculpada
podrá quedar mi porfía,
con que yo sé que sería,
en empresa tan honrada,
bajeza la cobardía.

Y pues que no la ha de haber
disculpado está mi intento,
con que nunca el pensamiento
supo jamás ofender
a vuestro merecimiento.

De suerte que suplicaros
me [diéreses] para veros

licencia, no es ofenderos,
pues que como supe amaros,
sabré también conoceros.

Y aunque no debo de ser
hasta ahora conocido,
mi fe tiene merecido
que te perdone el haber
andado tan atrevido.

Y si con nombre de culpa
bautizáis mi atrevimiento,
será de ese y de otros ciento
vuestra belleza disculpa,
y la causa mi tormento.

Mis males de este papel
no los quisiera fiar,
mas para no me acabar
lo menos que siento en él,
quiero, señora, mostrar.
Y aunque decir mis enojos
cual deseo no podré,
baste deciros que fue
de esos celestiales ojos
la luz con que yo cegué.

Y que tengo por ventura,
de sobrehumano caudal,
ver que es de suerte mi mal
que en sola esa hermosa
hallé, y reconozca igual.
Y que me tiene de suerte
esa beldad milagrosa,
que imito a la mariposa,

que dándole el fuego muerte
no solicita otra cosa.

Mas la gloria de miraros
es tal (aunque fuego encienda)
que vida y alma me ofenda,
que es fuerza al importunaros,
soltar, señora, la rienda.
Y si licencia de veros
puede un rendido pedir,os,
merézcanlo mis suspiros,
y el extremo de quereros,
y el deseo de servirlos.

Villancico ajeno

*Molinico, por qué no muelas,
porque me beben el agua los bueyes.*

Coplas propias

Es el molino
mi pecho cansado,
y el trigo que muele,
dolor y cuidado,
que del corazón
al alma llevado,
le da por momentos
fatigas crueles.

En la memoria
quien trigo acarrea
porque el molino

sin él no se vea,
y nunca yo tenga
una hora en que sea
pagado de tantos
servicios fieles.

Mis lágrimas hacen
moler el molino
que desde los ojos
abriendo camino
bajan al pecho,
que encierra contino
en sí más pasiones
que todas las greyes.

Está ahora el trigo
en el represado,
porque los bueyes
el agua han quitado,
que son el calor,
y fuego encerrado
del ciego que abrasa
villanos y reyes.

Amor se contenta
de ser molinero
en este molino
por ver como muero,
que es tan tirano
cruel y severo
connigo, que nunca
quebranto sus leyes.

Soneto

Cuando no es el Amor tan confirmado,
que tenga ya en el alma firme asiento
para no dar lugar al pensamiento,
que pueda caminar desenfrenado.

Cualquiera no sé qué, cualquier enfado,
desharé aquella torre que es de viento,
y suélese olvidar en un momento
lo que fue al parecer muy deseado.

Y así yo nunca pude asegurarme
que en vuestro Amor hubiese la fuerza,
que un poco tiempo diste en mostrarme.

Para conmigo no hacéis bajeza
ni novedad ninguna en olvidarme,
que en mujer y en fortuna no hay firmeza.

Romances pastoriles que hurtaron al autor y andan muy mal impresos

Junto de una clara fuente
en un hermoso collado,
lugar fresco y apacible,
para un hombre libertado,
estaba un triste pastor
entre las flores sentado,
con la flecha de Cupido
el corazón travesado
de lo que menos temía,
ofendido y maltratado,
y en un pulido rabel

de su mano aderezado,
suavemente tañía,
en su pastora elevado,
y esparció la voz al viento,
y por todo el verde prado,
de los árboles pequeños
de que estaba rodeado,
las aves le respondían
con un cantar acordado,
y las aguas cristalinas
la corriente han represado,
los ojos puso en el cielo
todo en lágrimas bañado,
y de esta suerte comienza
a quejarse de su hado.⁴⁶

De recelo y ausencia combatido
me tiene el ciego Amor en tal estado,
que me fuera mejor no ser nacido
pues tengo de morir desesperado.
De la más buena suerte soy caído
en el profundo abismo del cuidado,
mi mal es sin remedio (pues no hay cura)
que valga donde salta la ventura.

No se parte del arco la saeta
vibrado de la mano poderosa,
ni en la región del aire la cometa
encendida, no va tan presurosa.
Cuanto de esta alma, del Amor sujeta,
parte breve la suerte venturosa,

⁴⁶ A continuación siguen dos estancias incorporadas al romance que luego prosigue normalmente. Es un procedimiento al parecer innovador de Pedro de Padilla.

y el morir que sanara el mal que paso,
me huye cuanto más alargo el paso.

Con esto dejó el cantar
el pastor apasionado,
porque el triste sentimiento,
y dolor descompasado,
en medio de la garganta
la cansada voz cortando
le dejaron sin sentido
y el paroxismo acabado,
despertó del mortal sueño
y del zurrón ha sacado
una carta que le había
un gran amigo enviado,
diciendo que su pastora
con otro se había casado,
que fue su competidor,
y en presencia el olvidado,
después de haberla leído
estuvo un rato callado,
y luego dijo: ah pastora,
y qué mal pago me has dado,
a dónde están las promesas
con que fui certificado,
que la vida faltaría
en ti, mas no mi cuidado,
al fin era amor fingido,
y trato disimulado
que en el toque de la ausencia
fácilmente lo has mostrado.
Y en diciendo estas razones
segunda vez ha tomado

el acordado rabel,
y estos versos ha cantado.

Plega a Dios que ni él de ti,
ni tú de él gocéis un hora,
pues tan ingrata pastora
quisiste ser para mí,
y que sin él y sin ti
halle cuando vuelva el prado,
*plega a Dios que no goces
el desposado.*

Tan aborrecida seas
como de mi bien amada,
sin que tengas dicha en nada
de todo cuanto deseas,
y para que así te veas
y yo con esto vengado,
*plega a Dios que no goces
el desposado.*

Amor me vengue de ti
con el mismo mal que siento,
y te haga el tratamiento
que tú me haces a mí,
y después de ser así
esto que tengo rogado,
*plega a Dios que no goces
el desposado.*

Y con aqueste desdén
del suelo se ha levantado,
y en un tronco de un aliso,
el rabel luego ha quebrado,
diciendo no es cosa justa,

que pastor tan desdichado
traiga cosa que le alegre,
pues que ya será escusado,
y revolviendo los ojos
a mirar por su ganado
vio que el Sol ya trasponía
por lo alto de un collado,
y las ovejas recoge,
que solas habían andado,
y su majada se vuelve
de tristeza acompañado,
de fortuna perseguido
y de Amor desesperado.

Segundo romance pastoril

En un valle verde umbroso,
de arboledas adornado
a la sombra de un aliso,
sobre todos levantado
suavemente cantaba,
un pastor enamorado,
ceñida tenía la frente
por el uno y otro lado,
de una guirnalda de flores
hecha de su propia mano,
del Amor no se quejaba,
porque le dio tal cuidado,
que sin esperanza vive,
alegre y regocijado,
y de esta suerte publica
su firmeza al verde prado:

En tanto que en estos montes
se apacentare ganado,
y que de espinosas hojas
el pino se vea cargado,
y las aguas de este río
con el curso apresurado,
vayan a dar el tributo
que al mar suele ser pagado,
sea con eterna vida
aquel nombre celebrado
de la hermosa pastora
que me tiene aprisionado,
cuyos ojos me rindieron,
cuyas manos me han atado,
y en cuyos lazos de oro
huelgo de estar enlazado,
que no es parte la fortuna,
con el tiempo acelerado
a borrar del alma mía
tan venturoso traslado.
Y estas palabras diciendo
fue a recoger su ganado,
y un pastor halló tendido,
como de vida privado,
a la sombra de una peña
y un blanco perro a su lado
en las señas le conoce,
que era muy su aficionado,
llegose por despertarle
de aquel sueño tan pesado,
y con ruegos importunos,
la causa le ha preguntado

que en tal extremo le tiene
y tan rendido al cuidado,
y el pastor cuando le vido
de esta suerte importunado
comenzó de esta manera
a declararle su estado.

Tercetos

Oye, pastor, el triste canto mío,
pues me importunas y fatigas tanto
a que haga tamaño desvarío.

Si a la lengua le da licencia el llanto,
contaré la ocasión de mi tormento
que como no me ha muerto ya me espanto.

Saliendo el otro día muy contento,
cantando solo al son de un albedrío,
siguiendo mi ganado a paso lento.

Dentro del agua vi del claro río,
una pastora que encendió este fuego
y el excesivo mal con que porfío.

Detúveme a mirarla con sosiego,
y Amor tan soberana hermosura
puso en mi corazón al vivo luego.

Mas como indigno fue de tal ventura,
al alma la pasé por darle asiento,
y morada más firme y más segura.

Gocé de verla a mi contentamiento
y hallé dos luceros en sus ojos,
y sueltas hebras de oro al fresco viento.

Dile en cambio de ver estos despojos,
y otros que por el agua me mostraba,
mi gusto y libertad por sus enojos.

Lavando un blanco paño acaso estaba
suavemente una canción cantando,
creyendo que ninguno la miraba.

Yo con más atención considerando,
vi su donaire ser de tal manera,
que ayudaban las aguas murmurando,
y un corazón de acero enterneciera.

Canción

*De belleza y trato
tengo lo mejor,
y de amores mato,
sin tener Amor.*

Gileta y Juanilla,
Toribia y Pascuala,
que llevan la gala
de toda la villa.
Trocarían su hato
por este color,
con que rindo y mato,
sin tener Amor.

Nací en una aldea
donde me entretengo,
mas en mí no tengo
cosa que sea fea.
Cuando más barato
vendo mi favor,

con amores mato,
sin tener Amor.

Al que yo mirare,
si afable me muestro
tenerle he por diestro
si se me escapare.

Mire con recato
el de más valor,
que *de amores mato,*
sin tener Amor.

Redondillas con que se acaba el romance

Cuando acabó de cantar
acabé yo de entender
que era imposible dejar
de costarme aquel placer
muchos años de pesar.

Porque de una condición
tan exenta y libertada
no pude prometer nada,
de esperanza al corazón
y al alma en fuego abrasada.

El deseo me animaba
a decir lo que sentía,
y la ocasión ayudaba,
mas el temor me turbaba
de suerte que no podía.

Fue terrible la contienda
que tuve conmigo allí,

mas como el temor vencí,
soltó el desnudo la rienda,
y adonde estaba me fui.

Y con mucha cortesía
le dije: Bella pastora,
más que la lumbre del día
no os canse (del que os adora)
un rato la compañía.

De vergonzosa y turbada,
su rostro señales dio,
que mirándome quedó
encendida y colorada
cuando del agua salió.

Díjele en breves razones
parte de mi desventura,
y las muchas ocasiones
que su gracia y hermosura
había dado a mis pasiones.

Roguele que no quisiese
pagar mal tan buen cuidado,
y que de mí y del ganado
y el apero se sirviese,
pues Amor se lo había dado.

Con callar me respondió,
y con el desabrimiento
mayor que en mujer se vio,
de mi presencia partió
más presurosa que el viento.

He procurado hablarla
con alguna compañía,

mas entiendo que es cansarla,
y si quisiese olvidarla,
imposible me sería.

Este es, pastor, el estado,
en que está mi triste vida,
y si tardo en ser curado,
a morir de esta herida
sé bien que estoy condenado.

Y con esto puso al cuento
fin, el pastor afligido,
pero fue el razonamiento
en lágrimas convertido
de mucho desabrimiento.

Comenzole a consolar
el pastor bien fortunado,
prometiéndole de dar
tal medio que el mal estado
en bien pudiese trocar.

Y el prometido consuelo
le hizo que sin tardanza
se levantase del suelo
con alguna confianza
de aliviar su desconsuelo.

Y no sucedió al revés
lo que el pastor ofrecía,
porque hablándole un día
pudo tanto que después
no hizo lo que solía.

**Redondillas a una dama que estando
con ella parlando le dijo que le confesase
las ofensas que le había hecho**

Mandarme así declarar,
señora, debe de ser
comenzarme a disponer
para quererme acabar.

Y pues vuestro gusto sigo,
a hacerlo me aparejo
tomando el primer consejo
de mi mayor enemigo.

Y valiera el persuadirme
mucho para remediarme
a ser como el declararme
posible el arrepentirme.

Podré decirlo primero,
que os amo con tanta fe,
que encareceros no sé
lo menos de lo que os quiero.

Y aunque no se ha cometido
culpa ninguna por eso,
suelo con vos el exceso
que es tan mal agradecido.

Porque os cansa ver que os di
con tanta satisfacción
el alma y el corazón,
que es todo el bien que hay en mí.

Y no habiendo más que daros
me pareciera muy loco

quien no lo llamara poco
para pagar el miraros.

Y ya sabéis que olvidé
en el momento que os vi
todo cuanto hasta allí
con más veras estimé.

Y que después no vi cosa
en la que más bella fuese,
que a mis ojos no estuviese
muy lejos de ser hermosa.

Y entre cuantos han amado
sé cierto que nadie ha sido
más fiel y más perdido
y menos galardonado.

Y con todo el mal que siento,
Amor nunca me ha dejado
descuidar de este cuidado
una hora mi pensamiento.

Porque al punto que os miré
pudo tanto el conoceros,
que solo el gusto de veros
quise en premio de mi fe.

Y tal quedó el alma mía
con este bien que no sé
si do yo en amar llegué
llegar el Amor podría.

Y sabéis de mi afición,
que en cuanto pude hacer
por daros algún placer
jamás puse dilación.

Y que ese rostro hermoso
cuantos mirarle podían
de su suerte me traían
toda la vida envidioso.

Y anduve tan avariento
de todo lo que os tocaba,
que a veces no lo fiaba
de mi mismo pensamiento.

Y fue siempre tan escasa
mi vista por no cansaros,
que la gloria de miraros
le daba al alma por tasa.

Y tras esto si llegara
a verme de tal manera
que perpetuamente os viera
de veros no me hartara.⁴⁷

Y es tal mi fe que no siento
con que haberos disgustado
que cosa me haya pasado
jamás por el pensamiento.

Solo con haber querido
serviros y celebraros,
mi lengua pudo agraviaros
y mi pluma os ha ofendido.

Las de más finezas mías
no quiero aquí declarar

⁴⁷ Para advertir el conteo silábico de este octosílabo, debe recordarse que la *h* aquí suena aspirada como *j*: *jartara*.

que por no me las pagar
diréis que son niñerías.

Que con estar satisfecho
de mi fe, no hice cosa
jamás que os fuese gustosa,
ni para mí de provecho.

Ajena

*Puesto ya el pie en el estribo,
con las ansias de la muerte,
señora, aquesta te escribo,
pues partir no puedo vivo
cuanto más volver a verte.*

Glosa propia

Pobre, burlado y corrido,
de haber sido majadero
en no te haber conocido,
te dejo con mi dinero,
y me parto con tu olvido,
porque dejes de pedirme
del bien de verte me privo,
y no hay estorbarse el irme
que tengo para partirme
puesto ya el pie en el estribo.

Todo el pelo me has quitado,
y voyme como halcón
que la pluma le ha faltado,
sin ti, y con esta pasión

de verme tan apurado,
que el pedirme cada día
era fatiga tan fuerte,
que me voy, señora mía,
porque la bolsa tenía
con las ansias de la muerte.

Si de otra suerte partiera,
dejárate desabrida
mas tiénesme de manera
que sin parentesco en vida
has dado en ser mi heredera,
de pensar que no hay qué darte,
extraña pena recibo,
aunque para regalarte,
pues no tengo que dejarte,
señora, aquesta te escribo.

Y sé que no has de decir
al paje que no la quieres,
que como sea recibir
a un papel, o a lo que vieres
como siempre has de acudir.
Y haste de desengañar
aunque es desengaño esquivo
que para más me pelar,
no pienses que he de tornar
pues partir no puedo vivo.

Muerto he de salir de aquí,
porque me falta la vida
con que otro tiempo me vi,
y pobreza para ti,
no hay muerte tan desabrida,

y así pretendo dejarte,
porque me has puesto de suerte
que estando en cualquiera parte
temeré el imaginarte,
cuanto más volver a verte.

Ajena

*Ojos, decíselo vos
con mirar,
pues sabéis también hablar.*

Glosa

Pues a vuestra causa muero
sin haber quien lo resista,
quiero que os diga primero
de la manera que os quiero
algún testigo de vista.
El corazón que os adora
que pueda, no quiso Dios,
y pues que lo veis los dos
y tenéis buen tiempo ahora,
ojos, decíselo vos.

Decid lo que padecéis
con verme desesperando
y podrá ser que ablandéis
la causa por quien soléis
haceros fuentes llorando.
Por excusar el morir
os podréis aventurar

a decirle mi penar,
pues que lo sabréis decir
con mirar.

Y mira que tengáis cuenta
cuando con mirar habléis
que el dolor que me atormenta,
porque os entienda y le sienta
sin turbación le mostréis.
Y pues que jamás no mengua
sabadlo manifestar
(como siempre con llorar)
y no curéis de la lengua,
pues sabéis también hablar.

Villancico

*Quien pide más de su dama
que amoroso acogimiento,
no estima su pensamiento,
ni con muchas veras ama.*

El que demanda favores
que pongan en condición
la buena reputación,
no sabe tratar amores,
y el que alivió a su tormento
pide a costa de la fama,
*no estima su pensamiento,
ni con muchas veras ama.*

El término del querer
está en que la voluntad,

con cierta conformidad,
se venga a corresponder,
mas le que con otro intento
pretende lo que difama,
no estima su pensamiento
ni con muchas veras ama.

Fue impresa la presente obra
en la muy noble villa de Madrid
año de 1580.

Índice

Prólogo al <i>Tesoro</i> de Padilla /5
Nota previa: criterio editorial /23
Una bibliografía pasiva básica /28
El Rey /33
Carta dedicatoria /35
[Prefacio del autor] /37
Soneto de Pedro Laínez al autor /39
Soneto del Maestro Juan de Vergara al autor /40
Soneto de Rui López de Zúñiga, Catedrático de Cánones en la Universidad de Alcalá, al autor /41
Soneto de López Maldonado al autor /42
Soneto del doctor Francesco Fortunato de Patti al autor /43
Del Medesimo /44
Soneto del Maestro fray Antonio Suárez al autor /45
Versos latinos del mismo /46
Canción en alabanza de una dama /47
Soneto /53
Discurso en redondillas, de un galán desfavorecido /53
Carta en tercetos asegurando a su dama que nunca dejaría de quererla /57

Villancico /58
Canción en alabanza del gusto que tiene sirviendo mujeres
principales /60
Ajena /63
Glosa propia /64
Fábula de Adonis y Venus, en estancias /66
Villancico /68
Tercetos /69
Glosa del romance de Gaiferos /72
Estancias a la libertad de la esposa de Gaiferos /76
Romance siguiente de la historia /78
Liras prosiguiendo /79
Segundo romance prosiguiendo /80
Estancias con que se concluye la historia /82
Soneto /83
Carta en redondillas /84
Estancias de un pastor desesperado que, viéndose cercano
a la muerte, declara las mandas de su testamento /87
Romance /90
Carta de Xarifa al Rey de Granada /91
Romance segundo prosiguiendo la historia /93
Carta del Rey de Granada a Xarifa /93
Romance con que se da principio a un coloquio pastoril /97
Coloquio en redondillas prosiguiendo la historia /101
Segundo romance prosiguiendo /102
Canción de Gila siguiendo el mismo suceso /103
Tercer romance al mismo propósito /104
Canción entre Pelayo y Gila /105
Cuarto romance prosiguiendo /106
Villancico siguiendo el propósito /108
Quinto romance prosiguiendo /109
Villancico desengañando a Silvia /110
Canción siguiendo el suceso /110
Villancico en que Gila desengaña a Pelayo /112

Sexto romance prosiguiendo /113
Villancico en que Silvia desengaña a Antón /114
Redondilla con que se acaba el coloquio pastoril /115
Villancico /115
Liras a una dama que dudaba en la voluntad del que la servía /116
Elegía en tercetos de un amador desesperado /119
Ajena /122
Glosa propia /122
Canción /124
Soneto /127
Carta en redondillas de un galán que se disculpa con su dama
por haberle ser forzoso decir su pena /127
Soneto /131
Estancia propia y glosa del autor /132
Glosa /132
Soneto a una señora que se puso un día, delante de un su servidor,
un almilla de acero /134
Soneto /135
[Verso ajeno] /135
Glosa propia a este verso ajeno /136
Ajena /137
Glosa propia /137
[Verso ajeno] /139
Glosa de contrarios efectos amorosos /139
Verso ajeno /141
Glosa propia /141
Redondillas a una dama que salió al campo un día en que hubo
gran concurso de gente /143
Versos ajenos /145
Glosa propia /145
Soneto /147
Romance /147
Glosa /148

Retrato en estancias /153
Carta en redondillas /156
Estancias, glosando este verso ajeno /159
Glosa propia /159
Canción de firmeza /161
Ajena /164
Glosa propia /164
Romance pastoril /165
Estancias estando ausente /166
Segundo romance que prosigue /168
Estancias /169
Ajena /171
Glosa propia /171
Discurso en redondillas haciendo comparación en contrario sentido
de los efectos del alma a los de una dama /173
Soneto de un caballero a quien había una señora imposibilitado
en verla /176
Ajeno /177
Glosa propia de este verso /177
Carta en redondillas /178
Liras retirándose de querer por haber sido mal pagado /182
Carta en redondillas donde se tocan de paso las amorosas
transformaciones de Júpiter /185
Estancias glosando este verso /191
Glosa /191
Carta en redondillas, satisfaciendo a una dama,
en una celosa sospecha /193
Estancias glosando este verso ajeno /196
Glosa /197
Estancias glosando este verso ajeno /198
Glosa /198
Versos ajenos /199
Glosa propia /200

Carta en redondillas encareciendo la belleza de una dama /202

Carta en tercetos, estando un galán ausente de su dama /203

Carta pastoril en redondillas /205

Soneto /208

Soneto /209

Estancias a una partida /209

Estancias /212

Villancico /214

Tercetos en que a una dama muy esquivada promete el que la servía
una constante firmeza /215

Soneto /217

Soneto /217

Liras en que se proponen algunas dudas de los varios
efectos de Amor /218

Ajena /220

Glosa propia /220

Ajena /221

Glosa propia /221

Ajeno /223

Glosa propia /223

Ajeno /225

Glosa propia /225

Carta a una dama que en una carta puso al remate,
vuestra enemiga /226

Canción /229

Glosa /229

Carta en lirios /232

Carta en redondillas a una dama que dejó de hacer a un galán
el acogimiento que solía, por una falsa información
que le hicieron /233

Ajena /241

Glosa /241

Soneto Lleva este soneto el nombre de una dama en las primeras
letras /243

Carta a una dama que habiendo recibido un papel, le puso
en el pecho /243

Discurso de firmeza entre el Amor y un Enamorado /247

Canción /250

Canción en alabanza de una dama /252

Liras de un pastor enamorado y desfavorecido /256

Romance en loor de unos hermosísimos ojos, en el cual,
fingiendo una metáfora, se muestran algunos efectos
de la razón y la voluntad /259

Villancico /262

Romance de una pastora ingrata y mudable /263

Villancico /265

Estancia de Garcilaso /266

Glosa propia /267

Canción /269

Carta en estancias a una dama que estaba ausente /270

Canción ajena /273

Coplas propias /273

Soneto /274

Estancias /275

Estancias en diálogo con la muerte /277

Estancias /278

Glosa /279

Estancias a este verso ajeno /280

Glosa propia /280

Estancias respondiendo a la ordinaria pregunta: ¿cuál es la más
digna de ser amada, mujer fea y discreta, o hermosa y necia? /282

Estancias a una dama muy libre y muy desenvuelta /284

Soneto /285

Estancias a una dama habiéndosele de ausentar el que amaba /286

Redondillas en que un galán muestra a su dama las razones
que tiene de favorecerle /288

Verso ajeno /292

Glosa propia /292

Villancico /294

Canción ajena /294

Glosa propia /295

Ajena /296

Glosa propia /297

Estancias /298

Villancico ajeno /300

Coplas propias /300

Romance pastoril /301

Estancias prosiguiendo /303

Segundo romance con que se acaba este discurso /304

Redondillas en las cuales se pinta la firmeza de un pastor
y el retrato de su pastora /305

Villancico /308

Carta en redondillas a una mujer morena /310

Epístola en estancias /313

Romance pastoril /315

Versos ajenos /316

Glosa propia /316

Estancias /318

Villancico /320

Romance pastoril con un diálogo entre dos pastores /321

Soneto /322

Canción /323

Estancias en diálogo y glósase el último verso en todas ellas /324

Redondillas con que se pone fin a este discurso /326

Discurso en tercetos en una ausencia /327

Epístola en tercetos de un galán muy deseoso de mostrar a su
dama en muchas ocasiones cuán de veras deseaba servirla /330

Romance de Paris y Helena /332
Epístola de Paris a Helena /334
Segundo romance en que se prosigue y acaba la historia /337
Redondillas /338
Letra ajena /340
Glosa propia /340
Ajena /341
Glosa propia /342
Discurso en estancias amorosas /343
Soneto /344
Epístola en estancias /344
Discurso en tercetos contra los que prefieren al Amor el interés /347
Discurso en estancias de un pastor a quien por otro había negado`
su pastora /349
Estancias glosando en los primeros y últimos versos dos tercetos
ajenos /351
Redondillas en que se compara la pena de un amante
a las que los poetas fingieron que padecen algunos
en el infierno /352
Epístola en redondillas /355
Discurso en estancias que un pastor enamorado hace
con un retrato del Amor /358
[Verso ajeno] /361
Glosa en diálogo /361
Romance de los celos que a Fátima pidió Xarifa /363
Villancico /365
Canción ajena /366
Coplas propias /366
Canción /367
Canción ajena /370
Glosa propia /370
Villancico /371
Estancias a una partida /372

Redondillas al Amor /377
Villancico /378
Epístola en estancias /380
Ajena /383
Glosa propia /384
Epístola pastoril /385
Canción /388
[Versos ajenos] /390
Glosa a estos versos ajenos /390
Estancias loando [a] una dama /390
Soneto /392
Epístola /392
Estancias a los celos /396
Epístola /398

TOMO II

Estancias a una dama tan desamorada como hermosa /413
Ajena /414
Glosa propia /415
Responde /415
Epístola en tercetos /416
Ajeno /417
Glosa a pedimiento de una dama /417
Ajena /419
Glosa propia /419
Romance pastoril /420
Mote /423
Glosa /423
Epístola en redondillas /424
Villancico /427
Estancias de contrarios imposibles /428
Retrato en canción /429

Estancias /433

Canción /437

Estancias a una dama que acogía bien y trataba muy mal a un
galán que la servía /439

Redondillas /441

Estancias /442

Epístola /445

Canción ajena glosada a instancia de un amigo para una dama
gallega /450

Glosa /451

Epístola en redondillas /452

Soneto ajeno /456

Glosa propia /456

Romance prosiguiendo la historia /460

Estancias prosiguiendo /461

Segundo romance con que se da fin a la historia /463

Discurso en estancias a una dama por haberse desabrido con su
galán porque le pidió celos /464

Canción celebrando un galán su buena suerte y la hermosura de
su dama /466

Canción ajena /469

Glosa propia /469

Discurso en redondillas de un galán que sentía mucho haberse
declarado con su dama /472

Canción ajena /477

Glosa propia /478

Epístola en verso suelto /479

Soneto /481

Canción ajena /482

Glosa propia /482

Estancias a una ausencia /484

Epístola en tercetos a una dama ausente /486

Soneto /488

Villancico /488
Discurso en tercetos de un galán favorecido /489
Villancico /492
Ajena /493
Glosa propia /493
Ajeno /494
Glosa propia /494
Canción /496
Canción ajena /499
Glosa propia /499
Villancico /501
Soneto /502
Canción /502
Villancico /507
Villancico /508
Estancias glosando este verso ajeno /509
Glosa propia /509
Canción ajena /511
Glosa propia /511
Canción /513
Glosa /513
Estancias /516
Villancico /518
Epístola en tercetos /519
Soneto a la pobreza /522
Ensaladilla entre un galán y una dama muy confiada y muy
libre /522
Villancico /523
Dama y galán proceden en diálogo /524
Villancico /525
Prosigue en esta copla redondilla /526
Tercetos prosiguiendo /526
Prosigue en coplas redondillas /528

Estancias con que se prosigue la ensalada /529
Redondillas prosiguiendo /530
Villancico /531
Redondillas con que se acaba la ensaladilla /532
Disputa entre Él y Tú /533
Epístola en redondillas /536
Epístola en estancias /539
Discurso en redondillas a una dama que, en fe de ser hermosa,
se preciaba mucho de esquivia /540
Estancias /543
Epístola en tercetos a una dama ausente /546
Villancico /548
Canción ajena /549
Glosa /549
Sátira en tercetos contra los enamorados /551
Ajena /554
Glosa propia /554
Tercetos que en las primeras letras tienen una copla
redondillas /556
Ajeno /559
Glosa propia /559
Villancico /560
Ensaladilla /561
Canción /563
Villancico ajeno /563
Glosa propia /564
Prosigue en redondillas en diálogo /565
Villancico /567
Prosigue en redondillas /568
Villancico /569
Redondilla /570
Villancico /570
Villancico /571

Redondilla /571
Villancico /572
Prosigue en diálogo /572
Villancico /573
Villancico /574
Ensaladilla entre un galán y una labradora /575
Villancico /576
Prosigue en redondillas /577
Villancico /578
Prosigue /579
Villancico /579
Prosigue /580
Epístola en estancias pastoriles /581
Tercetos contra el Amor /583
Villancico /585
Soneto /586
Villancico /587
Villancico /588
Romance pastoril de la elección del alcalde de Bamba /589
Ensaladilla de un escudero pobre y una dama a quien servía /592
Soneto /594
Soneto /595
Discurso en tercetos contra el Amor /595
Boda pastoril /598
Soneto /600
Soneto /602
Soneto /602
Prosigue la boda pastoril Soneto /603
Villancico /603
Soneto /604
Villancico /604
Villancico /606
Soneto /607

Canción /607
Ajena /610
Glosa propia /610
Ajena /612
Glosa propia /612
Ajeno /615
Glosa propia /615
Estancias /617
Villancico ajeno /618
Coplas propias /619
Soneto /620
Estancias /620
Redondillas a una vieja que se cansaba mucho que un galán
 visitase a su ama /622
Pronóstico del cometa que se vio Año de 1577 /625
Villancico ajeno y coplas propias /630
Romance del casamiento de Fátima y Xarifa /631
Carta de Xarifa a Abindarraez /639
Ajena /646
Glosa propia de esta copla ajena /646
Villancico /649
Estancias pastoriles en lenguaje y estilo pastoril /650
Villancico /653
Romance de un juego de cañas que hicieron los moros
 de Granada /654
Villancico /660
Redondillas a una dama que pidió a un galán que no pasase
 por su calle, porque le importaba reputación /661
Boda pastoril segunda Soneto /662
Prosigue en estancias el diálogo /663
Soneto /665
Prosigue en redondillas /665

Tercetos en que se pinta la música /668
[Canción] /669
Villancico /669
Soneto /670
Villancico /670
Soneto /671
Soneto /672
Soneto con que se acaba la boda /672
Villancico /673
Romance de Rugero y León Augusto, traducido del Ariosto /674
Segundo romance de la misma historia /677
[Estancias] /679
Tercer romance prosiguiendo la historia /681
Cuarto romance prosiguiendo la historia /685
[Estancias] /688
Quinto romance prosiguiendo /689
[Estancias] /689
Sexto romance con que se da fin a la historia /691
Villancico /694
Villancico /695
Soneto /696
Romance de la sortija que mantuvo el famoso Abencerraje
en la Alhambra de Granada /697
Villancico /704
Ensaladilla pastoril de una baila y un bateo /706
Soneto /709
Prosigue la ensaladilla pastoril /710
Soneto /713
Ajena /714
Glosa propia /714
Villancico /715
Ajena /716

Glosa propia /716
Estancias desaviniéndose de una dama /719
Villancico /720
Soneto pastoril /721
Soneto /722
Romances de don Manuel de León y el Moro alcaide
de Ronda /723
Segundo romance prosiguiendo la historia /728
Carta /731
[Romance] /734
Tercetos a una dama que pedía /736
[Verso ajeno] /738
Glosa /738
Villancico /740
Ajena /741
Glosa propia /741
Villancico /743
Villancico /744
Ajena /746
Glosa propia /746
Villancico /747
Villancico /748
Discurso en estancias de diversos conceptos amorosos /749
Estancia en diálogo con el Amor /751
Estancia en diálogo con el Amor [II] /755
Soneto del Duque de Sesa /758
Glosa del autor a este soneto /759
Romance del valerosísimo caballero don Fadrique Enríquez,
segundo de este nombre y cuarto Almirante de Castilla /763
[Mote] /766
Discurso en estancias de un pastor enamorado con la pastora
a quien servía /767
Villancico /770

Canción de un galán muy favorecido de su dama /771

Ajena /774

Glosa propia /774

Soneto /775

Epístola en redondillas a una dama que se enfadó mucho por
haberle enviado a pedir un galán licencia para visitarla /776

Villancico ajeno /778

Coplas propias /778

Soneto /780

Romances pastoriles que hurtaron al autor y andan muy mal
impresos /780

Segundo romance pastoril /784

Tercetos /786

Canción /787

Redondillas con que se acaba el romance /788

Redondillas a una dama que estando con ella parlando le dijo
que le confesase las ofensas que le había hecho /791

Ajena /794

Glosa propia /794

Ajena /796

Glosa /796

Villancico /797

Esta edición de 500 ejemplares de

TESORO DE VARIAS POESIAS

de

Pedro de Padilla

tomo II,

Versión actualizada, prólogo

y notas de

Virgilio López Lemus

se terminó de imprimir en

julio de 2006.

La supervisión de la producción estuvo a cargo de
Alfonso Sánchez Dueñas

Los interiores se imprimieron en tinta negra sobre papel cultural,
la portada sobre cartulina sulfatada.

Impreso en los talleres de
Impresora Mexfotocolor. S. A. de C. V.
Calle Hidalgo No. 25
Colonia Aragón
07000, México, D. F.